

Árboles, leyendas vivas II

OBRA SOCIAL CAJA MADRID
902 13 13 60

www.obrasocialcajamadrid.es

Árboles, leyendas vivas II

OBRA SOCIAL



Árboles, leyendas vivas II



Árboles

Leyendas Vivas II

Obra Social **CAJA MADRID** utiliza en sus publicaciones papel procedente de bosques con gestión sostenible.

Una versión digital para su consulta está disponible en la página web www.obrasocialcajamadrid.es

Fotografías por número de página:

Susana Domínguez:

18, 24, 25 (sup. izda. e inf. dcha.), 26, 27, 36, 45 (sup. dcha), 51 (inf.), 52, 53, 60, 62, 64, 65 (sup.), 70, 86, 89 (sup.izda.), 100, 102, 103 (inf.), 106, 109 (sup. dcha e inf. dcha e izd.) 110, 113, 114, 115 (sup.), 116, 117 (izq. y sup. dcha.), 118 (sup.), 119, 128, 129, 135, 139 153, 154, 155

Ezequiel Martínez:

PORTADA, CONTRAPORTADA E ÍNDICE

7, 9, 10, 11, 13, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 63, 65 (inf.), 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 89 (sup. dcha e inferiores), 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 103 (sup.), 104, 105, 107, 108, 109 (sup. izda.), 111, 112, 115 (inf.), 117 (inf. dcha.), 118 (inf.), 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 130, 131, 132, 133, 134, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166

© Edita: SDL Ediciones, S.L. - C/ Emiliano Barral, 13 Local 9 28043-Madrid

e-mail: sdl@sdlmedioambiente.com - web: www.sdlmedioambiente.com - Tel. 91 510 22 46 - Fax: 91 416 03 43

© Textos: Susana Domínguez Lerena

© Fotografías: Ezequiel Martínez Rodríguez y Susana Domínguez Lerena

Diseño y Maquetación: Silvia Corchero de la Torre

Imprime: J. Soto, S.A.

Fotomecánica: Punto Cuadrado

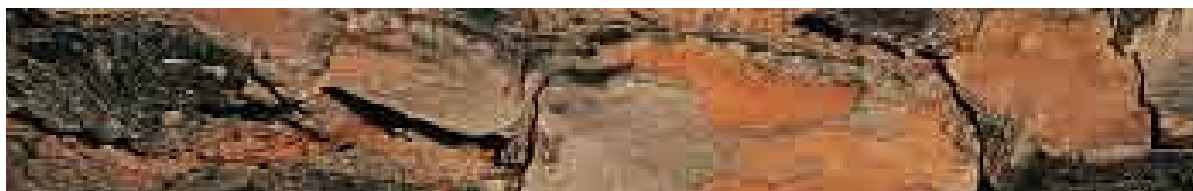
Encuadernación: Ramos

Depósito Legal: M-49076-2008

Impreso en España

Queda prohibida la reproducción total o parcial tanto del texto como de las fotografías de este libro, sin la previa autorización por escrito de los autores

Índice



Prólogo	7	El Moral de Santa Lucía	62
Presentación	9	El Acebo de Somosierra	66
Agradecimientos	11	El Sargatón de Galve	68
Introducción	13	La Encina de El Cubillo	70
El Castanyer de Can Cuch	24	El Aliso de A Fervenza	74
El Tejo del Casar de Periedo	28	La Tarabina de Bordón	76
Los Alcornos de Carrucedo	30	Los Mocanes de la Curva	78
El Til de la Fuente	32	La Cajiga de Santillana	80
El Lentisco de Mass de Sant	34	El Roble Escarcio	82
El Carballo de Cartelos	36	El Tejo de Bermiego	86
El Arce de la Silla de Felipe II	38	La Encina de la Pasionaria	90
El Olmo de la Santa	40	Los Pinos Zamplones	92
El Drago de la Peña de Arguineguín	42	Los Robles de Jaunsarats	96
La Encina de Otero	46	El Fresno de Ansó	98
El Roble de Lizarraga	48	El Moral de la Iglesia	100
El Olivo del Vallés	50	El Pino Redondo del Cortijo	104
El Pino de la Tía Hilaria	52	El Pino de las Diecisiete Caras	106
El Chopo de Naharros	56	El Olmo de Cebolla	110
El Loro de los Abrazos	60	La Encina de La Pica	112
		La Palmera Grande de Alojera	116
		La Alzina de la Alquería	120
		El Tejo de San Martín	122
		Las Encinas Plateras	124

El Lentisco de la Font de la Mata	128
Los Olmos de Somontes	130
El Castaño de Porquerizas	132
La Alzina de Ses Trutges	134
El Roble de Matabuena	138
El Castaño de las Siete Pernadas	142
El Arce de Orión	146
El Olmo de Layos	150
El Roble de Bermiego	152
El Drago Huesudo	156
El Arce de San Félix	160
El Roble Pino de Canicosa	162
Fichas de los árboles	166
Bibliografía	175
Índice por Comunidades y Provincias	177
Índice por especies	179

Prólogo

Por Carmen Contreras

Directora Gerente de **Obra Social CAJA MADRID**



Los pueblos primitivos adoraban los árboles y consideraban sagrados los bosques. Tomaban al árbol como un ser superior por su majestuoso y elevado tamaño y su considerable edad. Al admirar su grandiosidad y su crecimiento, que era independiente de sus cuidados, pensaban que estaban hechos por y para Dios. Por ello, en los tiempos antiguos, por todos los lugares y pueblos se extendió el culto a los árboles. El muérdago sagrado que habita en los árboles era repartido entre el pueblo como un precioso amuleto, al tiempo que se le entregaba a los druidas, antiguos sacerdotes de gran poder por su conocimiento sobre las propiedades de los árboles y el espíritu.

Hoy día pensamos en los árboles de otra manera y entendemos su presencia como una necesidad fundamental en la vida de los seres humanos. Forman el manto que protege y cuida al planeta Tierra. Sus funciones ecológicas son numerosas e imprescindibles: regulan el ciclo del agua, garantizando su calidad y protegiendo el terreno de inundaciones, ave-

nidas y aludes; contribuyen a frenar los procesos erosivos y de desertificación; protegen a los embalses de la colmatación; regulan el intercambio de gases atmosféricos, absorbiendo gases perjudiciales como el CO₂, fijando el carbono y generando oxígeno; mantienen el polvo atmosférico y otros sólidos en suspensión en el aire; son la morada de las propias especies forestales y del resto de especies de flora y fauna, y contribuyen a mostrar un paisaje limpio y tranquilizador.

Los árboles son la casa de animales y vegetales, y, por tanto, actúan como auténticos manantiales de biodiversidad. Multitud de seres vivos ligan su existencia a su presencia: urogallos, osos, ardillas, azores, infinidad de pequeños invertebrados, líquenes, hongos o plantas son sólo algunos de los muchos ejemplos.

Pero los árboles no sólo aportan beneficios ambientales, sino que son fuentes de multitud de materias primas renovables que deben ser aprovechadas de forma sostenible.

Sus beneficios sociales son también considerables, pues su presencia ayuda al asentamiento y fijación de poblaciones. Los árboles son generadores de riqueza y potenciadores de la economía rural gracias a la producción de bienes como madera, leña, resina, corcho o pastos para ganado, y de frutos como piñones, hongos, bellotas, castañas... permitiendo el desarrollo de servicios propios del sector turístico. De nosotros depende su ordenada gestión, de modo que nuestro legado llegue a las futuras generaciones en un estado igual o mejor que el heredado por nosotros.

Algunos de estos árboles han poseído y donado al hombre todas estas riquezas durante cientos de años. Son árboles únicos, con nombres propios, testigos de tiempos pasados. Constituyen la memoria de nuestros antecesores. Son los grandes tesoros olvidados de nuestra naturaleza. Desconocidos por muchos, acercarse a ellos y poder disfrutar de su belleza y de la paz que nos transmiten es un privilegio que Obra Social quiere acercar a todo aquel que desee compartirlo.

Con este libro, **Obra Social CAJA MADRID**, continúa con un programa de trabajo que empezó en el año 2002, con el apoyo al proyecto **ÁRBOLES, LEYENDAS VIVAS** y que ha seguido con la publicación del primer volumen del libro y guía del viajero en los años 2005 y 2006. En este segundo volumen se narra la historia de otros 50 de los ejemplares más singulares del territorio español. Verdaderos monumentos vivientes y transmisores de nuestra historia.

Estamos convencidos de que todas estas campañas de divulgación no caerán en el olvido y ayudarán a que, poco a poco, la consciencia de la importancia de estos seres vegetales, anime a todos aquellos que puedan participar en la conservación de los mismos a llevar a cabo las medidas que se estimen necesarias para evitar la pérdida de estos tesoros de nuestra naturaleza.

Presentación



Han pasado más de seis años desde que Bosques Sin Fronteras empezó a trabajar en el proyecto Árboles, Leyendas Vivas. Con nuestro trabajo ha ido creciendo nuestra ilusión y nuestras ganas por seguir avanzando. Hemos conseguido una gran base de datos con cerca de 3.700 árboles singulares. Nuestro grupo de colaboradores también ha ido creciendo, hasta llegar en la actualidad a cerca de 1.600 personas, que nos envían información y se interesan por los árboles. Hemos intervenido en cerca de un centenar de campañas de ayuda a los árboles y emitido notas de prensa de apoyo a los amigos y colaboradores que trabajan por estos grandes seres vegetales. Para premiar esta labor hemos creado el premio “Árbol y Bosque del Año”, que galardona a entidades, organismos o particulares que se distinguen por su apoyo y conservación de los árboles singulares y hemos desarrollado el programa de viajes de turismo sostenible, “ABRAZA TUS ÁRBOLES”, con la idea de llevar a cabo viajes en los que el protagonista sea el árbol y todo el universo rural que le acompaña.

Hemos hecho muchas cosas, pero necesitamos hacer más. Queremos que haya mucha gente interesada por los árboles. Arquitectos, fontaneros, jueces, constructores, abogados, médicos, porteros, periodistas, deportistas, cantantes,... todos tienen que estar con los árboles, porque ellos lo necesitan.

Los árboles siguen siendo los grandes olvidados. Árboles que son únicos, que son monumentos irrepetibles, están muriendo de olvido e indiferencia. Si a los grandes y centenarios se les ignora, ¡cuánto más a los anónimos y de menor tamaño! Por toda la geografía española, la legislación y vigilancia es mucho más dura y severa cuando en un árbol o bosque habita una especie animal escasa o vulnerable, pero bastante menos restrictiva cuando se estima tan solo al vegetal.

A lo largo de la historia el árbol ha sido el gran sacrificado, el que más ha dado y el que más ha perdido. El árbol ha sido

el gran aliado del hombre en el largo camino hacia el bienestar. Ha servido de refugio, de alimento, de antídoto ante la enfermedad y de consuelo. ¡Cuántos grandes secretos se habrán confesado a la sombra de los árboles! Y el árbol, como el verdadero amigo, ha sabido guardarlos escondidos entre sus ramas, al abrigo de su copa, durante siglos.

Los seres humanos nos hemos servido de los árboles y de sus numerosos beneficios. Hemos crecido con ellos, al amparo de su sombra, de su madera, de sus frutos y de sus medicinas. Ahora, en el siglo del desarrollo, de la tecnología, de la comunicación y del ocio, los árboles necesitan del ser humano, pero también el ser humano necesita, más que nunca, a los árboles. Basta con parar y mirar a nuestro alrededor y analizar nuestro modelo de vida, en el que no caben los árboles. Es preciso “arborizar” nuestra vida, nuestras ciudades y calles y ayudar a nuestros bosques a crecer sanos; hemos de

desarrollar actitudes que fomenten la sensibilidad hacia los árboles. Ellos no son farolas, ni postales del paisaje, son seres vivos que sienten dolor y sufren de una manera diferente a la nuestra, pero no por ello menos importante.

Con este nuevo libro queremos rendir nuestro pequeño homenaje al árbol, presentando 50 ejemplos de las muchas leyendas vivas que pueblan nuestro territorio. Esperamos que te guste y que disfrutes de su lectura y de sus imágenes.

Susana Domínguez Lerena

Directora del Proyecto "Árboles, Leyendas Vivas"

www.leyendasvivas.com



Agradecimientos



Damos las gracias a todos aquellos que nos han ayudado a llevar a cabo el Proyecto ÁRBOLES, LEYENDAS VIVAS durante estos años y mencionamos especialmente aquí a aquellos que han colaborado aportando datos para este nuevo volumen.

Gracias a cada uno de vosotros por habernos ayudado y por hacernos sentir que todo este trabajo vale la pena.

A Obra Social Caja Madrid por hacer posible la realización de este nuevo volumen del libro "Árboles, Leyendas Vivas II"

- Carmen Contreras
- Carlos María Martínez
- Elena Gil
- José Antonio Mijares
- Arancha Carrasco
- Nuria Guedan

A nuestro padrino del proyecto:
Lorenzo Milá

A todos los miembros del equipo de trabajo:

- Silvia Corchero de la Torre
- Salustiano Iglesias Sauce
- Roberto Vallejo Bombín
- Gerardo Sánchez Peña
- M^a Mar Génova Fuster
- Carlos Soldevilla Puga
- Ángel Santos Vaquero
- Ángel Fernández Cancio
- Nieves Herrero Sierra
- Juan Luis Nicolás Peragón

A Luis Gil Sánchez por su inestimable ayuda y apoyo

Al personal de la Dirección General de Medio Natural y Política Forestal del Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino

- Centro Nacional de Mejora Forestal "El Serranillo"
- Centro Nacional de Mejora Genética Forestal "Puerta de Hierro"

- José Luis Herranz Sáenz
- José Ramón González Pan
- Lydia Peñalver Girao
- M^a Jesús Rodríguez de Sancho
- Maribel del Álamo
- Jesús Dieste Otal
- Ramón Villlaescusa Sanz

Y a todos aquellos que han confiado y colaborado con nosotros:

ANDALUCÍA

- Almería
- Ayuntamiento de Terque
- Francisco Pareja Soriano
- Ginés Rodríguez Campos
- Jaime de Lara Pasquín
- Rafael Yago Pérez

Cádiz

- Antonia Luque Barea
- Antonio de la Vega
- Jorge Morales Miranda

Granada

- Francisco Moreno

Huelva

- Elisa Hernández Pinzón Pérez

Jaén

- Antonio Amalio Sánchez Sotomayor
- Antonio Jiménez
- Emilio Carazo Alvarez
- Juan Antonio Vallejo
- M^a José Calero García
- Pedro Claverías Espino
- Raimundo Muñoz

Málaga

- Andrés Rodríguez González
- Borja Pérez-Bryan Gómez
- Chemi Remón Menéndez
- José Antonio Berlanga Cansino
- Juan Bravo Carrera

Seyilla

- Álvaro González Forastero
- Floren Díaz Fernández
- Miguel Ángel Maya Álvarez

ARAGÓN

Huesca

- Carlos Dolader
- Javier Alonso

Teruel

- Angeles Martín Soriano
- Evencio Chomón
- M^a Pilar Navarro Rubio
- Xavier Albert López

Zaragoza

- Carlos Giménez
- Francisco Lobo
- Juan Luis Condón Caballero
- Julio Camarena Laucirica

ASTURIAS

- José Antonio Menéndez Herrero
- Manuel Ángel Rodríguez Fernández
- Manuel Calvo Temprano
- Manuel Velasco García
- Nacho Moro

BALEARES

- Francisco Grimalt Falcó
- Joan Oliver Valls

- Juan Ribas Prats
- Leandro Garrido Alvarez

CANARIAS

Gran Canaria

- Aguedo Marrero
- Ayuntamiento de Gáldar
- Javier Estévez Domínguez
- Jorge Naranjo Borges
- Rafael Almeida

El Hierro

- Juan Bautista Mora
- Juan García Machín

La Gomera

- Ángel Fernández López
- Ángel Francisco García Hernández
- Parque Nacional de Garajonay
- Ramón Chinaa Cruz

Tenerife

- Ayuntamiento de Los Realejos
- Buenaventura Machado
- Casa Forestal de Aguamansa
- Jesús Pérez

CANTABRIA

- Carmen Parra Díaz de Lamadrid
- David Ortuño Álvarez
- Juan A. Antonaya
- Juan José España Diego
- Julio Herrero
- Sonia Losada

CASTILLA-LA MANCHA

Cuenca

- Ayuntamiento de Boniches

- Ayuntamiento de Mota del Cuervo
- Desiderio Gabaldón
- Fundación Conocer y Proteger la Naturaleza
- Rosalina Sanz Ugena

Guadalajara

- Alejandro Hernández Martín
- Antonio Moreno Palomares
- Asociación de la Naturaleza Dalma
- Ayuntamiento de Uceda
- Carlos Fomiyana González
- José Antonio Gómez Loranca
- Fundación Apadrina un Árbol
- Luis Lorenzo
- Luis Moreno Aparicio
- Manuel Sanz
- Mercedes Blanco
- Pedro Luis Castilla
- Pilar Morales Hernández

Toledo

- Antonio Juan Sánchez Escudero
- Vidal del Cerro Recuero

CASTILLA Y LEÓN

Ávila

- Ayuntamiento de Ávila
- Ayuntamiento de El Tiemblo
- Nuria Cenalmor

Burgos

- Abadía de Santo Domingo de Silos
- Ana Fuentes
- Ayuntamiento de Canicosa de la Sierra
- Isabel Barrio
- Jaime Gaona García
- José Luis Manso

León

- Amancio Castro Hermida
- Ángel Atienza Carreño
- Antonio Berciano Alonso
- Asociación Forestal de León
- Ayuntamiento de Ponferrada
- Carlos Martínez
- IES Gil y Carrasco de Ponferrada
- Jorge Magaz
- Junta Vecinal de Ciñera
- Junta Vecinal de Otero-Viladecanes
- Pilar González Osorio
- Raquel Gómez Carrera

Salamanca

- Cruz Serrano Tejedor
- Isidora Sánchez Casquero

Segovia

- Ayuntamiento de Coca
- Ayuntamiento de Prádena
- Ayuntamiento de Riofrío de Riaza
- Centro Forestal de Riaza
- Patricia Riquelme

Soria

- Asociación Monte Modelo de Urbión

- Blanca Gil Calvo
- Carlos González Sanz
- Félix Pinillos

Valladolid

- Asociación Forestal de Valladolid
- Ayuntamiento de Traspinedo
- Jorge Herrero Cabrejas
- Piñones de Pedrajas
- Rosa Masegosa Sánchez

Zamora

- Ester Vega Muñoz
- Ayuntamiento de Manzanal de Arriba
- Ayuntamiento de Puebla de Sanabria
- Carlos Marcos Primo
- Jesús Ramos

CATALUÑA

Barcelona

- Alex Tamarit
- Álvaro Cordoba
- David Falcón
- Eduard Parés Español
- Enric Orús
- Javier Puente
- Juan Pablo Martínez Rubio
- Miguel Cuch
- Teresa Cuch

Lérida

- Carlos Fañanás
- Jaime Reguart

Tarragona

- Ayuntamiento de Horta de Sant Joan
- Dolors Mestres i Gomis
- Olívia Tomàs Viña

COMUNIDAD VALENCIANA

Alicante

- Ayuntamiento de Elda
- Guiomar Ramírez-Montesinos
- Castellón
- Asociación Amics de Palenque
- Ayuntamiento de Vinarós
- José Gabriel Gonzalez Fierro
- Lluís Serra

Valencia

- Francisca Cano
- Francisco Vives Andrés
- Joaquín Canto Soler
- Paco Escrivá Fuster
- Sofía Cabrera Cabrera

EXTREMADURA

Cáceres

- Calixto Montero
- Cándido Canales Portillo
- Noemí García Jiménez
- Nuria González Carrasco

GALICIA

A Coruña

- Antonio Montero
- Carlos Rosado

- Fundación Wenceslao Fernández Flórez
- José Antonio Lestón
- Luis Ocaña
- M^a Carmen Alonso Polledo
- Miguel Cortiñas
- Orestes Suarez

Lugo

- Amigos do Patrimonio de Castroverde
- Dolores Armas
- Félix Rico
- Fernando Veiga Aguiar
- José Luis Taboada
- Gerardo Guitián Quiroga
- Norman Martín
- Sonia Gómez Carreira

Pontevedra

- Alejandro Liste
- Álvaro Martínez Leiro
- Angeles Amenedo Castro
- Lucía Espinosa Borrego

Orense

- Rafael Valle Pérez

LA RIOJA

- Alberto Mangado Heras
- Eduardo Garrido Martínez

MADRID

- Alfonso Expósito Gutiérrez
- Alfredo Blanco
- Ana Dunia Ranera
- Ángel Galindo Carbajo
- Antonio García Brage
- Antonio Albacete García
- Antonio López Lillo
- Antonio Ruiz
- Asunción López de Saavedra
- Ayuntamiento de Olmeda de las Fuentes
- Ayuntamiento de Montejo de la Sierra
- Carlos Bruquetas Galán
- David Valle Vallejo
- David Tarragó Asensio
- Edelio Gago
- Enrique Hernández Alonso
- Enrique Ojeda
- Enrique Navarro Hernández
- Fidel José Fernández
- Francisco Borregio Solís
- Francisco Martín Callejo
- Indiana Forti
- Isabel Fernández González
- Jesús María Ausín Martínez
- Jesús Morata
- Joaquín Yvancos Muñiz
- José María González Mujeriego
- José María Sánchez Wolff
- José Luis Iruretagoyena Senra
- José Luis Pinto Marabotto
- Juan Armendariz
- Juan Ramón Campos Macías
- Julio Antonio Pérez Escobar
- Ignacio Palomo
- Luis Bartolomé Marcos
- Marta Muñoz Seca

- M^a del Carmen Alonso Gonzalez
- M^a de los Lirios Reig Laporta
- M^a José Benítez
- Miguel Jurado Molina
- Myriam Enamorado Bargueño
- Noemí García Jiménez
- Pedro Pérez Avila
- Pepa Pérez Sánchez
- Rafael Masedo Martínez
- Victoria Pérez

MURCIA

- Antonio José Alfonso Barquero
- Ayuntamiento de Mula
- David Sánchez
- David López García
- Elisa de Felipe
- Fco. Javier Yagüe
- Ignacio García Torreblanca
- José Angosto Vélez
- José Asensio Cantó
- José Joaquín Aragonés Molina
- Juan Faustino Fernández
- José María Marín Vera
- Miguel Ángel Carrión Vilches
- Pedro Francisco Almáida
- Pedro Sánchez Gómez
- Ramón Montoya

NAVARRA

- Alfonso Senosain
- Eusebio Salón
- Lucía Ruiz Chueca
- Luis Casaramona
- Iñaki Ibáñez
- Javier Senosiain
- José Luis Elcuaz Simón
- Sabino
- Valentin Quintana Mariscal
- Yolanda Val Hernández

PAÍS VACO

Álava

- Iker Fiallegas Palacios

Guipúzcoa

- Mario Cerrato Medina

Vizcaya

- Alejandro Blasco Echevarría
- Goyo Palmero Suazo
- Juan Antonio Santamaría del Campo

Introducción



Un poco de historia

Desde que aparecieron en el Jurásico las primeras especies de coníferas y los primeros árboles con hojas, conocidos como Angiospermas, hace ciento cuarenta millones de años, los árboles han dominado la Tierra desde su altura y con su inmensa presencia y, desde la extinción de los dinosaurios, se han

convertido en los seres vivos más grandes y más viejos de este planeta. Con millones de años de experiencia sobre sus troncos, los árboles nos aventajan en muchas cosas al ser humano, que apenas ha aparecido en la escena de la vida por unos cuantos minutos, en las largas horas de la historia de la Tierra.

MILLONES DE AÑOS							
CARBONÍFERO	JURÁSICO	CRETÁCICO	EOCENO	OLIGOCENO	MIOCENO	PLIOCENO	CUATERNARIO
280-245	140-195	65-140	37-65	22-37	5,5-22	3,5-5,5	3-0
Ginkgo	Secuoya Ciprés Pino	Chopo Picea Magnolia Olmo Eucalipto Plátano Abedul Roble Fresno Haya Sauce	Nogal Castaño Tilo Aliso Arce Castaño de Indias	Olivo Carpe Avellano	Cedro Abeto	Alerce	Hombre

Gráfico 1.- Aparición de diversas especies de árboles y el hombre a lo largo de los periodos geológicos

HISTORIA

NATURAL DE CAYO

PLINIO SEGUNDO.

Traduzida por el Licenciado Geronimo de Huerta, Medico de su Magestad, y Familiar del santo Oficio de la Inquificion.

Tampliada por el mismo con Escolios, y Anotaciones, en que declara lo efcurο, y dudoso, y añade lo no fabido hafta estos tiempos.

DEDICADA
Al Catolico Rey de las Españas don FELIPE QVARTO nuestro Señor,
T O M O . S E G V N D O .

Año



1629

*Singula dum lustrat, fulgentes reddidit orbes:
Percutit, illuminat, his nocet, illa fouet.*

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Iuan Gonzalez.

Los árboles nos dan lecciones de vida todos los días, cuando vemos las aceras levantadas o los bordillos rotos por la fuerza de sus raíces. La vida se abre paso y los árboles son sus perfectos transmisores.

El ser humano siempre ha tenido una especial predilección por los árboles. Y el concepto de árbol singular, entendido tanto como árbol sagrado o destacado, era ya conocido desde la Antigüedad.

Ejemplos de árboles sagrados encontramos en el mundo griego como la palmera del recinto dedicado a Leto, madre de Apolo y Artemis, en la isla sagrada de Delos; el sauce del Heraion, santuario situado en Samos, dedicado a la diosa Hera; el ancestral olivo de la Acrópolis de Atenas, asociado a los ancestros de los atenienses, o el roble del santuario de Dodona, que tenía una función de oráculo.

En la civilización etrusca tanto como en la griega o la romana se conocía el carácter sagrado de ciertas especies de árboles, como así lo atestiguaba Plinio en el siglo I d.C.

“En el Vaticano se encuentra la encina más antigua de la ciudad: tiene una inscripción de bronce con caracteres etruscos, señal de que aquel árbol era ya entonces objeto de veneración religiosa”

(Plin., NH XVI, 237)

Los árboles se convirtieron en un medio de adivinación para los arúspices o videntes de civilizaciones como la etrusca, según narra el historiador latino Livio a principios del siglo II a.C.:

“Desde Macedonia había llegado una carta del procónsul Publio Sulpicio en la que se hablaba, entre otras cosas, de un retoño de laurel que había brotado en la popa de un navío de guerra... solo por el último portento fueron llamados los arúspices al senado y a tenor de su dictamen se decretó un día de rogativa popular y se celebraron sacrificios en todos los altares.”

(Liv., XXXII, 1, 12-14)



Grabado 1.- Grabado romano en el que se aprecia la tala de árboles por legionarios romanos.
Extraído del libro "Historia de los Bosques" de John Perlin

Árboles admirados y admirables

Desde la Antigüedad, a lo largo y ancho del globo, los antiguos viajeros, naturalistas y botánicos han plasmado su admiración de una u otra manera. Los árboles gigantes, pero sobre todo los que eran distintos de la flora europea, llamaban especialmente la atención, como los baobabs o los dragos.

Los baobabs (*Adansonia, sp.*), también conocidos como árbol botella, crecen en su mayoría en África oriental y en la isla de Madagascar. Algunos baobabs se ahuecan en la madurez y se convierten en grandes depósitos en los que se pueden almacenar más de seis mil litros de agua.

La más antigua descripción del baobab data del año 1454; es la del veneciano Luis Cadamosto. Encontró en la desembocadura del Senegal troncos cuya circunferencia estimó en 33'12 metros. El naturalista francés Perrottet, en su flora de Senegambia, dice haber hallado baobabs que medían 10 metros de diámetro por 23 o 26 de altura. El eminente botánico francés Michel Adanson en su viaje de 1748 encontró troncos de baobabs que alcanzaban de 8 a 9 metros de diámetro y 23 metros de altura, con una copa de 55 de anchura.

Pero estos no eran los únicos que habían admirado a estos grandes ejemplares, pues en su corteza, ya navegantes holandeses y franceses habían tallado sus nombres en letras de 16 centímetros, según nos cuenta Adanson. No deseaban la gloria, tan solo dejaban plasmada la toma de posesión, los derechos de primer ocupante, en el medio más seguro de vida y de permanencia en la tierra: un gran árbol.

Los dragos, extraños vegetales considerados por los antiguos como seres sagrados, son otra de las especies que han despertado desde siempre curiosidad y admiración.

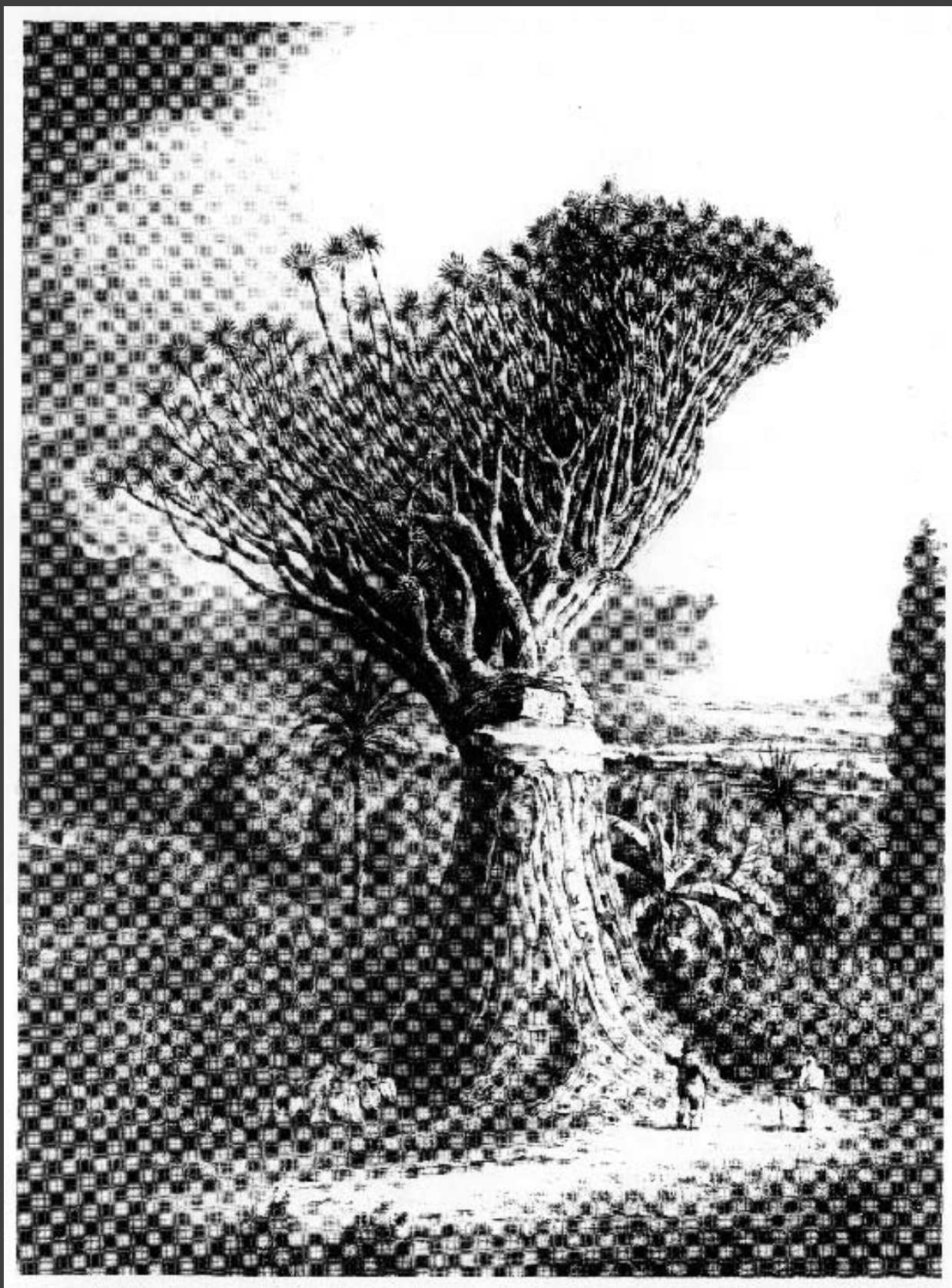
El famoso drago de La Orotava ha sido protagonista de historias y leyendas relacionadas con su tamaño y edad. Humboldt, en su viaje a la islas Canarias, en 1799, nos habla de sus ya colosales dimensiones de 15 metros de perímetro, a unos centímetros del suelo, y en su base, 21 metros de circunferencia. Cuéntase que en tiempos de la primera expedición de Bethcourt, en el año 1402, era ya el dragonero de La Orotava tan grueso y hueco como hoy. Por lo visto, en el siglo XV se celebraba misa en un altarcito levantado en el hueco del tronco. Una terrible tempestad, el 21 de julio de 1819, despojó al dragonero



Fotografía 1.- Alexander von Humboldt

de Orotava de parte de su corona y fue definitivamente abatido por un vendaval en 1867. Gracias a viajeros como Humboldt, que dejaron sus mediciones y comentarios escritos, podemos hoy saber de la existencia de ese magnífico ejemplar.

Humboldt también llegó a visitar el drago de Icod, al que todavía podemos contemplar. En aquella ocasión anotó que el drago tenía 14 metros de circunferencia y que hacia cuatro siglos que su diámetro era el mismo. Las mediciones realizadas en el año 2005 le asignan un perímetro de 16,40 metros, tomada la medida a una altura de 1,30 metros del suelo. Si tuviéramos la certeza de que todas las medidas realizadas anteriormente estuvieran hechas a la misma altura desde la base del tronco, habríamos podido saber con bastante exactitud la capacidad de crecimiento del ejemplar durante el periodo de casi tres siglos.



Grabado 2.- El famoso Drago de la Orotava o de Franchi en un grabado de R.G.Reeve



Fotografía 2.- Tejo de Bermiego en Quirós (Asturias)

Al igual que hoy en día, a los antiguos viajeros y naturalistas les resultaba curioso que estos grandes ejemplares no desarrollaran igual tamaño en altura que en grosor. De hecho, el explorador veneciano Alvise Ca'da Mosto, enviado por la Corona portuguesa entre 1455 y 1457 para explorar el delta del río Senegal reflejaba ya en el siglo XV esta relación: *"Eminentia nos quadrat magnitudini"* ("la altura no corresponde al grosor"). El paso del tiempo hace que los árboles pierdan altura, por la destrucción sucesiva de su copa, mientras que la mayoría continúan creciendo en grosor. Con bastante frecuencia, se ven en todo el mundo ejemplares de diferentes especies que llegan a alcanzar los 3 metros de diámetro de tronco a pesar de no tener más de 15 o 20 metros de altura.

En la península Ibérica son los castaños los árboles que alcanzan los mayores perímetros de tronco. Destacan ejemplares como el castanyer de Can Cuch, cuya historia se reseña en este libro, situado en la provincia de Barcelona y con uno de los mayores grosores que se conocen en la actualidad. En su tronco, hueco por el paso de los años, vivió durante los años sesenta, mientras faenaba en el bosque, un carbonero que disponía en su interior de cama, cocina y chimenea.

El mismo Humboldt destacaba ya la existencia de ejemplares de árboles en Europa que alcanzaban grandes tamaños y longe-

vidad. La mayor de las encinas europeas, de la que se hablaba como de la más grande medida hasta el momento, estaba situada en Francia, concretamente en Saintes, en el departamento de la Charente Inferior, en el camino de Cozes. Se decía que en su interior se había construido una salita de 3 a 4 metros de anchura y 3 de altura, con un banco en forma de hemicíclo tallado en madera.

Con respecto a su edad, existía antiguamente tanta controversia como ahora. A esta misma encina se le atribuían casi dos mil años de vida, basándose en la observación de unos trozos de madera en los que se podían llegar a leer algunos anillos. No obstante, no queda lejos nuestro encino de las Tres Patas, situado en la localidad de Mendaza, en Navarra, a la que se atribuyen de mil a mil doscientos años de Antigüedad. No obstante, de todos los árboles europeos es el tejo sobre el que existe mayor leyenda acerca de su edad. Ya el botánico suizo De Candolle (1806-1893) pensaba que los tejos eran, de todos los árboles europeos, los que llegaban a alcanzar mayor edad. Al tejo de Braburn, en el condado de Kent, se le atribuían treinta siglos de existencia; el tejo de Fotheringall, en Escocia, de 25 a 26 siglos; el de Crow-Hurst, en el condado de Surrey, 14 siglos y medio. No se queda atrás nuestro asturiano Tejo de Bermiego, al que hacemos cumplida referencia en estas páginas, al que se le considera uno de los ejemplares de tejo más longevos del continente europeo.

Usos históricos de los árboles

Los árboles han servido al ser humano para todo tipo de necesidades desde tiempos remotos y en todas las zonas de la geografía mundial.

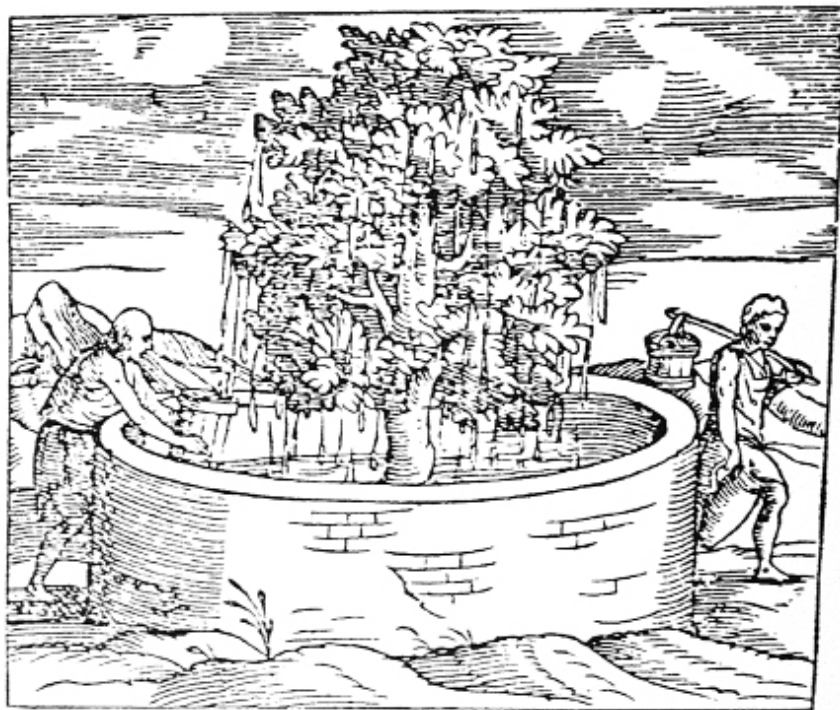
Del árbol Santo, conocido como Garoé, los aborígenes de la isla de El Hierro conseguían agua potable en grandes cantidades. Por ello, guardaban gran secreto en torno al árbol y esto les ayudó a hacerse fuertes frente a las tropas conquistadoras españolas durante un largo periodo de tiempo.

Gracias a la corteza del árbol de la quina (*Cinchona officinalis*), con gran poder febrífugo, se pudo luchar contra la malaria. En la actualidad, aunque hay otros productos sintéticos más eficaces, la quina se sigue utilizando contra la malaria resistente y contra la artritis.

Los omaguas fueron los primeros en utilizar la savia del árbol del caucho, con el que fabricaban jeringuillas y pelotas. Más tarde los europeos encontraron un uso adecuado a sus

intereses. En 1839, el norteamericano Charles Goodyear inventó la vulcanización, consiguiendo que el caucho se hiciese resistente al desgaste. En 1888 un veterinario irlandés John Boyd Dunlop creó la primera llanta neumática. Cuatro años más tarde, Michelin inventó el primer neumático desechable. A finales del siglo XIX, el caucho era conocido como el oro verde.

Los antiguos aborígenes de Canarias empleaban el drago para curar heridas y llagas en la piel y la boca. También las hojas y extractos de su corteza eran utilizados para tratar disenterías y hemorragias, o para tratar úlceras y fortalecer las encías. Pero la aplicación más importante, por la que se elevó el drago a la categoría de mítico, era su linfa roja, conocida como sangre de drago. En la antigua Roma la empleaban como colorante y panacea para todos los males. El interés por la sangre del drago se extendió a lo largo de los siglos y por todo el continente europeo. Los usos eran tan variados, que incluso se barnizaba con esta savia los metales para protegerlos de la oxidación.



Grabado 3.- Primera imagen del Garoé o Árbol Fuente de la isla de El Hierro. Giralamo Benzoni, Venecia 1572

También las amplias cavidades de los grandes árboles huecos han servido de refugio y casa a los seres humanos. En el año 1669, en la población francesa de Allouville-Bellefosse, situada en la Alta Normandía, un grupo de monjes construyeron una capilla dentro del hueco de un enorme roble de más de quinientos años. En la aldea de Grand-Galarques, situada en Senegambia, había un baobab hueco en donde se habían realizado esculturas talladas en la madera. El espacio dentro del árbol se empleaba como sala para celebrar las asambleas generales de la aldea. Recuerda esta historia a la vivida hace unos años en el pequeño pueblo de Baamonde, en Lugo, en donde un escultor, para evitar que fuera cortado, se encerró dentro del hueco de un castaño centenario durante varios días. En el interior del árbol talló una pequeña capilla con esculturas dedicadas a la Virgen. También es conocida la anécdota del cónsul de Licia, quien hizo servir la comida a diecinueve convidados en el tronco de un plátano.

Desde la Antigüedad, el ser humano ha utilizado los árboles como fuente de alimento. Sus frutos han procurado un aporte alimenticio fundamental para las civilizaciones primitivas. En los registros arqueológicos del Neolítico aparecen restos de bellotas mezclados con trigo. Incluso se tiene constancia de la utilización de bellotas como ofrenda alimenticia a los muertos. Plinio señalaba que las bellotas dulces se servían como un plato exquisito y Estrabón hacía referencia en sus escritos a cómo los montañeses en la Edad de Hierro secaban y trituraban las bellotas para hacer pan. El historiador Herodoto, en el siglo V a.C., cuenta como el Oráculo anunció a los espartanos, cuando iban a conquistar Arcadia, que sus habitantes eran “comedores de bellotas” y les detendrían. Bellotas y castañas se comían y preparaban de todas las maneras: crudas, asadas, cocidas con anís o con leche; introducidas en un higo seco eran conocidas como el “turrón del pobre”.

Muchos usos de los árboles se remontan hasta los orígenes más antiguos, como los del acebo. Sus primeras utilidades datan del Neolítico. Los acebos se podaban para conseguir fustes más rectos y así emplearlos en la construcción. Pero desde hace más de seis mil años su aprovechamiento era principalmente ganadero y para leña. El acebo se podaba para alimentar al ganado durante los meses de invierno y se permitía a cada vecino del lugar sacar dos carros de leña al año.

Si hubiera que elegir la materia prima más utilizada a lo largo de la historia de la humanidad, sin duda, ésta sería la madera de los árboles. Desde que el hombre apareció sobre la superficie de la Tierra, ha utilizado la madera para todo, de hecho se ha convertido en uno de los materiales más versátiles del mundo. Con ella, el ser humano ha podido calentarse en las frías noches de invierno y cocinar sus alimentos, construir desde humildes chozas a hermosas catedrales, fabricar vehículos de transporte y propulsar motores. Se empleaba madera de haya para sillas; madera de encina para ruedas de carro; maderas de roble para las duelas de las barricas o para traviesas; la de castaño para muebles, tonelería y cestería; madera de aliso o “humeros” para zuecos o “cholas”, almadrénas o galochas; madera de pino para muebles, retablos y, sobre todo, trillos; madera de olmo o negrillo para la fabricación de carros y aperos; trenzados de varas de avellano para la construcción o para la cestería; madera de alcornoque para carros y corcho para colmenas y taponería; la de tilo, para hormas y ruecas; madera de almez para horcas, cayados y palas para hornos; madera de boj para útiles de cocina; maderas de álamo para tercias y vigas... Y así podíamos continuar aportando un largo etcétera de usos y aplicaciones.

Podemos afirmar, con toda seguridad, que los seres humanos estamos en deuda con los árboles, pues gran parte de nuestro desarrollo y bienestar no se hubiera podido alcanzar sin la gran cantidad de materias y beneficios que hemos obtenido de estos grandes seres vegetales a lo largo de los siglos.

“No os engañéis. En la profundidad del corazón de un bosque de olmos, cada árbol tiene una historia oculta, legendaria y mágica que contar, y sólo la relatará a quien comprenda que en su madera, sus raíces y sus ramas, que parecen siempre buscar el cielo, late la vida de un ser majestuoso”

Escrito Griego



Árboles





El Castanyer de Can Cuch

Este castaño es uno de los árboles más impresionantes de todo el territorio español. Se encuentra en una finca particular de la familia Cuch, dentro del macizo y Parque Natural del Montseny, en medio de un paisaje diverso en donde se dan representaciones de flora y fauna mediterráneas, eurosiberianas y boreales. Son tales su variedad y su valor que el 28 de abril de 1978 la UNESCO, a propuesta del órgano gestor y del comité español del programa MAB (Hombre y Biosfera), acordó declarar el Montseny Reserva de la Biosfera. Tiempo después, en 1987, la Generalitat de Catalunya lo declaró Parque Natural.

Cerca de un 90 por ciento de las más de 30.000 hectáreas de Parque son de propiedad de la familia Cuch, una de las más antiguas, pues su nombre consta en escritos de titularidad con una antigüedad cercana a los 1.000 años. Por ello, esta familia tiene metida en las venas el amor a su tierra y el respeto y cariño por el patrimonio de sus antepasados. Si de algo se

sienten especialmente orgullosos es de su castaño, pues no es sólo el árbol gigante del Montseny, sino también uno de los escasos ejemplares autóctonos de España que alcanza los 13 metros de perímetro. Pero las cifras récord no quedan ahí. Cada año produce más de 200 kilos de castañas, pequeñas, pero muy dulces. Los 20 metros de diámetro de copa y los casi 31 metros de altura le dan el aspecto de un gran coloso, en cuyo increíble tronco, que está completamente hueco desde hace cientos de años, llegaban a caber hasta 39 personas y ha sido utilizado como cabaña e incluso casa que ocupaban temporalmente diferentes huéspedes. El último de ellos fue un carbonero que, allá por los años cuarenta del siglo pasado, habitó en el castaño durante el tiempo en el que se elaboraba carbón vegetal en la finca; de seis a siete meses duraba el trabajo, y el carbonero vivía dentro de los 13 m² del castaño toda la temporada. ¡Tenía hasta cama y cocina dentro de su particular vivienda!





Pero sobre el castaño gigante se ciernen algunos problemas que a la familia propietaria preocupan bastante. Y es que está visto que los árboles singulares mueren, ya sea por abandono, ya por excesivo éxito. El turismo masivo, a veces incontrolable, deja los alrededores del castaño lleno de residuos, colillas encendidas y basura; además, con enorme falta de sensibilidad, muchas personas se suben a sus ramas o graban sus datos en la corteza de su tronco. Esto obliga a tener vigilancia casi permanente en el lugar y es tarea para la que la familia Cuch está sola y que realizan mediante turnos periódicos para poder mantener, a duras penas, un control sobre el

árbol y su entorno. Además, las visitas de miles de personas a lo largo del año producen una erosión y compactación considerable del suelo, lo que afecta a las muchas raíces que se encuentran al aire, y provocan que el terreno circundante sea cada vez más escaso y de peor calidad. ¡Y no será por falta de protección legal! El castaño ha sido catalogado por la Generalitat de Catalunya pero, como está dentro del Parque Natural del Montseny, que depende de la Diputación de Barcelona, parece que entre unos y otros no se ponen de acuerdo y no se toman medidas para proteger uno de los monumentos vivos más impresionantes de nuestro territorio.





El Tejo de Casar de Periedo

En la ribera del río Saja se encuentra uno de los valles más singulares de la Comunidad de Cantabria, inicio de la Ruta de los Foramontanos, repobladores de la España reconquistada.

El valle de Cabezón era un amplio territorio que fue colonizado y puesto en explotación por pequeños núcleos de población entre los siglos del VII al XII. La villa primitiva de Cabezón, en el centro del valle, surgió a partir de uno de esos núcleos, la aldea de Kapezone, que recibe el nombre de una medida romana que era utilizada para la compra y venta de sal. La expresión “de la Sal” se añadió después, y hace alusión a la fuerte tradición salinera de este lugar desde el siglo X hasta fechas recientes.

En este valle tan especial reside, pegado a una hermosa iglesia del siglo XVI, desde hace al menos seiscientos años, el tejo del Casar de Periedo.

Nuestro árbol ha sido testigo de gran parte de la historia de Cantabria. En 1444 vivió la confirmación del rey Juan II al marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, de los derechos sobre los valles de Santillana. En aquellos años se consolidaban los linajes y las familias nobles ampliaban sus dominios bien por presura o por donación o concesión de los reyes como pago de los servicios que prestaban a la Corona. De esta manera su poder y su riqueza se consolidaban, en detrimento del resto del pueblo, que empezaba a experimen-

tar un mayor malestar. Así, en el año 1495 los campesinos del valle de Carriedo piden su emancipación y presentan demanda ante el Consejo del Rey contra el duque del Infantado, hijo del marqués de Santillana.

La sentencia favorable anima a los habitantes de otros valles, entre los que se encuentra el de Cabezón, a presentar una petición similar, y en 1568, en el denominado Pleito de los Nueve Valles, lograron la ansiada emancipación. Estos nueve valles dieron origen a la provincia de Cantabria que se constituyó el 28 de julio 1778.

Los tejos han tenido un especial significado en la historia y vida del pueblo cántabro, convirtiéndose en la especie más emblemática y simbólica de la Comunidad. Han sido árboles venerados desde la antigüedad y están presentes en muchos de sus rituales. Por algunos autores clásicos, como Plinio y san

Isidoro de Sevilla, sabemos que los antiguos sacrificaban a los ancianos no aptos para la guerra con veneno extraído de las hojas de este árbol y se suicidaban de igual forma cuando preferían la muerte a ser esclavizados. Es habitual encontrarlos en las plazas de los pueblos, en cementerios, iglesias, ermitas, palacios y casonas, pues se los considera árboles “testigo”, lo que ha permitido perpetuar ese halo de misterio y sacralidad que envuelve todo lo relacionado con la especie. Los tejos, como árboles tótem del pueblo cántabro, infunden seguridad y tranquilidad a sus habitantes y los protegen de Ojáncanu, el gigante que para este pueblo personifica el mal, y de Ojáncana, su mujer, y más perversa que su marido; dicen que en ellos habita Anjana, hada buena y generosa de la historia y leyenda cántabra, protectora de las gentes honradas, de los enamorados y de quienes se extraviaban en los bosques y caminos.





Los Alcornoques de Carrucedo

Los impresionantes alcornoques de Carrucedo contemplan desde su privilegiada situación el paisaje singular de Las Médulas. No podemos calcular con precisión desde qué momento estos singulares árboles vegetan en estas tierras, pero podemos realizar algunas estimaciones, teniendo en cuenta su tamaño y su situación orográfica y climática. De lo que no hay duda es de su adecuada similitud con el lugar donde se encuentran, porque ambas palabras, *Quercus*, el género botánico del alcornoque, y 'Carrucedo' provienen de la raíz indoeuropea, de la palabra *kark*, que significa duro, fuerte o resistente. Y el motivo de tal semejanza se encuentra en su propia ecología.

Los alcornoques son especies propias de entornos mediterráneos, es decir, con situaciones de sequía durante el verano y frío durante el invierno, similares a los de la encina, pero con condiciones de suelo y precipitación algo mejores que los de ésta. Gracias a ello, su crecimiento es mayor al de la encina y mantenido a lo largo de los años, sobre todo cuando sus masas se sitúan en zonas con precipitaciones anuales entre 600 y 1000 milímetros y temperaturas invernales superiores a los 0 °C. Gracias a los parámetros climáticos de la zona y al cálculo de estimaciones de crecimiento podemos estimar la edad de estos dos ejemplares entorno a los trescientos o cuatrocientos años de vida.



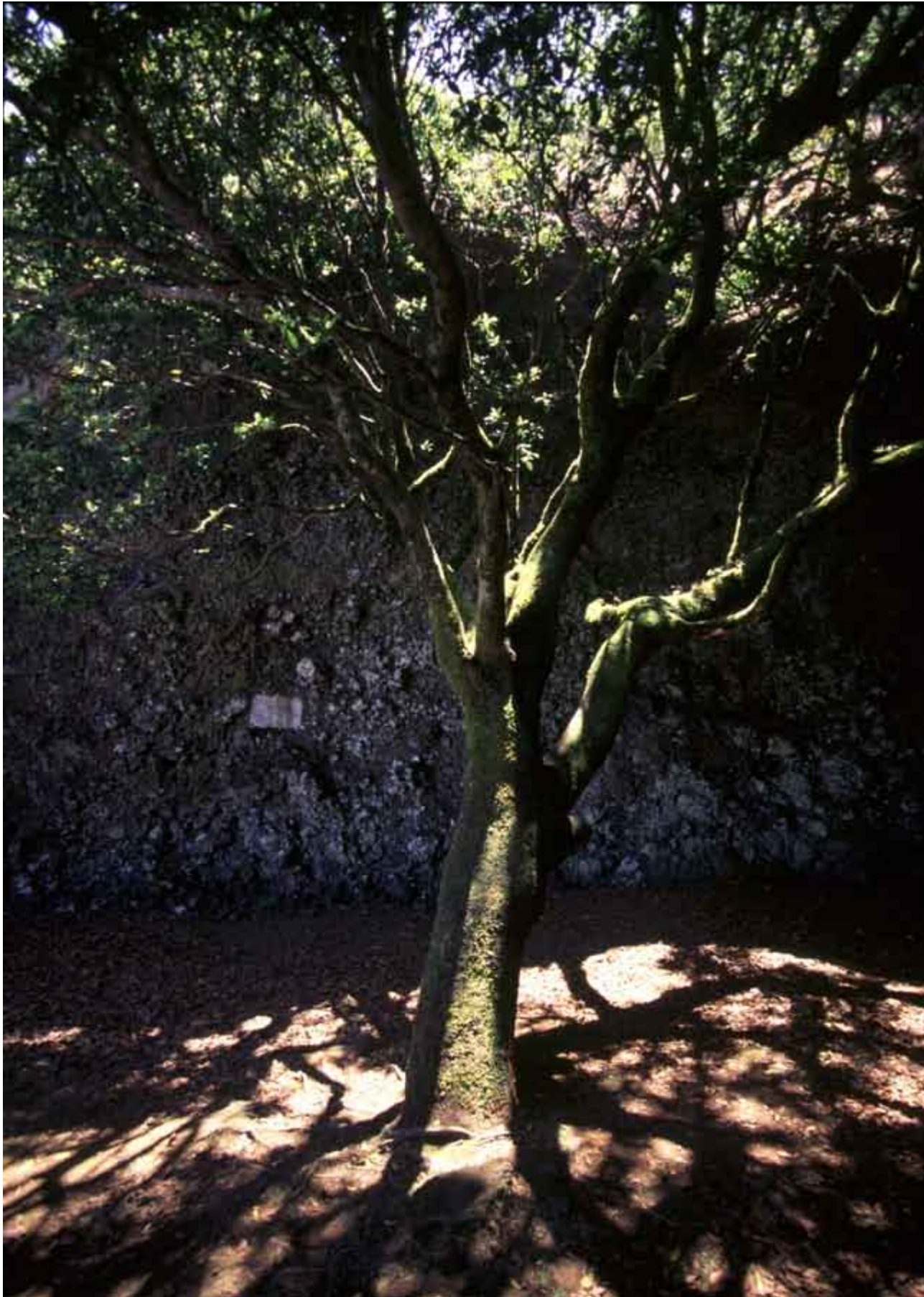
Las Médulas

En el paisaje cultural de Las Médulas, que vivió su máximo apogeo entre los siglos I y II, se removieron doscientos millones de metros cúbicos de tierra, gracias a la fuerza del agua y al esfuerzo de miles de esclavos. Los romanos establecieron una nueva política monetaria basada en el papel del aureus, la moneda de oro, que valía 25 denarios o 200 sestericios.

Mediante una técnica que consistía en conducir enormes cantidades de agua hasta la parte superior de la explotación, desde donde una compleja red de canales, pozos y galerías dirigía el agua por el interior de la montaña, la fuerza del caudal producía grandes derrumbamientos que, junto con la

tierra, arrastraban piedras y diversos minerales. Este material era tamizado en unos canales en cuyo fondo se colocaba brezo, donde quedaban atrapadas las pepitas. Se cree que de esta manera fueron extraídos un millón de kilos de oro.

El lago de Carrucedo se originó por la acumulación de agua proveniente de la explotación aurífera y fue en la zona de Las Pedreiras, junto al lago, donde se estableció una población altamente romanizada que constituía una mano de obra cualificada que daba soporte a las tareas mineras. Esta población fue el origen del pueblo de Carrucedo, de las gentes que vivieron de los recursos de la zona y de los frutos, la sombra y las panas de corcho de nuestros alcornoques.



El Til de la Fuente

Son antiguas las leyendas que cuentan que fue el hijo de Gomet, fundador de la Gomera y tercer hijo de Noé, quien pobló por primera vez la isla de El Hierro, llamándola “Capraria”, que significa “grandeza”, y “Hero”, que significa “fuente”. El nombre lo había inspirado una gran fuente cuya agua manaba de las hojas de un frondoso árbol llamado til, en cuyo follaje se cernía todo el año una nube que lo llenaba de rocío, producido por los vientos alisios. Incluso durante los rigores del verano, daba tanta agua que de él podían beber todos los habitantes de la isla de El Hierro. Los aborígenes de la isla habían cavado bajo su tronco aljibes en los que acumulaban el preciado líquido y mediante una compleja red de albercas conseguían distribuir agua para todas sus necesidades. Al fabuloso til, que medía más de metro y medio de diámetro, lo llamaron Garoé, el árbol santo.

Se cuenta que, durante la conquista española de estos territorios, los indios nativos, los bimbaches, sabedores de la esca-

sez de agua de la isla -pues en El Hierro no existen ríos ni arroyos en superficie-, guardaban su secreto con gran cuidado; tanto, que se condenaba con la muerte a aquel que lo revelara. Mientras los conquistadores no descubrieran la gran fuente, los bimbaches contaban con ventaja, frenando sus ansias de conquista.

Una princesa india, llamada Guarazoca, se enamoró perdidamente de un apuesto soldado español y le mostró a su amado el tilo gigante, rebelándole el secreto de la fuente. La mujer fue sacrificada y, tras el descubrimiento, las tropas españolas lograron finalmente la conquista del preciado territorio.

Entre los años 1610 y 1616, un huracán arrancó el árbol de cuajo, cuando ya tenía, según dicen, cerca de tres mil años. Hoy, atestiguan su antigua presencia una placa conmemorativa y las cerca de seis albercas a cielo abierto que recogían su agua. En su mismo lugar se encuentra un joven árbol de la misma especie, que fue plantado en el año 1949.



El Fenómeno de los Árboles Fuentes

Resultan sorprendentes los cambios climáticos extremos que se producen en cortos lapsos de tiempo en determinadas zonas altas de las Islas Canarias. Una densa y húmeda niebla se cierne sobre el bosque en apenas unos momentos y comienza a actuar la llamada “lluvia horizontal”, provocada por los vientos alisios, que afectan de forma constante a las Islas Canarias, aunque predominantemente durante el verano. La capa inferior del alisio, fresca y húmeda por su recorrido sobre el mar, asciende al entrar en contacto con la orografía insular. En su ascenso, el aire se condensa dando lugar a nubes que se encuentran con la capa superior del alisio, más cálida y seca. Se produce, entonces,

lo que se conoce por el “mar de nubes”. Esta zona de encuentro de las nubes con el relieve, produce ligeras lloviznas, que corresponden al fenómeno conocido como “lluvia horizontal”. Los árboles, en estas condiciones, son auténticos colectores de agua pues, además de captar la masa de aire húmeda, consiguen que el agua resbale a lo largo de su tronco y, mediante su sistema de raíces, se recoja y almacene en el suelo, contribuyendo al aumento de caudal en las corrientes subterráneas. El fenómeno es tan importante que, en muchos casos, las precipitaciones horizontales captadas por los árboles llegan a representar más del 80 por ciento de la precipitación total de una zona.



El Lentisco de Mass de Sant

En otro tiempo las matas de lentiscos eran abundantes en toda la cuenca mediterránea, junto con acebuches, algarrobos y encinas. El principal aprovechamiento de este árbol era la resina aromática, denominada almaciga o maatique, que brota de sus tallos cuando se corta. Desde tiempos de los faraones se ha venido utilizando como barniz para cuadros, como condimento y como goma de mascar. También tenía múltiples aplicaciones en perfumería, en la elaboración de fármacos y en productos para la odontología.

En Castellón y en otras zonas del mediterráneo español todavía persisten algunos lentiscos de considerable tamaño, como el de Mass del Sant, localizado en Useras, en la zona central de la comar-

ca del Alcatén, donde vive una población dispersa entre masías que, tradicionalmente, ha dedicado su actividad a la agricultura y a la ganadería. La producción agrícola, aparte los productos de la huerta, se basa en la vid, los almendros, olivos y algarrobos, y los cereales, el trigo y la cebada sobre todo. El árbol ha servido para proporcionar sombra y como soporte para sujetar a las bestias.

Teniendo en cuenta que los lentiscos suelen ser pequeños arbustos que no alcanzan más allá de dos metros de altura, el ejemplar de esta masía resulta muy singular. Tiene 6 brazos, el mayor de 1,20 metros de perímetro, un diámetro de copa de 12,50 metros y 4 metros de altura, medidas éstas que corroboran tal afirmación.

Es difícil saber con cierta exactitud su edad, pues los lentiscos son especies perennes que suelen darse en climas suaves, a baja altitud, por lo que tienen la oportunidad de crecer en cualquier momento. Por ello, los anillos que se marcan en la madera pueden inducir a error, al no corresponder a un solo año de crecimiento. No obstante, su considerable tamaño hace suponer que, como mínimo, ha presenciado la famosa batalla de Useras, ocurrida en estas sierras en el siglo XIX, entre carlistas y liberales. El 18 de julio de 1839, O'Donnell ganó la batalla a los carlistas, comandados por el general Cabrera, evi-

tando, con ello, la entrada de los partidarios de Don Carlos en Valencia y la entrega de la provincia de Cuenca. Tras esta batalla, el general liberal recibió el título de conde de Lucena.

Seguramente el árbol ha sido testigo habitual de una de las más antiguas romerías valencianas, cuyos orígenes se remontan al siglo XIV, conocida como los Peregrinos de Useras. En ella, doce peregrinos y un guía, rigurosamente seleccionados según el orden de las casas situadas en las calles del pueblo, caminan por senderos de montaña hasta el santuario de San Juan de Peñagolosa, en donde pasan la noche.





El Carballo de Cartelos

Este fastuoso árbol, con medidas de gigante, alcanza la friolera de 34 metros de altura, cerca de 9 metros de perímetro y un peso de cerca de 120 toneladas. Con estas dimensiones, podemos asegurar, sin duda, que estamos ante uno de los robles más impresionantes de Galicia. Ni siquiera el ciclón “Hortensia”, que pasó por Galicia en el año 1984, pudo derribar tan enorme ejemplar. El conjunto de tumores que rodean su tronco, conocidos vulgarmente como “lupias”, le dan un aspecto curioso y todavía más impresionante.

Aunque algunos se han empeñado en atribuirle más años de los que tiene, a este roble no le hace falta ser milenario. En sus casi cuatrocientos años de vida, ha compartido multitud de anécdotas y sucesos de uno de los lugares más auténticos y ancestrales de Galicia.

Nuestro ejemplar se encuentra dentro del “Pazo de Cartelos”, en un bonito bosque, acompañado por otros ejemplares de su misma especie. Cerca de él pasa el antiguo Camino Real de Orense a Lugo y Santiago, trazado sobre la calzada romana que unía Braga con Lugo y Padrón, arteria vital del comer-

cio y la cultura en la Hispania romana. La finca fue cedida por la corona a los antiguos propietarios en el siglo IX, como pago por haber luchado contra los árabes. Existen documentos, que datan de 1333, en donde se da cuenta de los bienes que se reparten, entre ellos el bosque en donde habita el árbol.

El “Pazo de Cartelos”, cuya construcción completa está fechada en el siglo XVIII, es una de las obras civiles mejor conservadas de toda Galicia. Aún se hallan, entre sus restos, un torreón circular de origen medieval, la capilla y la Casa Grande de Bucinas.

Hoy día, resulta un lujo poder disfrutar de una finca como el “Pazo de Cartelos”, tan cargado de historia y lleno de monumentos que nuestro roble ha visto crecer y venirse abajo. Curiosamente, aun teniendo más años que todos ellos, se insiste en llamar “milenario”, sin serlo, al Roble de Cartelos, y no le hace ninguna falta, pues le corresponde por derecho propio el mérito de ser uno de los gigantes vivos más antiguo de los bosques autóctonos de Galicia.





El Arce de la Silla de Felipe II

Cuando Felipe II, el día de San Lorenzo, venció en San Quintín a las tropas del rey francés Enrique II, prometió construir un monasterio en honor del santo, con lo que ordenó la búsqueda de terrenos para ubicar la construcción. El Escorial, con apenas 100 habitantes, resultó ser la localidad ideal por su clima y su agua y por la cercanía a las sierras graníticas de donde se surtirían de material para las obras. En una roca que colgaba de una montaña próxima, se cuenta que Felipe II controlaba las obras sentado en un sillón que mandó labrar en la propia roca. Y allí, mes tras mes, y año tras año el monarca visitaba las obras desde la lejanía, comprobando la forma y el desarrollo de esta obra tan excepcional. Al lado de

la roca, a muy pocos metros se encuentra un arce muy singular. Es un arce de Montpellier excepcionalmente grande para las dimensiones que suele haber dentro de su especie. Sus 10 metros de altura, más de metro y medio de perímetro y 9,50 metros de diámetro de copa le convierten en un individuo a destacar entre este tipo de arces.

El nombre de Montpellier deriva de una región situada en el sur de Francia donde habita en abundancia esta especie. Es por ello que Linneo, al buscar una nomenclatura para él, le denominó *Acer monspessulanum*, haciendo así referencia a esta región.

Cerca del arce se encuentra la Ermita de la Virgen de Gra-

cia, del siglo XVI, lugar de peregrinación durante la Romería de Gracia, considerada la más importante de la Comunidad de Madrid.

Parece que nuestro arce no pudo ver sentado a Felipe II en el sitio desde el cual controlaba las obras de

El bosque de La Herrería, por su parte, era designado antiguamente como Dehesa de las Ferrerías de Fuentelámparas.

Fue la primera finca que Felipe II adquirió, en su objetivo de anexionar un amplio territorio de realengo en torno al Monasterio de El Escorial. Pasó a manos de la Corona Española en el año 1562.

En la actualidad la Silla de Felipe II es casi otro monumento más a visitar por todos aquellos que quieran disfrutar de las excepcionales vistas de El Escorial.





El Olmo de la Santa

A una ciudad histórica y monumental como Ávila le pega un olmo como el olmo de la Santa, que se encuentra en el convento de Santa Teresa y frente a la puerta del Alcázar, pues se le conoce como a ella. Y es que santa Teresa fue la santa de las santas, sobre todo para los abulenses.

Entre tanta piedra antigua trabajada, algunas de ellas hace casi mil años y tanto monumento histórico, surge uno de los elementos vivos más viejos de Ávila. El olmo de la Santa, resguardado de la grafiosis dentro de la muralla, ha vivido momentos únicos, irrepetibles en la historia de la capital.

Con seguridad no estaba presente cuando en la muralla se colocaban las primeras piedras en el año 1090, tras la bendi-

ción del obispo Pelayo. Dicen que bajo las órdenes de un maestro romano y uno francés trabajaron dos mil hombres durante nueve años para concluirla. Pero parece que la realidad fue otra, pues en tan poco tiempo no se pudo concluir todo el perímetro actual y que, en esos primeros años, tan solo se levantaría la muralla hasta las proximidades del arco de la Santa, para ir ampliándose en siglos sucesivos. La puerta del Alcázar, o del Mercado Grande, fue la primera que se construyó, junto con la puerta de San Vicente, pues eran las zonas que menor protección natural tenían. Se consideraban puertas militares y estratégicas, por lo que fueron las más robustas y protegidas. Por esta puerta pasó el capitán don Alvar Dávila,

señor de Sotalvo, con sus tropas tras la victoria en las Navas de Tolosa. Cuentan que desde ese día se enamoró perdidamente de la hija del conde don Diego de Zúñiga. Fue un amor imposible, por la negativa del conde a permitir la relación, y el capitán, finalmente, murió en el campo de batalla, dicen que de amor.

De los primeros años de vida de santa Teresa pudiera haber sido testigo nuestro árbol, pues su convento, que está muy cerca de él, fue construido sobre la casa natal de la famosa santa, en el siglo XVII. También lo sería de las sucesivas

reformas realizadas a lo largo de los siglos de la muralla y de algunas de sus puertas, como la que tuvo lugar en la puerta del Alcázar, a partir de 1596, ordenada por Felipe II. Incluso pudo vivir los momentos de decadencia de la ciudad de Ávila, en los que se llegó a pensar en el posible derribo de la muralla. Curiosamente, la falta de presupuesto evitó la catástrofe. A partir del siglo XIX se llevaron a cabo labores de reconstrucción y, gracias a ello, Ávila, disfruta hoy de una de las murallas mejor conservadas de Europa, de lo que también da testimonio el olmo de Santa Teresa.





El Drago de la Peña de Arguineguín

El drago de la Peña de Arguineguín se encuentra en la cima de un impresionante risco de considerable altura. Desde allí preside un precioso barranco, pleno de vegetación autóctona de las Canarias: diferentes tipos de tabaibas, palmeras y pinos canarios. Es uno de los escasos representantes de una nueva especie de drago descubierta recientemente, en 1998.

Subir hasta él no es tarea fácil; acercarse a la montaña más cercana resulta ya bastante complicado. Parece que se haya refugiado en su colina inaccesible para que nadie ni nada le moleste en ese lugar privilegiado. Pero éste es un patrón común en los escasos cincuenta ejemplares que quedan. La mayoría de ellos se sitúan en zonas inaccesibles, en riscos y laderas de acusada altitud y fuerte pendiente. Es la respuesta a la fuerte presión ejercida por el ganado y a la

intensa deforestación y alteración de sus hábitats.

Los dragos no son exclusivos de las Canarias, sino que existen diferentes especies silvestres distribuidas por Madeira, Cabo Verde, Marruecos y en el entorno del Mar Rojo: Sudán, Eritrea, Somalia, Arabia, Yemen, Omán y la isla de Socotora. En Canarias la especie más abundante, y única conocida hasta el momento, *Dracaena draco*, se encuentra presente en todas las islas.

Pero en 1998, una nueva especie de drago (*Dracaena tamarae*), al parecer exclusiva de la isla de Gran Canaria, con características totalmente diferentes a las de los dragos conocidos hasta entonces, fue descubierta casi por casualidad. Todo ocurrió cuando dos intrépidos investigadores canarios tuvieron la idea de recoger semillas de drago con el objetivo de conservar el recurso genético, y, a la vez, repro-



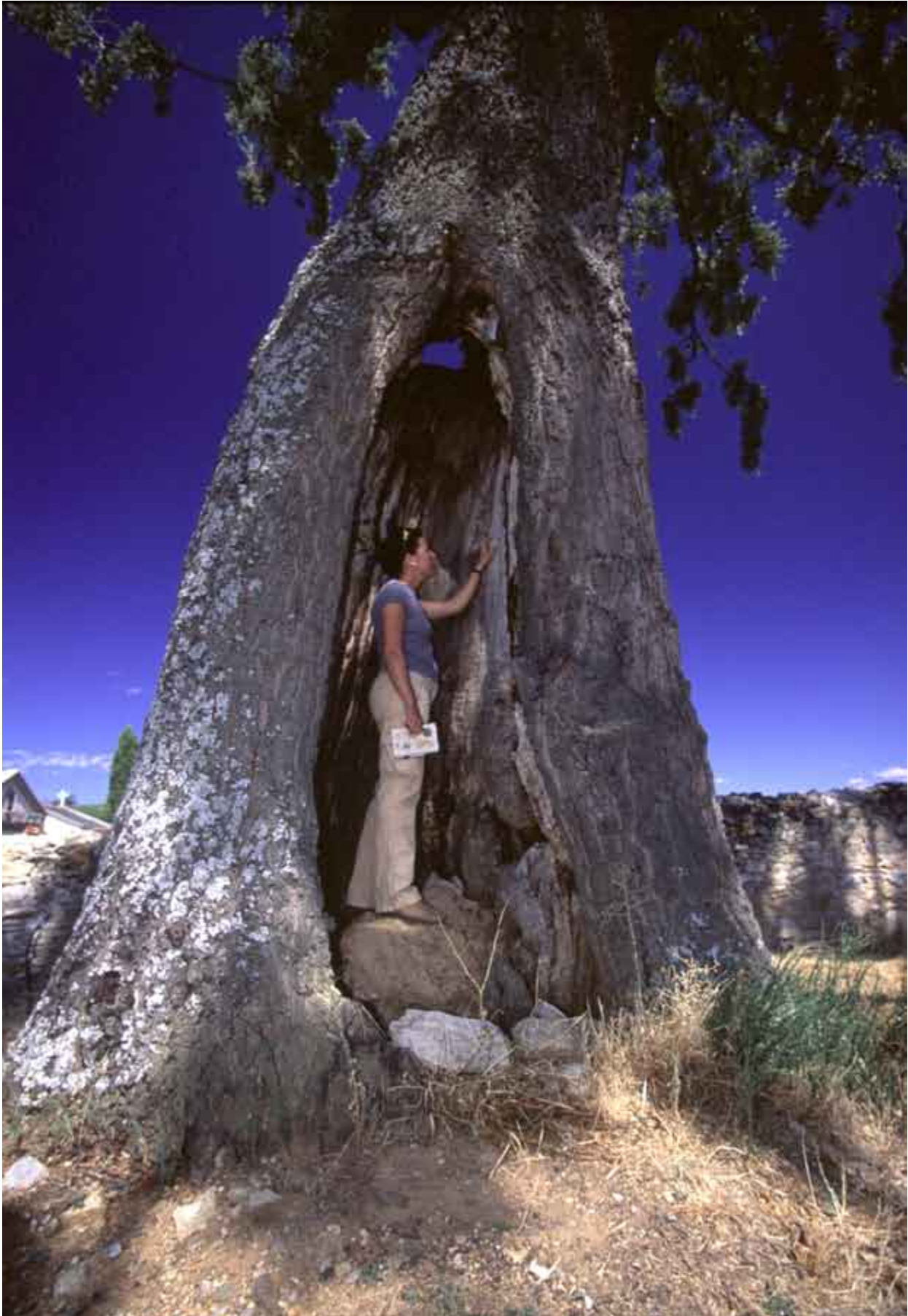


ducirlos para, con el tiempo, conseguir aumentar el banco de semillas de esta especie. Recorrieron toda la isla de Gran Canaria buscando dragos, haciendo especial hincapié en aquellos que se encontraban en localizaciones más aisladas e inaccesibles -si se trataba de aumentar el banco de semillas, interesaba conseguir las especialmente de aquellos con mayor dificultad de regeneración-.

Se sorprendieron al descubrir que las plantitas que iban naciendo en el laboratorio adquirían un aspecto totalmente distinto al conocido hasta el momento. Pero para una descripción botánica aceptable necesitaban conocer la estructura y forma de la flora y de los frutos. Localizar un drago en flor no era tarea fácil, pues esta especie florece cada cinco o diez años. Pero el 20 de julio de 1997, durante las prospec-

ciones en busca de otras plantas que crecían en el barranco de Arguineguín, observaron que el drago que crecía en lo alto de la peña presentaba la única inflorescencia bien desarrollada que habían encontrado ese año. La dificultad del sitio en donde habitaba el drago requirió la búsqueda de ayuda por parte de los dos investigadores, que acudieron a un amigo montañero. Esa misma tarde se pusieron manos a la obra para recolectar el material. La observación de la inflorescencia aportó nuevos datos sobre la especie, pues su estructura era completamente diferente de la de los dragos comunes de la isla. Gracias al drago de la Peña de Arguineguín, los investigadores Águedo Marrero y Rafael Almeida pudieron demostrar la existencia de una especie totalmente nueva en los albores del siglo XXI.





La Encina de Otero

La Virgen de la Encina es la patrona de Ponferrada y precisamente en una pequeña población que dista escasamente un kilómetro de la capital ponferradina, Otero, se encuentra la mejor representación viva de esta especie. Según cuenta la tradición, la talla de la Virgen fue localizada por los Templarios en el interior de una encina, donde la habían escondido para protegerla de los musulmanes.

Y, desde luego, si hubiera que buscar un sitio para colocar a la Virgen, no habría otro mejor que la encina de Otero. Es grande, hermosa y fuerte, aunque, a estas alturas, está bastante decrepita con el paso de los años. Se dice que era mucho más grande y que en tan sólo diez años ha perdido cerca del 50 por ciento de su tamaño. Su copa era tan enorme que sus ramas caían hacia el suelo tomando la forma de un original cobertizo. Un huracán que pasó en los años cincuenta le dejó secuelas, entre ellas, una herida de más de 3,5 metros de longitud que sube a lo largo del tronco.

El nombre de “Otero” se le da por el pueblo en donde se asienta su terreno, pero esta denominación podría ser igualmente apropiada aunque el pueblo no se hubiera llamado así. El significado de ‘otero’, “cerro aislado que domina un llano”,

coincide perfectamente con la situación del vetusto ejemplar, pues se encuentra sobre un cerro con excelentes vistas, un poco alejado del pueblo.

Muy cerca de la encina se ubica la iglesia románica más antigua de El Bierzo, la de Santa María de Vizbayo, declarada Monumento Histórico desde 1982. ‘Vizbayo’ deriva de ‘Vidubagio’, nombre con el se conocía en el siglo XI a ese valle. En torno a esas fechas se encuentran las primeras referencias históricas de este monumento, y uno de los firmantes de una donación al monasterio de San Pedro de Montes era el clérigo de esta iglesia.

La edad de esta encina pudiera estar cercana a la de Santa María de Vizbayo, pues el enorme tamaño que ha desarrollado en las duras condiciones de la zona, solo puede conseguirse a lo largo de cientos y cientos de años de vida. Fue precisamente por esas fechas, en las que probablemente nacería nuestro ejemplar, cuando el obispo de Astorga, Osmundo, mandó construir un puente sobre el río Sil para facilitar el paso de los peregrinos del Camino de Santiago de Compostela. El puente, llamado “Pons-Ferrata”, fue la base del núcleo de población de la primitiva Ponferrada.





El Roble de Lizarraga

Curiosamente Lizarraga, como dice su propio nombre en vasco, era un lugar en donde abundaban los fresnos. Pero esta localidad no es famosa por la abundancia y tamaño de estos árboles de ribera, sino por un conjunto de robles que habitan muy cerca del pueblo.

El pequeño pueblo de Lizarraga se encuentra en el valle de Izagaondoa, nombre que significa en vasco “junto a Izaga”. La Peña de Izaga, a 1.352 metros de altitud, domina todo el valle y es una de las montañas más altas de Navarra. Los pueblos de la zona, como Lizárraga, situados al norte de esta montaña mítica, tuvieron un rico pasado medieval, del que todavía quedan huellas en su patrimonio artístico y cultural.

Una antigua senda para el ganado, perfectamente señalizada, que parte de Lizarraga, nos lleva al fantástico robledal centenario y nos transporta varios siglos atrás.

En el monte donde vegetan estos ejemplares, conocido como monte Errondo, crecieron dos poblados medievales: el de Santa Constanza, que estaba al noroeste, dentro del término de Lizarraga, y el de Erraondo, ubicado al sureste, dentro del actual concejo de Unciti. Ambos, por causa de la peste, quedaron deshabitados en el siglo XIV.

El pequeño bosque es un tesoro de casi quinientas hectáreas, que destaca entre los extensos cultivos de cereales de toda la zona. Está formado por cerca de un centenar de robles peludos, *Quercus humilis* o *Quercus pubescens*, conocidos así por la bellosidad que presentan sus hojas. Son todos de gran porte y, seguramente, varias veces centenarios. Entre todos ellos destaca uno

por su espectacular tamaño: con casi 8 metros de circunferencia de tronco y 20 metros de altura es el roble de esta especie más grande de todo el territorio español. Está bastante sano, con algunas ramas secas, pero bien equilibrado estructuralmente y, curiosamente, su tronco se mantiene entero, sin oquedades.

Parece ser que este singular bosque perteneció a la familia de san Francisco Javier. Antes había tenido otros propietarios (entre ellos, el rey Carlos II y los monjes del monasterio de la Oliva), pero en 1499 lo compró Juan de Jaso, quien lo transmitió luego a su hijo primogénito, Miguel de Azpilicueta, hermano del santo. En 1532 la familia cedió el usufructo del robledal, las leñas y las tierras del entorno a los vecinos de Lizarraga, a cambio de una renta anual. Los usufructuarios, que fueron quince familias y el concejo de Lizarraga, se repartieron, en dieciséis lotes, las tierras y los árboles, a cambio de un censo anual de 48 robos de trigo. Todo estaba tan bien organizado y establecido que, por lo visto, cada árbol tenía marcada una inicial del nombre de la familia a la que pertenecía. El pago se efectuaba todos los años por San Miguel. Durante muchos años se mantuvo la tradición de recoger las leñas de los robles, cortando y podando sus ramas y, solo aquellos que estaban secos o en mal estado se terminaban cortando. Cuentan en el pueblo que algunos robles eran tan grandes y su madera tan dura que, antes de la guerra, intentaban cortarlos con la sierra y el hacha y al no conseguirlo los explotaban con dinamita. Esta salvaje práctica se siguió utilizando hasta que murió una persona en el año 1929 por esta causa.





El Olivo del Vallés

El olivo del Vallés está vivo gracias a que los habitantes del pueblo supieron respetar y valorar este ejemplar y decidieron transplantarlo en 1994, antes de que se roturara la finca llamada “Alvillares”, en la que se encontraba, dicen, hacía más de mil años. El árbol, que pesa unas 8,5 toneladas, tuvo que ser podado por completo para ser trasladado, en dos partes, hasta su actual ubicación, en el centro de Puebla de Valles (Guadalajara).

La idea fue de Manuel Sanz, más conocido por todos como Manolo, quien, después de cablear con Telefónica media España, decidió dedicar diez años de su vida a ser el alcalde de su

pueblo. Para él, gran conocedor de la cultura y tradiciones de la zona y aficionado a coleccionar objetos antiguos, constituía un reto y una ilusión el transplante de tan enorme ejemplar. “Nunca pensamos que lograría agarrar tan bien como lo ha hecho -asegura Manolo con emoción-, pues podar y partir el ejemplar en dos partes y lograr replantarlo y colocarlo constituyó una tarea de titanes”. Luego, tras la finalización de la obra, el olivo parecía un esqueleto viviente y pocos confiaban en su recuperación. Pero gracias a continuados cuidados y riegos frecuentes, el árbol consiguió salir adelante y los primeros brotes comenzaron a aparecer en la primavera siguiente.



Aunque el árbol es el ser vivo más viejo del pueblo, los habitantes del Vallés lo quieren y cuidan como si de un hijo pequeño se tratara, por ello, desde el día que volvió a brotar, celebran todos los años la Fiesta del Olivo, el 19 de marzo, Día del Padre.

Alguien de fuera podría llegar a pensar que fueron los esfuerzos por colocar y transportar el árbol los que inspiraron el apelativo de “coloraos” que llevan los habitantes de Puebla de Valles, pero ese nombre es reflejo del terreno en donde se asienta este bonito pueblo. El "pueblo colorao" está escondido

bajo unas bellísimas cárcavas rojizas, ricas en minerales de hierro y conocidas como las "Pequeñas Médulas", resultado de la continua erosión producida a lo largo de los siglos por el agua, que arrastraba cantidades ingentes de limo, lo que creaba terrazas muy fértiles que aguantaban hasta la siguiente avenida. Por los restos encontrados en las numerosas obras de reconstrucción tras sucesivas avenidas producidas por el agua, parece que fueron los árabes quienes realizaron los primeros asentamientos en este lugar. El olivo, que produce una variedad de aceituna desconocida en la actualidad, podría provenir de esa época.





El Pino de la Tía Hilaria

El pino de la Tía Hilaria es un pino cabezota de casi 3,70 metros de perímetro y una hermosa copa que alcanza casi 25 metros de envergadura de una punta a otra. Con semejante tamaño, no es de extrañar que hace unos setenta años dos personas emplearan un día entero sin parar cogiendo piñas del árbol. Sin embargo, a sus más de trescientos cincuenta años, el pino se ha debido de cansar de ser tan productivo, pues lleva casi 10 años sin dar un solo piñón. Y es que en esta zona de la Tierra de Pinares se da en abundancia lo que han pasado a denominar como “el oro blanco”. Pedrajas de San Esteban, localidad cercana al pino de la Tía Hilaria, es la villa piñonera por excelencia.

El piñón de Castilla goza de gran prestigio nacional e internacional. Es muy rico en proteínas, muy aromático y de buen gusto, además contiene un alto porcentaje de ácidos grasos y vitaminas A, B y C. Las condiciones propias del clima castellano, seco y con fuertes heladas, dan al fruto un sabor pecu-

liar, además de ser favorable a un sistema de secado de piñas tradicional, conocido como “soleado de Castilla”, en el que se consigue la apertura natural de las piñas mediante la exposición durante un tiempo al sol.

Los piñones han sido valorados desde la Antigüedad. Se sabe que servían de alimento a los legionarios romanos en sus campañas por su sabroso sabor y su alto valor alimenticio. Desde el Neolítico hasta la Primera Edad del Hierro, el territorio de Pedrajas estuvo continuamente poblado por gentes que apreciaron tanto la facilidad de cultivo de sus pequeñas elevaciones arenosas como la abundancia de pastos y aguas.

En la época romana y visigoda, Pedrajas se encontraba en medio de la ruta que unía dos núcleos de población importantes: Septimanca (Simancas) y Cauca (Coca). Fue en el siglo XI cuando se fundó “Las Pedraxas”, como lugar perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Íscar. En torno a su iglesia de San Esteban protomártir se fue desarrollando el municipio,



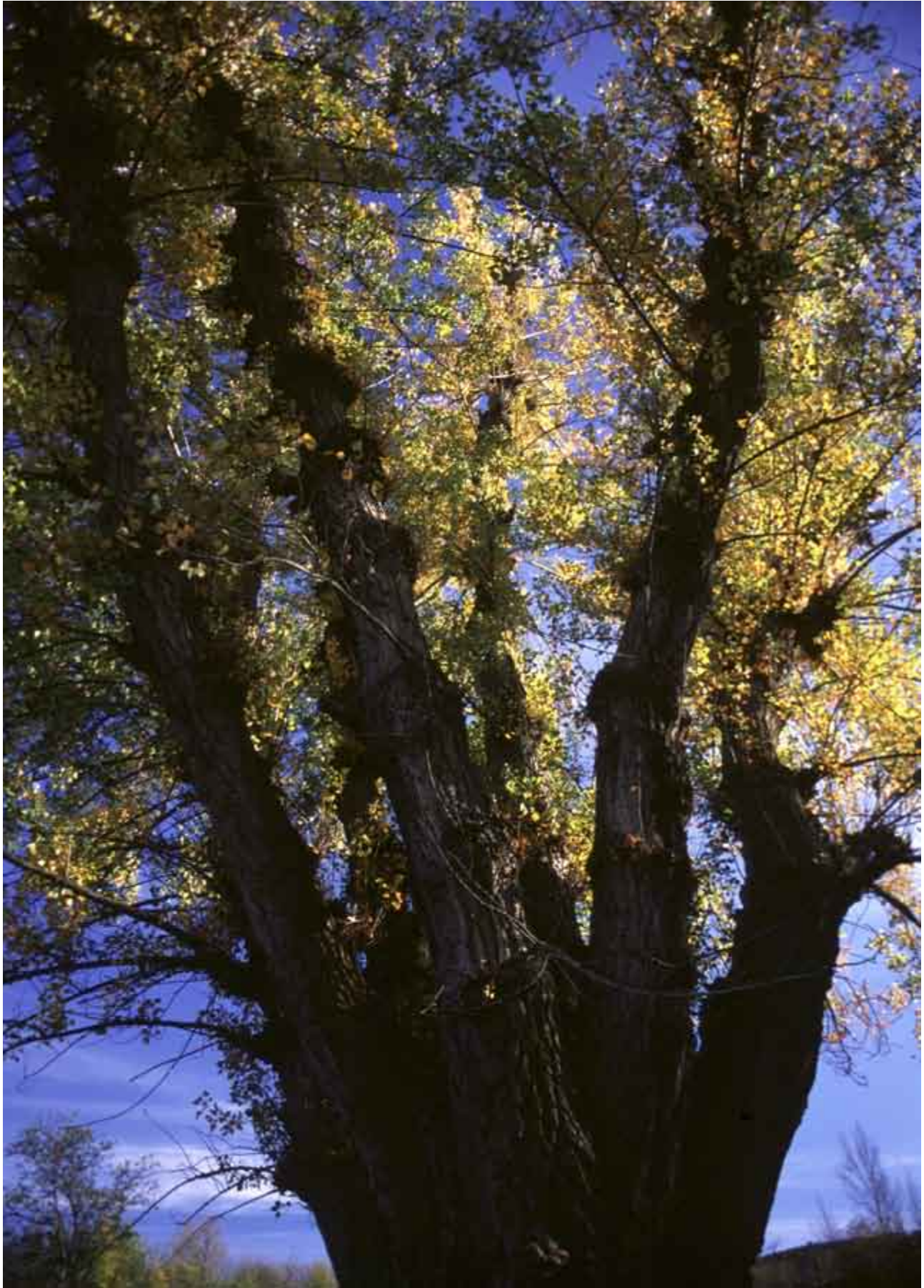
cuyos habitantes se dedicaban a la agricultura y ganadería, a la explotación de los recursos naturales como los frutos, madera y resina de los pinos, o la extracción de yeso de los páramos. Cuando “Las Pedraxas” consigue obtener del rey Felipe V la categoría de Villa en 1732, el pino de la Tía Hilaria tenía setenta y cuatro años y empezaba a despuntar como un pino muy productivo al que se le auguraba un exitoso futuro. A partir de entonces, el pueblo empezó a denominarse Pedrajas de San Esteban, en honor de su santo patrón. Es tal la importancia del piñón y los precios que alcanza en el mercado, que cada uno de los pinos de la zona tiene su propio propietario.

El proceso de recogida y producción es casi artesanal. Todos los años, los piñeros escalan los pinos para realizar a mano la recogida de la piña, entre los meses de noviembre y enero. La piña se deja secar al sol para provocar la apertura de sus brácteas y la salida del piñón. Posteriormente, y con métodos tradicionales de golpeteo, se quita la cáscara para, a continuación, tostar los piñones y llevar a cabo su comercialización.

Gracias a pinos como el de la Tía Hilaria, Pedrajas es hoy una localidad rural próspera y con futuro, orgullosa de sus tierras y, sobre todo, de sus árboles.







El Chopo de Naharro

Un chopo excepcional de colosales dimensiones se encuentra en Naharro, un pequeño pueblo de 60 habitantes, situado a 6 kilómetros de Atienza, en la provincia de Guadalajara.

Habita en una pequeña finca particular, a pocos metros del casco urbano, en medio de unos pequeños huertos. Es un árbol muy querido y apreciado en el pueblo, por su impresionante aspecto y por la fresca sombra que proyecta.

En la antigüedad los chopos constituían una fuente inagotable de recursos. En zonas tan pobres y frías, como la que nos ocupa, las hojas se utilizaban como alimento para el ganado. Sus yemas se empleaban para elaborar un ungüento muy eficaz para las hemorroides y su leña, aunque no es muy buena como combustible, era empleada frecuentemente por su bajo precio y abundancia.

La madera, blanda y fácil de trabajar, aunque poco resis-

te, se emplea aún para fabricar cajas de fruta, tabloncillos de baja calidad y pasta de papel.

Por su rápido crecimiento y la escasa resistencia de su madera, los chopos no suelen ser especies muy longevas (su edad máxima en torno a los cien o ciento cincuenta años de vida), por lo que hablar de un ejemplar como el de Naharro, con más de doscientos años, es un hecho excepcional.

Así, nuestro árbol ha podido contemplar algunas páginas de la rica historia de la zona, que palpita alrededor de la villa monumental de Atienza, por cuyas tierras pasó Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, camino del destierro, como consta en el *Cantar de Mio Cid*. La Comunidad de Villa y Tierra de Atienza tuvo una gran importancia por su interés estratégico y hasta finales del siglo XIV disfrutó de una gran prosperidad; disponía de una gran extensión, con un total de 131 aldeas que han llegado hasta nuestros días y más 98 despobladas.



Chopos y choperas

Los chopos son árboles conocidos y populares entre la población rural. Las famosas choperas son puntos habituales en el paisaje de las riberas castellanas y muy solicitadas en los largos días del verano. De hecho, el género botánico, *Populus*, algunas fuentes aseguran que les fue dado por los romanos y que significa “árbol del pueblo”; sin embargo, otras afirman que procede de la palabra ‘palpitare’, en referencia al movimiento característico de sus hojas cuando son movidas por el viento.

Aunque el paisaje rural aparece salpicado de abundantes

plantaciones de chopos, algunas abandonadas y otras en producción para madera y papel, la pureza genética de las especies del género *Populus* se encuentra en franco peligro.

La proliferación de clones de chopo con vistas a mejorar la producción ha ocasionado la pérdida genética de las especies autóctonas, debido a las frecuentes y abundantes hibridaciones que se producen entre ellos. Afortunadamente, todavía quedan ejemplares en España como el chopo de Naharro, que mantiene la pureza genética del chopo europeo.







El Loro de los Abrazos

No es muy viejo y, aunque tiene dimensiones considerables, no es el más alto ni el más grueso de La Gomera; sin embargo, el loro de los Abrazos es un árbol muy especial.

El loro o laurel canario da nombre al “bosque de laureles” o *Laurisilva*, la vegetación más característica de las zonas húmedas del archipiélago, que está formado fundamentalmente por laureles, además de otras especies con hojas muy semejantes a los loros, como el til, el viñátigo y el barbusano. Por la gran cantidad de usos y propiedades que tiene, esta especie ha sido muy apreciada en la antigüedad. Al igual que las del laurel mediterráneo, el que tenemos en la Península, sus hojas se utilizan como condimento en la cocina.

La tradición de la medicina popular canaria y de otros lugares descubre al laurel como estimulante del apetito y buen digestivo para tratar flatulencias y dolores de cólicos intestinales; también se usa como remedio para la bronquitis y el asma y para favorecer la menstruación; es útil, en forma de enjuagues o gargarismos, para las inflamaciones del interior de la boca. La “manteca de laurel”, el aceite obtenido del fruto, se ha utilizado tradicionalmente en Canarias en masajes pectorales para la tos catarral, en los músculos o articulaciones para

dolores reumáticos o torceduras, y hasta para acabar con los piojos. Además, el aceite esencial tiene actividad sobre el sistema nervioso central, favoreciendo el sueño y la acción sedante.

Pero no es su explotación por todas estas propiedades por lo que el loro ha prácticamente desaparecido de Canarias. En las islas, el uso más común del loro, desde siempre, ha sido el de su leña para calentar los hogares, por ello fue una especie muy buscada y ha llegado hasta casi la extinción en tiempos pasados.

Nuestro loro es casi un ejemplar único, que ha sobrevivido a cientos de años de explotación. Quizá por eso tiene algo especial que hace que la gente recupere toda su energía cuando lo abrazan. Por lo visto, fue una vigilante del Parque Nacional quien descubrió la fuerza que emana del árbol; parece que un día que se encontraba especialmente triste por problemas familiares tuvo la necesidad de abrazarse a él; en cuanto lo hizo, sintió una sensación tan gratificante que, desde entonces, no deja de abrazarse al árbol siempre que pasa a su lado. Según ella, el bienestar que proporciona es inmediato y, por ello, recomienda a todo el mundo que haga lo mismo.





El Moral de Santa Lucía

El moral de Santa Lucía más que un moral es un curioso conjunto de morales. Se sabe que los morales tienen gran capacidad de regeneración cuando algunos de sus vástagos prenden en el suelo, y parece que este moral ha encontrado buen sitio para hacerlo, pues a su alrededor existen cerca de veinte troncos diferentes que sobresalen del terreno. El mayor de ellos, de poco más de dos metros de circunferencia, destaca sobre todos los demás, no únicamente por su mayor dimensión, sino también por el aspecto curioso de su tronco, que se asemeja a los árboles de los cuentos: tiene una prominente nariz, una boca y unos ojos perfectamente diferenciados. El conjunto de morales se encuentra al lado de la ermita románica de Santa Lucía y

se dice que fueron plantados hace muchos años por un gitano.

El moral es un árbol que procede de Asia pero, por el aprovechamiento de sus hojas como alimento para el gusano de la seda, ha sido naturalizado en toda la cuenca mediterránea desde hace varios siglos.

Una leyenda cuenta que fue Luo Zu, la mujer de Huangdi, el “Emperador Amarillo”, una de las figuras más importantes de la mitología china y considerado centro de la Tierra, quien enseñó a los chinos cómo tejer la seda de los gusanos. La importancia comercial de la seda hacía que su producción fuera el secreto mejor guardado de la Antigua China, y en ello tenían un papel clave las hojas de la morera. Los césares y las altas jerarquías de

la Antigua Roma conocían y apreciaban el tejido, pero desconocían cómo se fabricaba.

El cultivo de la seda era tan importante en China, que talar una morera se castigaba con la muerte y la ley prohibía sacar del territorio huevos, gusanos o semillas de este árbol. Fue en el siglo VI, cuando dos sacerdotes, en misión evangelizadora, consiguieron burlar la ley y sacar gusanos y semillas de morera escondidos en sus bastones. A partir de ese momento, el cultivo del moral se popularizó y poco a poco se fueron realizando plantaciones por toda la cuenca mediterránea con el objetivo de fomentar la producción de seda.

Pero el árbol del moral posee muchas más utilidades y otros aprovechamientos. Sus frutos son muy ricos en vitamina C y

pueden consumirse directamente en crudo o elaborados en forma de jarabe, bebida o confitura. Los frutos del moral negro (*Morus nigra*) son más dulces que los del moral blanco (*Morus alba*) y con ellos se hace un jarabe muy efectivo contra las inflamaciones de boca y garganta. De hecho, las moras de este moral negro son tan dulces que se acercan a comerlas gentes de todos los pueblos.

De la corteza del tronco se extraen fibras que sirven para la artesanía textil, y la de la raíz es efectiva como laxante y para combatir los gusanos intestinales. La madera, de tonos amarillentos y marrones, resulta muy decorativa a la vez que resistente; se utiliza en carretería, tonelería, ebanistería y para mangos de herramientas.









El Acebo de Somosierra

Ser acebo y tener un solo tronco con grandes dimensiones parece casi pedir un imposible, ya que son escasos los ejemplares de esta especie con estas características. Su alta capacidad de regeneración por brotes de cepa, raíz y tronco, le dotan de gran número de retoños alrededor del tronco principal, que han sido, muchas veces, estimulados por cortas, podas o ramoneos realizados a lo largo de los siglos.

Y es que los acebos y las acebedas han sido históricamente aprovechados y, en algunos casos explotados hasta su extinción, por los seres humanos. Su alta capacidad de rebrote tras el corte le ha permitido sobrevivir a la boca del ganado y la tijera del hombre durante cientos de años. Su madera dura,

compacta, pesada, de color blanco era muy estimada en ebanistería y para la fabricación de gran número de objetos. Incluso, teñida de negro, se la hacía pasar por ébano. Tradicionalmente su corteza se empleaba para elaborar una especie de sustancia pegajosa, conocida como liga, que servía a los cazadores para atrapar a los pajarillos sin utilizar la escopeta.

Considerando la tradición fuertemente ganadera y forestal de la Dehesa de Somosierra, donde se encuentra nuestro ejemplar, las dimensiones que tiene el árbol son casi milagrosas; con una altura de 12 metros, un diámetro de copa de 8,50 metros y un perímetro en su tronco de 2 metros, podemos afirmar que es uno de los mayores acebos del territorio español.

Se suele creer que el acebo es una especie de muy lento crecimiento pero, desgraciadamente, no contamos con datos fiables acerca del crecimiento de sus anillos. Bien es cierto que los acebos nunca han destacado por sus dimensiones y pudiera haber una cierta relación entre el tamaño y la lentitud en su crecimiento. Sin embargo, esta especie habita en regiones con elevada humedad ambiental, sin extremos de temperatura acusados, muchas veces al abrigo de bosques de robles, hayas, pinos y otras especies. En estas condiciones, muchas veces privilegiadas, no parece difícil crecer.

No obstante, no hay que quitar mérito a nuestro árbol, ni mucho menos a los escasos acebos que pueblan nuestros montes. El acebo de Somosierra debe de ser un ejemplar varias veces centenario, que ha podido vivir y contemplar gran parte de la historia de este valle.

Se desconoce el pasado remoto de Somosierra, pero está documentada la existencia de un asentamiento en la época de dominación árabe. En 1083 fue reconquistada por el rey Alfonso VI y desde entonces, y gracias a su posición estratégica, fue considerada como zona de repoblación prioritaria, que recibió diversos privilegios y concesiones fiscales. El 8 de enero de 1737 tuvo lugar un grave incendio que destruyó 25 casas. Lo que parece seguro es que el acebo sí estaba presente cuando el 30 de noviembre de 1808 tuvo lugar en Somosierra una de las batallas clave para el ejército napoleónico antes de su entrada en Madrid. La contienda tuvo lugar en una extensión aproximada de cuatrocientas hectáreas y dejó gran cantidad de restos: una fortificación militar construida en el collado del puerto, proyectiles de plomo, hojas de sable, documentos y otros enseres que se conservan en un pequeño museo de la localidad de Somosierra.





El Sargatón de Galve

En Galve de Sorbe a los sauces les llaman “sargatos” y a los grandes “sargatones”. En esta pequeña localidad de Guadalajara se plantaban los sargatos, también conocidos como mimbreras, para utilizar sus varas en trabajos de cestería. Por ello, todos los años se desmochaban los sauces, para este propósito y para conseguir “ramón” o alimento para el ganado, pues en la dehesa de Galve pastan las vacas desde siempre.

El sargatón de Galve es un sauce de los que quedan pocos. Con casi 4 metros de perímetro y 22 metros de copa, es un sauce gigante. Las abundantes y periódicas podas a las que ha sido sometido a lo largo de los años, para la recogida de sus ramas, le han proporcionado una gran copa y un tronco deformado y más grueso de lo normal. Convive con otros sauces o

mimbreras en una zona de la dehesa, que siempre tuvo gran abundancia de agua, aunque últimamente sufra cierta escasez del líquido elemento. Estas mimbreras fueron plantadas por los habitantes de Galve, en aquellos tiempos en los que se trabajaba en el campo de sol a sol y se vivía de los frutos de la tierra.

La variedad de los sauces en botánica se denomina *Salix*, nombre que hace referencia al entorno en donde habita, pues ‘sal’ significa “próximo”, y ‘lis’ “agua”. Situado en zonas de elevada humedad, como los sotos y orillas de corrientes de agua, los sauces son árboles de ribera que necesitan agua en la proximidad de sus raíces. En estos entornos, con elevada densidad de vegetación y numerosas crecidas de agua a lo largo del

año, los árboles no suelen alcanzar grandes dimensiones, formando, generalmente, matas más o menos densas, con diferentes formas y tamaños. Sin embargo, el empleo del mimbre como materia prima para la fabricación de enseres para los seres humanos ha modificado, desde antaño, el área natural de esta especie. Existen referencias documentales del mimbre ya en el Antiguo Egipto. En gran parte de la península Ibérica se desarrolló un intenso cultivo de esta especie, especialmente en las provincias de Guadalajara y Cuenca. La cestería de mimbre fue un oficio de hombres y se ejercía como complemento económico a la actividad agrícola, de ahí que la dedicación fuese parcial, pero regular. El trabajo era largo y laborioso, pues no consistía únicamente en la elaboración del cesto. El cesterero se solía encargar de cuidar, podar y recolectar las mimbreras y de recoger la fibra en la época y momento idóneos, normalmente durante el cuarto menguante, desde febrero hasta finales de

marzo. Después de cortadas las varas, se dejaban secar apoyadas en la pared para, posteriormente, agruparlas en haces, que se almacenaban en lugares protegidos del sol directo. Antes de que cada vara pudiera ser utilizada para tejer la trama, debía someterse a remojo durante un tiempo, para que alcanzara la flexibilidad necesaria para el curvado.

Hoy en día, es un oficio prácticamente en extinción. El abandono de la agricultura y la ganadería, la falta de agua en las zonas donde se desarrollan las mimbreras y la falta de cuidados, pues necesitan ser podadas, junto con la aparición de otros materiales más baratos que se emplean para el mismo fin, como el plástico, ha contribuido a la decadencia de esta actividad.

El sargatón de Galve ha sobrevivido a años de explotación por parte del hombre. La incógnita es si podrá conseguir resistir a un futuro lleno de abandono.





La Encina del Cubillo

Entre El Cubillo de Uceda y Viñuelas se encuentra el ejemplar de encina vivo con el tronco más hueco y plano que se conoce hasta el momento. Asombra que un árbol en estas condiciones, partido, roto y sujeto al suelo por apenas una pequeña lámina de madera, sea capaz de sobrevivir y crecer. Sola y en medio de una inmensa llanura del interior de Castilla, soportando duros fríos durante el invierno y rigurosos calores en el verano, la vida de esta encina no ha sido nada fácil. Habita lugares donde los rayos son abundantes, y a ella le han caído todos; el primero del que se tiene noticia, en los años sesenta del siglo pasado; el segundo, la

partió por la mitad diez años después. Las inclemencias del tiempo y el paso de los años han hecho el resto, modelando su curiosa e increíble forma.

Aunque puede parecer que ha tenido mala suerte, a lo largo de los trescientos años que se estima que ha vivido, en realidad es un árbol tocado por la fortuna, pues es el único superviviente del antiguo y extenso encinar que rodeaba los pueblos de Viñuelas y El Cubillo hace varios siglos. El consumo de leña para calentar y cocinar en las casas y la expansión de la superficie agrícola han transformado totalmente el paisaje de esta comarca castellana.



El Milagro de los Árboles Huecos

Mucha gente se pregunta cómo un árbol hueco es capaz de sobrevivir. La explicación es sencilla: toda la vida de un árbol viejo se concentra en unos pocos centímetros debajo de la corteza, el cámbium y el anillo más reciente de xilema. En los árboles más jóvenes no ocurre igual, ya que el flujo de savia recorre todo el tronco. Pero con el paso del tiempo, la savia deja de fluir por los vasos conductores y sus células empiezan a morir; la vida entonces se aleja del centro del tronco y se localiza en su periferia, en la llamada “albura” del árbol. En las células del centro se producen modificaciones químicas que provocan que sus paredes aparezcan muy lignificadas y se impregnen de taninos, gomas

y colorantes; de esta manera funciona como un auténtico “cadáver”, cuya única función es sostener al árbol. Esto, en realidad, no es más que un efecto del envejecimiento, lo que da lugar a la formación de un núcleo de madera más dura y resistente en el propio corazón del árbol, conocido como “duramen” o “madera perfecta”. En algunos árboles esta modificación entre albura y duramen es bien visible pues muestran una diferencia de color.

No obstante, aunque son capaces de sobrevivir, sin su “armazón” de madera los árboles se encuentran a merced de ataques de hongos e insectos, vientos, tormentas y rayos que pueden acabar definitivamente con ellos.







El Aliso de A Fervenza

El aliso de A Fervenza es un árbol singular dentro de un bosque singular. A los pies del río Miño, este árbol, junto con otros ejemplares centenarios de alisos, robles, chopos, sauces y fresnos, ha convivido durante cientos de años con el río, sufriendo sus periódicas inundaciones, que han propiciado un bosque único, con lagunas interiores de gran belleza. En este paraje hay ejemplares bellísimos y con cepas rotas y descabezadas de grandes dimensiones, pero el aliso de A Fervenza destaca porque forma un único tronco de gran tamaño, mientras que los ejemplares que hay a su alrededor presentan varios fustes, fruto de las continuas roturas de los árboles por las brascas y fuertes crecidas del río.

Precisamente, “A Fervenza” significa “cascada” o, en gallego, “*auga que ferve*”, por la cercanía de un enorme salto de agua que da nombre al lugar, reflejando la fuerza y el dinamismo del agua en esa zona. Gracias a ese torrente continuo de agua, A Fervenza fue un pueblo próspero, en donde se ubicaba un molino, construido en el siglo XVII, al que se llevaba el grano desde diferentes sitios de la comarca, bien en burro o por el río, en barcas tradicionales llamadas “*batuxos*”.

Los alisos son las especies de árboles ideales para un sitio como A Fervenza. Se encuentran asociados a los ríos de montaña, generalmente de aguas bravas y limpias. Sus raíces, superficiales, pero fuertes y bien ramificadas, contribuyen de forma



significativa a la sujeción del suelo de las orillas y, por tanto, al mantenimiento del equilibrio dentro del ecosistema ripario. Gracias a los abundantes alisos que tapizan las orillas del río Miño, sus aguas bajan limpias de arena y los animales acuáticos y asociados a este ecosistema encuentran refugios y lugares apropiados para realizar sus puestas.

Dadas las abundantes y periódicas crecidas del río, es habitual encontrar troncos rotos de aliso por el cauce y sus alrededores. Aunque la madera de aliso, no muy dura y ligera, se pica con el aire y se pudre enseguida, sumergida en agua es de gran duración (casi tanta como la del roble). Cuando se corta, al entrar en contacto con el oxígeno del aire, toma un color rojizo o anaranjado, como si sangrara, por ello, antiguamente era un árbol al que se le tenía cierto miedo, de ahí el dicho: “al aliso ni el demo-

nio lo quiso”. La leña de aliso da mucho calor al principio, pero engaña, porque se consume rápidamente. Otras partes del árbol son mucho más interesantes, por la gran cantidad de propiedades que tienen: su corteza es muy rica en taninos, por lo que se ha utilizado para curtir las pieles, para tintes e incluso en veterinaria, para combatir los piojos de gallinas y palomas, y en medicina, por sus propiedades astringentes, tónicas y contra la fiebre; las hojas tienen propiedades calmantes y cocidas se aplicaban a los pies enfermos, o cansados después de una larga caminata; las raíces presentan unas pequeñas protuberancias, conocidas como nódulos, en donde viven unos hongos que permiten al árbol la fijación de nitrógeno de la atmósfera, gracias a lo cual los alisos son capaces de colonizar suelos con escasa riqueza mineral y con muy poca cantidad de materia orgánica.





La Tarabina de Bordón

En la comarca histórica y natural que se extiende por el norte de la provincia valenciana de Castellón y el suroeste de la provincia aragonesa de Teruel, conocida como Maestrazgo, habita una sabina que tiene mucho mérito.

En esta zona de Teruel se les llama “tarabinas” a las sabinas que son altas, y esto dice mucho del paisaje que se suele encontrar en esta comarca: laderas de solana desnudas, tan sólo salpicadas por pequeñas matas arbustivas; umbrías más abundantes, coloreadas de un toque un poco más verde. Tierra de dureza y de mucho contraste.

Tan sólo 9 metros de altura justifican el nombre que se le da a este árbol. Y es que en el Maestrazgo turolense ser un árbol

y crecer no es fácil. Enclavado en plena cordillera Ibérica, el 62 por ciento de su territorio se encuentra por encima de los mil metros de altitud, incluso dos mil metros algunas zonas. En estas condiciones, el clima tiene fuertes contrastes de temperatura; en invierno, se alcanzan los 20 °C bajo cero, mientras que en los meses más cálidos se llega hasta los 38. No llueve mucho, pues los valores de precipitación oscilan entre los 400 milímetros al año, en las zonas bajas, hasta los 800 en las áreas más altas.

Así, sus casi cuatro metros y medio de perímetro los ha alcanzado con mucho sacrificio y cientos de años de lento y duro crecimiento. Sin duda es un árbol grande, aunque no

resulta espectacular en apariencia; son los anillos que rodean su tronco, tan cercanos uno de otro, los que nos descubren a este ser vivo único por su resistencia y longevidad.

Se encuentra muy cerca de una típica masía de esta zona del Maestrazgo, cercano al pueblo de Bordón. Quién sabe si la sabina pudo conocer los orígenes de esta población cuando en 1212 un pastor encontró escondida en una carrasca una imagen de la virgen y en el mismo lugar se construyó una ermita. Hacia el 1306, los templarios deciden edificar una iglesia mayor, debi-

do a la gran devoción hacia la virgen de la Carrasca. Alrededor de la iglesia se fue construyendo el pueblo de Bordón. La villa pasó a ser dominio de los Sanjuanistas durante medio milenio justo, hasta que terminó su potestad con la desamortización.

En el siglo XVIII se descubrieron unas antiquísimas ruinas que confirman la existencia de una villa en los lejanos tiempos de la dominación cartaginesa, pues en ellas se encontraron unas monedas con la imagen de Amílcar Barca, padre del general Aníbal.





Los Mocanes de la Curva

Todo aquel que aprecie los valores naturales y paisajísticos de la isla de El Hierro, que son muchos, debería acercarse a conocer a los grandes gigantes naturales de esta isla. Con cerca de 4 metros de perímetro y algo más de 20 de altura, destacan por sus espectaculares dimensiones, que los distinguen como gigantes de la laurisilva canaria y, por tanto, de toda región Macaronésica, exclusiva de los archipiélagos de Canarias y Madeira. Los mocanes, hoy escasos, fueron abundantes en la época prehistórica y dentro de la laurisilva se suelen encontrar cercanos a fuentes y manantiales, en barrancos frescos de laderas rocosas, de acusada pendiente, mezclados con barbusanos, acebiños, fayas y loros. Los aborígenes canarios chupaban su jugo y

elaboraban una bebida fermentada, que producía alcohol y era utilizada además para actos rituales; la llamaban "chercequén", y tenía cualidades medicinales y de apreciable valor vitamínico y energético. Al fruto, del tamaño de un garbanzo y de color oscuro al madurar, lo llamaban "yoya". Son también muchas y variadas las propiedades medicinales, analgésicas, antiinflamatorias, cicatrizantes y nutritivas que poseen los frutos y las hojas de esta especie. La madera de mocán, blanda y fácil de trabajar, era muy apreciada para realizar tallas y trabajos de ebanistería fina.

Al igual que gran parte de las especies características de la laurisilva canaria, con la extensión mucho más reducida que antaño, el mocán está presente en todas las islas Canarias, excep-

to en Lanzarote. En la isla de El Hierro alcanza una representación, si no la más numerosa, sí la más importante por la calidad y monumentalidad de los ejemplares.

Es difícil conocer con certeza la edad de estos mocanes. El clima subtropical que disfruta la isla produce un continuo crecimiento de las especies características de la laurisilva, que no poseen anillos de crecimiento claros en los que se puedan distinguir los años de vida. Por tanto, su edad forma parte del misterio.

No obstante, como ocurre con otras especies de la laurisilva, sabemos que los mocanes no son especies muy longevas y probablemente pueden llegar a alcanzar entre doscientos y trescientos años de vida. Probablemente, estos dos fabulosos mocanes pudieron contemplar el incendio que arrasó el Ayuntamiento de Valverde, en 1899, o la epidemia de viruela y la larga sequía, seguida de grandes lluvias e inundaciones frecuentes, que tuvieron lugar por aquellos años.





La Cajiga de Santillana

Este vetusto y decrépito roble es el único superviviente del antiguo robledal que rodeaba la histórica y bella población de Santillana del Mar, desde tiempos inmemoriales. Ya existía la cajiga en los primeros años de vida de la villa, cuando se construyó un monasterio en el lugar que fue enterrada santa Illana en el siglo XIII. A partir de entonces empieza su esplendor comercial y religioso, apoyado por la nobleza y con privilegios reales. En el siglo XV, la casa de los Mendoza empieza a dar a la villa un carácter señorial con la construcción de casas en el casco antiguo. En el siglo XVIII, la llegada de capitales de indianos dio un nuevo impulso a la población. A finales del siglo XIX, en 1889, la sensibilidad del mundo literario y artístico consigue despertar el interés por la villa, declarándola Conjunto Histórico-artístico de interés nacional. En los últimos tiempos, se reconoce a Santillana del Mar como uno de los pueblos más bellos de España, y es una de las poblaciones con mayor afluencia turística de la Comunidad Cántabra.

El robledal fue respetado hasta el siglo XX, en el que el avance de la población y el aumento de las plazas turísticas obligaron a realizar una serie de obras tras las cuales el pequeño bosque pasó a formar parte de un parque urbano. La mayoría de los robles que lo formaban fueron cortados, pero se

respetaron aquellos que tenían mayor tamaño. La permanencia de los robles en este parque de Santillana encierra un simbolismo muy especial que pasan por alto la mayoría de los visitantes que se acercan a esta histórica villa.

El roble es el árbol céltico por excelencia, pues era la especie más sagrada para los druidas, de donde recolectaban el muérdago que servía para preparar sus mágicas pociones.

Las cajigas, en Cantabria, simbolizan la unión del cielo y la tierra, imagen que le confería el valor de eje del mundo. Por su enorme tamaño, atraían a los rayos, por lo que desempeñaban un importante papel en las ceremonias que se celebraban antiguamente en toda Europa para convocar al espíritu de la lluvia y del fuego. Esta especie, a la que se da valor folclórico, simbólico y mágico en Cantabria, era frecuentemente utilizada como "árbol de mayo", alrededor del cual bailaban para celebrar el renacer de la vida vegetal y que aún hoy se sigue representando en los festejos de algunos pueblos.

Desgraciadamente, este árbol, que puede contar todas y cada una de las páginas de la historia de la villa, se encuentra en muy mal estado: el tronco se ve muy afectado por insectos perforadores de la madera, muestra escaso follaje y abundantes pudriciones. ¡Quién sabe cuántos años le quedan de vida al habitante más viejo de Santillana del Mar!





El Roble Escarcio

En mitad de los montes de Oca, en medio de la sierra de la Demanda, se encuentra Villamudria, un pequeño pueblecito, casi deshabitado, en el que termina la carretera. Es delicioso recorrer sus calles, en las que todavía se conserva algún resto de la arquitectura tradicional y popular. Casi al final del pueblo, se adivina a lo lejos un hermoso árbol que destaca en el horizonte, es el roble Escarcio. La gente mayor del pueblo lo recuerdan con cariño, pues siempre se le ha respetado, incluso cuando vivía mucha más gente en el pueblo y los campos, en donde ahora se ve monte, se laboreaban. En aquellos días los habitantes de Villamudria se reunían bajo el

árbol a tomar el almuerzo, a dormir la siesta o a refugiarse en su sombra.

Este roble, en realidad, no es un roble, es un rebollo; pero en esta zona se le conoce así, como roble, y seguirá siendo roble por mucho que nos empeñemos en decir otra cosa los que venimos de fuera. Está totalmente hueco y dentro de él se refugiaban los pastores durante el tiempo invernal; incluso hacían fogatas y hogueras para calentarse, haciendo su tronco de improvisada chimenea.

Este hermoso ejemplar se encuentra solo, en medio de un extenso campo donde antiguamente existía, seguro, un her-

moso bosque en el que convivían especies muy diferentes. La sierra de la Demanda forma una isla húmeda en medio del seco mundo mediterráneo; gracias a ello, la habitan rebollos, hayas, pinos, abedules, acebos y tejos, en armonía con un universo paisajístico sin igual.

La antigüedad de nuestro roble es exagerada para su especie. Los casi seis siglos de vida que se le calculan le confieren una importancia sin igual en toda la zona. Los romanos llamaron “Auca” al río Oca, que nace en las tierras de Villamudria, y fundaron una población cercana a su cauce. Los musulmanes, en el siglo VIII, destruyeron el asentamiento y en la Edad Media la villa fue trasladándose al valle del Oca, donde más

adelante se fundaría Villafranca de los Montes de Oca. Esta zona, era famosa por las historias y leyendas sobre bandidos que atracaban a todos los peregrinos que intentaban cruzar el Camino de Santiago. Es famoso el dicho que todavía se puede escuchar entre los castellanos cuando se quiere protestar por un precio abusivo: “Si quieres robar, vete a Montes de Oca”. Se consideraba esta zona un territorio aparte de las tierras castellanas, como así lo atestigua Aymerich Picaud, clérigo francés que en el siglo XII dejó escrito lo siguiente: "Pasados los Montes de Oca, está Castilla, tierra llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, leche y miel".









El Tejo de Bermiego

Sin duda el tejo de Bermiego es uno de los tejos más bellos y monumentales de Europa. Su excelente estado de conservación, con un tronco bastante entero, sin apenas heridas o agujeros, y su copa redondeada y ancha en la que se observan buenos crecimientos, le hacen digno de tan merecido galardón. Se encuentra situado en un paraje de extremada belleza, al lado de una pequeña iglesia, a las afueras de Bermiego, en donde antiguamente se encontraba el cementerio del pueblo. Y no es casualidad que este tejo tenga tan singular ubicación, pues ya se sabe que a los tejos se les consideraba árboles sagrados, que representaban la vida eterna por su extrema longevidad. Según estas creencias, el alma de los muertos de Bermiego, al estar cerca del tejo, encontraban pronto el camino hacia el más allá. Hace ciento cincuenta años cambiaron el cementerio de ubicación y el tejo dejó de tener trabajo como intercesor de

almas y espíritus. Pero siguió siendo un árbol querido y admirado por los habitantes de Bermiego. Era tan importante para los vecinos que, por lo visto, en tiempos de la emigración los emigrantes en sus cartas preguntaban por la familia en primer lugar y en segundo lugar por el tejo.

Desconocemos la edad de este ejemplar -es imposible realizar un estudio técnico mediante extracción de una muestra de madera-, pero hay algunas pistas que nos pueden ayudar en esta investigación. La primera y fundamental es que los tejos son especies de crecimiento muy lento, cuyos engrosamientos suelen oscilar entre 1 y 3 milímetros de tronco cada año. La segunda es que la ubicación del tejo es buena: se encuentra a una altitud aceptable, 746 metros, recibe abundante precipitación, entre 900 y 1.400 m³ al año, y está al abrigo del viento y demás fenómenos atmosféricos; en estas condiciones se podrían esti-



mar los puntos medios y máximos de sus crecimientos. La tercera es su presencia junto a una de las obras de arte de Bermiego, la iglesia de Santa María, que fue construida a finales del siglo XV. Con todas estas premisas se podría decir, con relativa seguridad, que la edad del tejo de Bermiego ronda entre los seiscientos y los novecientos años de vida.

En aquellos lejanos años en los que pudo nacer y crecer el tejo, el concejo de Quirós, al que pertenece el pequeño pueblo de Bermiego, era enteramente propiedad a la Iglesia de Oviedo desde el año 1174, siendo rey Fernando II, y debía rendir pleitesía, homenaje y tributos al obispo. La mayoría de sus habitantes moraban en aldeas, que estaban constituidas como comuni-

dades de hombres libres, unidos por vínculos de parentesco y vecindad. En estas aldeas, es el *conceyu o concilium*, la reunión de vecinos, el que dirige la vida social y goza de una autoridad acatada por todos los aldeanos. El hombre pastor-recolector evoluciona a una activa producción agrícola y a una nada desdeñable actividad ganadera. En esta época la mayoría de la población es rural; sólo a partir del siglo XII empiezan a agruparse en ciudades o pueblas. Se alimentan de cereales, centeno, escanda, frutos del bosque, castañas, bellotas y carnes de algunos animales. Ya entonces, así como a lo largo de los siglos, nuestro tejo era conocido y admirado y con completa seguridad constituía un árbol tótem para el pueblo.







La Encina de la Pasionaria

Parece casi mentira que una encina, aislada y solitaria, sea capaz ella sola de contar una parte importante de la historia del pueblo de Madrid. Situada en una antigua finca agrícola, hoy abandonada, ha vivido desde el nacimiento del pueblo de San Sebastián de los Reyes hasta los días del discurso histórico de Dolores Ibarruri, más conocida como *la Pasionaria*, antes de su huida de Madrid ante la inminente entrada de las tropas nacionalistas en la capital.

Casi quinientos años de vida, tantos como el pueblo de San Sebastián de los Reyes, convertido hoy en ciudad dormitorio con una población de 70.000 habitantes, mientras que apenas hace treinta años su censo apenas llegaba a los 4.000 vecinos.

Azarosa vida la de este árbol, cuyos primeros años saben a esfuerzo, a carretas, a mulos y agricultura; no así los más cercanos, que hablan de guerra, de emigración, de trabajo, de familias rotas y de progreso, mucho progreso, tanto que a la encina le salen los coches por la copa.

La encina era ya una pequeña planta cuando en tiempos de los Reyes Católicos un grupo de vecinos de Alcobendas se rebeló contra su señor, Juan Arias de Ávila, y se trasladó a vivir a un cerro próximo, situado en el término de la Villa de Madrid. De esta manera, al ser Madrid villa de realengo, pasaban a depender directamente de la Corona y no de un señor feudal.

Los vecinos construyeron unas viviendas alrededor de una ermita dedicada a san Sebastián Mártir, pero el señor, ofendido en su orgullo y demostrando su poder, decidió la destrucción del poblado. Los aldeanos acudieron al amparo de los reyes y consiguieron entrevistarse con ellos en el llamado Puente de Viveros, situado en el río Jarama. Los reyes acogieron en sus tierras a los nuevos vecinos y el 2 de mayo de 1492, en Medina del Campo, emitieron diversas Cédulas Reales en las que permitían a los vecinos fundar una nueva población que tomaría el nombre de San Sebastián de los Reyes, por la ermita en la que habían asentado sus viviendas y en honor de

los propios reyes, que desde aquel momento fueron sus benefactores.

La población, dedicada a la actividad agrícola y ganadera, fue creciendo poco a poco y, con el tiempo, también la encina, que se fue quedando cada vez más sola, aunque era respetada por sus propietarios como árbol de sombra y cobijo.

Bajo sus ramas, la Pasionaria, símbolo de la resistencia y combatividad de la España republicana, con su prosa apasionada, muy dada a utilizar símiles arbóreos en sus discursos, dirigió sus últimas palabras a sus correligionarios ante su inminente salida de la capital.



Ahí quedan los versos de Miguel Hernández describiendo a esta mujer revolucionaria como una fabulosa encina:

*Vasca de generosos yacimientos:
encina, piedra, vida, hierba noble,
naciste para dar dirección a los vientos,
naciste para ser esposa de algún roble*



Los Pinos Zamplones

Los pinos Zamplones se encuentran en la parte más alta de los montes de Covaleda. Son un conjunto de pinos silvestres grandes, hermosos a nuestros ojos por las formas retorcidas y singulares que poseen, pero probablemente faltos de valor para los ojos de aquellos que años atrás venían a cortarlos por la calidad y aprovechamiento de su madera.

En esta zona del monte, más expuesta a los rigores del invierno y con menos profundidad de suelo, los árboles desarrollan menos altura y su porte es menos esbelto y alargado. Abundan los ejemplares achaparrados, más gruesos, ramosos y con copas más abiertas; en definitiva, más “zamplones”, como se les ha denominado. La mayor lejanía del pueblo y su aspecto poco atractivo hizo que se dejara de lado el aprovechamiento de estos árboles, pues en los montes de Covaleda

siempre ha habido suficiente madera de calidad para cortar.

Covaleda, como toda la zona de pinares de Urbión, ha vivido y vive aún hoy de la madera. Pero si echamos un vistazo al pasado, veremos que la historia de estas tierras no ha sido fácil y que el mantenimiento de sus bosques no es, de ninguna manera, fruto de la casualidad.

El pasado de los montes de Covaleda está directamente relacionado con las llamadas Comunidades de Villa y Tierra, que constituyeron una forma de gobierno única y peculiar, desconocida hasta entonces en la península Ibérica. Gracias a este tipo de estructura, perfectamente organizada y generosa, basada en un aprovechamiento comunal, se han podido conservar hasta nuestros días montes como los que se encuentran en esta sierra de Urbión. Estas comunidades formaban una relación de dependencia mutua, ya que en aquella época era



necesario agruparse y asociarse para poder sobrevivir. En una tierra con un clima tan adverso, la propiedad comunitaria ayudó a arraigar a los vecinos en las aldeas y posibilitó su supervivencia.

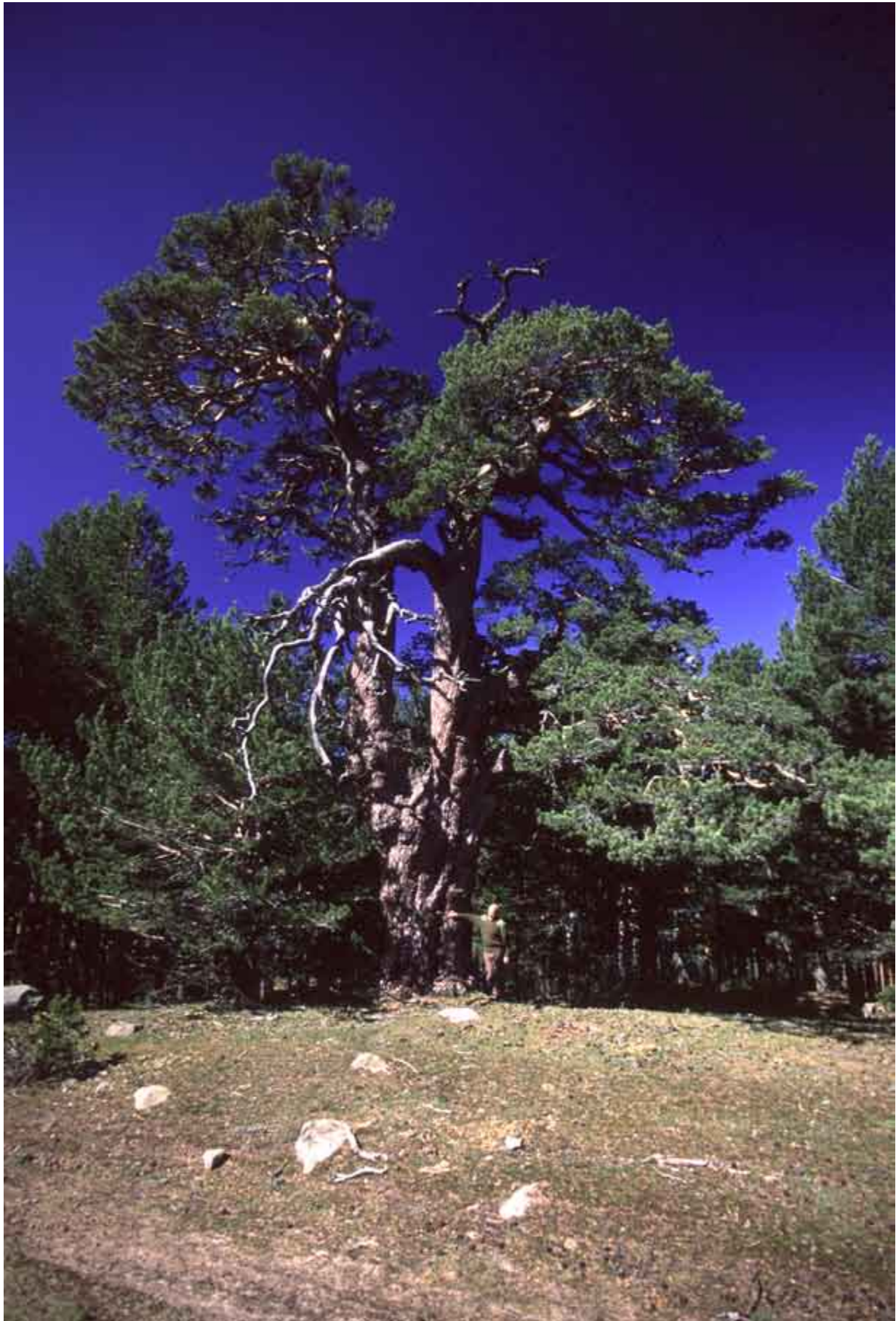
De los montes provenían la leña para combustible, la madera para elaborar los aperos agrícolas, las finas hierbas para el ganado lanar y el pasto para alimentar a mulas y bueyes de trabajo y transporte.

Las cortas no se improvisaban y respondían a criterios muy definidos. Una vez decididos el sistema y la zona a cortar, el pinar se dividía en cuadrillas y a cada cabeza de familia se le

adscribía una. Cuando la cuadrilla terminaba la labor, quedaba absolutamente prohibida la tala de nuevos árboles, y quienes incumplían la norma perdían la vecindad y todos los beneficios inherentes a ella durante un año.

La Ordenación Forestal de los montes, realizada desde finales del siglo XIX, ha seguido garantizando el aprovechamiento comunal sostenible hasta nuestros días y, gracias a ello, los vecinos de Covaleda, y de otras zonas de Urbión, siguen recibiendo las llamadas “suertes de pinos”, que complementan considerablemente la economía de las familias que habitan estos pueblos.







Los Robles de Jaunsarats

En el valle de Basaburua se encuentran los robles más grandes e impresionantes de toda Navarra. El valle es un bonito lugar que alterna un paisaje de campiña con robledales en las zonas bajas y melojares y hayedos en las laderas de montaña. Es tranquilo, muy verde y con una belleza muy singular, lleno de pueblos pintorescos. Apenas hay gente, pues se fue despoblando hace años, aunque en los últimos tiempos parece que empieza a verse más movimiento gracias al turismo rural.

El ejemplar más grueso de nuestros árboles tiene un perímetro de 9,55 metros, una altura de 14 metros y una copa de 15 metros de diámetro. Su compañero, aunque algo más del-

gado, le dobla en altura, pues alcanza casi los 28 metros, tiene un perímetro de 8,40 metros y 19 metros de diámetro de copa.

Estos robles gigantes nacieron cuando, tras la muerte de Carlos I de Navarra, conocido como el Calvo, reinaba la dinastía de los Évreux, quienes revisaron y mejoraron el fuero redactado por los navarros.

Posteriormente, entre 1425 y 1521, época de grandes conflictos de sucesión, los dos robles pudieron vivir acontecimientos determinantes en la historia del reino. Las luchas entre los agramonteses, partidarios de Juan II, y los beaumonteses, que lo eran de Carlos IV, príncipe de Viana, acabó en

Estella con la victoria de Juan II, que nombró a su hija Leonor como su sucesora. Cuando el hijo de ésta heredó el trono, la dinastía Foix se hizo con el poder y se agravaron las disputas entre agramonteses y beaumonteses. Como consecuencia de estas discusiones, la Alta Navarra fue perdiendo fuerza y Fernando II el Católico, con ayuda de los beaumonteses, conquistó el reino en 1512. Pero los robles ya se han olvidado de aquellos tiempos de guerras y luchas fratricidas. Viven tranquilos en un lugar privilegiado para ellos.

Gracias a las continuas y abundantes precipitaciones, los

robles no pasan penurias climáticas ni tampoco los pobladores de la zona, quienes en sus caseríos y sus pequeñas propiedades, que no suelen sobrepasar las cinco hectáreas, cultivan hasta tres cosechas al año. La base del cultivo es, desde el siglo XVIII, el maíz, pero se dan también las alubias y los nabos. Hay, además, prados naturales y artificiales, manzanales y, junto a las casas, pequeñas huertas. Pero, de todos los habitantes del valle, a quienes ven más los robles es a las vacas, pues pastan libremente por los montes comunales en los meses de buen clima.





El Fresno de Ansó

Seguramente Wagner, en su célebre ópera *El ocaso de los dioses*, pensaría en un fresno como el de Ansó cuando escribió el fragmento en el que Odín, tras beber abundantemente en un manantial, arrancó una rama del árbol sagrado que le daba sombra, un enorme fresno, y fabricó con ella la lanza “Gungnir”.

Rodeado de montes y frondosos bosques de hayas, pinos y abetos, y escondido en una vaguada cercana a la bella localidad de Ansó, se encuentra un fresno del norte (*Fraxinus excelsior*) de espectacular tamaño, que bien pudiera ser el árbol sagrado de Wagner. La cercanía del río, del que beben sus raíces, y el lugar donde se encuentra, que ha hecho que pasara casi inadvertido,

son dos factores que han influido para que este fresno haya conseguido sobrevivir al paso de los años.

El valle de Ansó es una de las zonas de mayor belleza de todo el Pirineo, y también una de las que más riqueza ha generado para la industria maderera. Basada la explotación del monte en una gestión sostenible, los ansotanos han podido ganarse la vida con sus bosques, a la vez que han conseguido mantener su espectacular paisaje y sus laderas cubiertas y libres de erosión.

El fresno tiene buena madera, pues es densa y elástica y a la vez tenaz y sólida. En la zona se solía utilizar para fabricar mangos de herramientas, lanzas, bastones, mangos de piolets y

esquís. Pero la serrería cerró sus puertas por falta de rentabilidad hace unos pocos años y los ansotanos se dedican ahora a vender lo que mejor saben y entienden, su entorno, porque ellos mismos y sus antepasados se lo han trabajado. La tranquilidad, el paisaje, la belleza de sus montes y sus tradiciones son elementos que no son fáciles de encontrar hoy en día. Tanto el valle como el pueblo forman una postal idílica que despierta la sorpresa del visitante. Abetos, hayas, abedules, arces, fresnos... colocados en hermosas y altas montañas encajadas que dan

paso al pequeño pueblo de Ansó, revestido totalmente de piedra e integrado en el medio.

Hasta hace relativamente poco tiempo, todavía se podía ver a los ansotanos vestir con naturalidad el traje típico de la zona por las calles del pueblo, pues había trajes de diario, de faena y de fiesta. Ahora ya no lo llevan habitualmente, pero, para mantener la tradición, el último domingo de agosto celebran el “Día de la Exaltación del Traje Típico”, sorprendiendo al visitante con los vistosos y ricos atuendos que lucen los paisanos.





El Moral de la Iglesia

Se cuenta que de cada gota de sangre que derramó san Vitores en su decapitación brotó un moral y que el moral de Villoviado es uno de aquellos. Dicen que un oriundo del pueblo, fiel devoto de san Vitores, cuya muerte sucedió en Quintanilleja, muy cerquita de Villoviado, quiso traer uno de los renuevos de los morales de aquel pueblo para plantarlo junto a la iglesia. El vástago prendió bien y creció durante varios cientos de años y es el origen del moral que hoy contemplamos en este pequeño pueblo de la bonita y desconocida comarca del Arlanza, uno de los más impresionantes y bellos ejemplares del territorio español. Sus casi seis metros de perímetro de tronco nos permiten considerarlo el moral

más grueso de los que se conocen hasta el momento.

Nuestro árbol se encuentra al lado de una bonita iglesia románica, así que debió de conocer bien y mejor que nadie al famoso cura Merino, quien se convirtió en un destacado cabecilla de la guerra de la Independencia y de las guerras carlistas. Merino, durante su infancia, fue un niño extraño, poco dado a los amigos y a las confianzas, que gustaba de venir a la iglesia habitualmente, pasando cerca del moral, para hablar con uno de sus mejores amigos, el cura párroco de Villoviado, don Basilio, que le enseñó las primeras letras y le inculcó la vocación sacerdotal. A la muerte de don Basilio, Merino ocupó su puesto, y se dedicó a la tranquila vida de un cura de pueblo.

Pero durante la ocupación militar de los franceses en 1808, un altercado con un capitán de las tropas francesas cambió el destino del cura Merino, que exhibió una agresividad y una capacidad táctica fuera de lo normal. Se convirtió en uno de los más prestigiosos guerrilleros de la resistencia española y llegó a ocupar el cargo de gobernador militar de Burgos en 1814. Sus éxitos fueron premiados por el recién llegado Fernando VII con una canonjía en Palencia, que Merino tuvo que

abandonar por enemistades con sus compañeros. Volvió a Villoviado, pero poco después, cuando se declaró el Trienio Liberal de 1820-1823, decidió dejar la tranquilidad del pueblo y volver a la guerrilla como declarado absolutista. Se hizo carlista tras el fallecimiento de Fernando VII, y llegó a ser uno de los líderes del movimiento. Tras la huida del pretendiente Don Carlos, el morral no volvió a ver al cura Merino nunca más, pues se exilió a Francia, en donde murió en 1844.









El Pino Redondo del Cortijo

En la comarca de los Vélez de Almería vive el pino Redondo, un hermoso pino carrasco (*Pinus halepensis*) de casi 5 metros de circunferencia de tronco y con cerca de doscientos años de vida. Parecen pocos para un árbol, pero no para este tipo de pino al que le cuesta ser tan centenario, sobre todo por los lugares tan difíciles en donde vive.

Los pinos carrascos son especies autóctonas de la península Ibérica, que se extienden de forma espontánea por todos los países ribereños del Mediterráneo, desde el sur de Europa hasta las montañas de Marruecos y desde el centro de España hasta Anatolia. Su capacidad de colonización y su alta resistencia para aguantar condiciones extremas ha motivado que

sea un árbol muy empleado en zonas necesitadas de reforestación. Tolerar muy bien los suelos calinos, e incluso con altos contenidos en yesos; se adapta a suelos impermeables y esqueléticos; y es uno de los árboles con mayor resistencia a la sequía que se conocen (consigue el milagro de vivir y crecer con tan solo 250 milímetros de precipitación al año).

Nuestro árbol habita muy cerca de un típico cortijo, conocido como el de “las Cañaicas”, cercano a Vélez-Blanco, uno de los pueblos más singulares de la Andalucía oriental. A medio camino entre Murcia y Granada, es el municipio de más superficie de la comarca y el que alcanzó la densidad de población más elevada hasta el siglo XVIII. Su abundancia de

agua y de fuentes, su vega extensa y fértil, unidos a su magnífica posición defensiva, pues contaba con doble recinto amurallado y tres puertas de acceso, lo caracterizaban como un lugar perfecto para el asentamiento de población. En la actualidad, sus apenas dos mil quinientos habitantes marcan una densidad de población bajísima, de unos 5,3 habitantes por kilómetro cuadrado.

La tierra en donde ha vegetado el pino Redondo ha perdido al paso de cartagineses, romanos, visigodos y árabes. El último rey de Granada, Boabdil, estuvo aquí asentado; en la alcazaba de Vélez-Blanco pasó una larga temporada antes de la entrega de la villa. Lamentablemente, esta construcción

árabe se destruyó para edificar en 1506 el castillo, construido por don Pedro Fajardo, primer marqués de los Vélez.

Cuando nació nuestro árbol, allá por los primeros años del siglo XIX, la comarca de Vélez-Blanco vivió varios acontecimientos que marcaron de forma definitiva la evolución posterior de la zona: la peste amarilla, que diezmó en más de la mitad a la población; la invasión de los ejércitos napoleónicos; las distintas epidemias de cólera; la filoxera, que destruyó la viticultura de toda la comarca; y los terremotos de los años 1884 y 1885, fueron sucesos traumáticos que vivió en primera persona el Pino Redondo del cortijo de las Cañaicas.





El Pino de las Diecisiete Caras

El pino de las Diecisiete Caras conoce la Tierra de Pinarres como cada una de las caras de su propio tronco. Nació hace poco más de trescientos años en esta gran masa arbórea de más de 2.000 kilómetros cuadrados, que se extiende por las provincias de Valladolid y Segovia. La abundancia de pinares de esta zona hizo que desde tiempo inmemorial sus habitantes se dedicaran a trabajos relacionados con el pinar: cortar leña y labrar madera; fabricar puertas y ventanas; extraer la resina y fabricar la pez; bajar y recoger las piñas para sacar el piñón o elaborar carbón.

La especie más abundante de esta tierra es el *Pinus pinaster*, aquí llamado negral o resinero, pues de él se han extraído toneladas de resina durante al menos ciento cincuenta años, dando lugar a una industria muy próspera hasta los años setenta y ochenta del pasado siglo XX.

Desde la antigüedad, el pinar y los pinos han sido muy apreciados en los pueblos de esta extensa comarca. De las cepas de la raíz resinosa se sacaban teas para alumbrar las casas. La corteza o “roña”, se molía y se usaba como aislante en paredes y suelos. El tronco se empleaba en la fabricación de tablas, muebles y vigas y las ramas secas servían para atizar los numerosos hornos, que no faltaban en cada vivienda.

Por la abundancia de esta especie en resina, cuando llegaba la primavera, los pegueros hacían una incisión con un hacha en el tronco del pino para que éste destilara su sangre o “miera”, que posteriormente se cocía y se transformaba en alquitrán, también llamado “pez”. Esta sustancia pegajosa y viscosa se usaba para impermeabilizar los cascos de los barcos.

El descubrimiento del aguarrás, derivado de la miera, como disolvente natural de pinturas y barnices ayudó a que, a mediados del siglo XIX, se comenzara a realizar la extracción de resina de forma industrial. Los pinos se empezaban a resinar cuando alcanzaban los 30 centímetros de diámetro. Mediante una herida de aproximadamente 50 centímetros de altura, que se iba incrementando hacia arriba, se abría la primera cara. Al cabo de cinco años se abría la segunda cara hasta que se completaba todo el diámetro del árbol.

En la actualidad el pinar ya no tiene la rentabilidad económica de antaño. Muchos municipios de esta zona llenaban sus arcas gracias a la subasta de la resina de los pinares, así como a las cortas controladas de madera. El pino de las Diecisiete Caras ha estado casi cien años contribuyendo a la riqueza de esta comarca, dando lo mejor de sí mismo: su preciada resina.









El Olmo de Cebolla

El olmo de Cebolla parece una pared inabarcable que preside la plaza del pueblo con cientos de años de historia sobre sus espaldas. No es descabellado pensar que sus anillos de crecimiento puedan contar todos y cada uno de los acontecimientos pasados en sus calles y que solo él conoce los más íntimos secretos de sus habitantes. Cuando el árbol nació, cuatrocientos años atrás, ya existían el castillo de Villalba, que se fortificó para proteger el paso del río Tajo, y una calzada romana que ponía en comunicación Toledo y Talavera de la Reina.

El castillo de Villalba fue construido por los musulmanes, probablemente entre los siglos XI y XII, cuando el olmo era apenas un proyecto de árbol. Restaurado en el siglo XII, pasó a pertenecer a los Templarios, que lo mantuvieron en su poder hasta el siglo XIV, en el que fue extinguida la poderosa Orden. Pero el árbol sí que conoció a los propietarios siguientes: los condes de fuensalida, los condes de Oropesa, los duques de Frías y, por último, los condes de Deleitosa, actuales dueños del castillo.

Probablemente, siendo aún muy joven, este olmo pudo escuchar los gritos y las palabras de súplica de algunos de los reos que eran conducidos al Rollo de Justicia, donde se llevaban a cabo los ahorcamientos públicos en el siglo XVI; o los gritos de dolor que salían de la Cruz Verde, en donde se quemaba a los herejes. También sabe que su pueblo, a pesar de

una larga tradición de explotación agrícola, no se llama Cebo-lla por una posible abundancia de este bulbo, sino que es el nombre que le dieron los árabes, “yevayla”, que significa “montecillo o cerro”. La palabra cambió primero a ‘Yubaila’ y más tarde a ‘Zeboila’, denominación que, algo alterada, se ha conservado hasta nuestros días.





La Encina de La Pica

Para cuando Olmeda de las Fuentes se convierte en un pueblo autónomo de Alcalá de Henares, allá por 1564, la bellota de la que surgió la encina de la Pica ya estaba preparada para emitir sus primeros brotes.

En 1135, el municipio de Olmeda estaba constituido como tal, integrado en la Villa de Alcalá, formando parte de las aldeas de su alfoz. Para conseguir su independencia, Olmeda debía pagar una cantidad de dinero a la Corona, concretamente 7.500 maravedíes por cada uno de los vecinos de la villa, lo que sumaba un total de 892.500 maravedíes.

La encina de la Pica sorprende por su belleza. Destaca su figura desde lejos, desde kilómetros se admira su enorme y

repolluda copa, en medio de una finca agrícola del término municipal de Olmeda de las Fuentes. Es la encina más grande de la zona, la más bonita y la más sorprendente. Tras un paisaje fuertemente transformado por el hombre, que fue un antiguo encinar, esta encina representa un oasis en el desierto agrícola, un monumento viviente a las encinas que antiguamente poblaron la zona.

Gracias a unas grandes ramas, que llegan hasta el suelo, la encina muestra un aspecto casi de cuento. Cuando entramos por una pequeña zona abierta, que parece la puerta, se tiene la impresión de estar penetrando en un mundo diferente, irreal, en el sagrado mundo de las encinas. El silencio, el frescor y la

calma, unidos a la belleza del ejemplar, invitan al descanso, a la paz y a la reflexión.

Son trescientos o cuatrocientos años de vida, durante los cuales ha visto muchas cosas. Por la zona han pasado rebaños de ovejas, ha visto el cambio de cultivos, ha conocido barbechos, guisantes, cereales y muchas otras cosas. Por la zona han pasado diferentes dueños y señores, pues la Corona no dudaba en enajenar privilegios y revender la jurisdicción, los impuestos o algunos derechos de las villas a señores particulares. Diferentes personajes adquieren el vasallaje de la misma, desde Baltasar Lomelín, en 1576, hasta Juan de Goyeneche, que la

adquiere en 1714. Es éste quien establecerá en Olmeda su primera industria, creada, principalmente, para abastecer a las tropas reales de artículos textiles de muy buena calidad. Esta actividad supuso un momento de gran esplendor en la historia del pueblo, tanto económico como demográfico, pues se calcula que mientras la industria funcionaba a pleno rendimiento, la población de la villa estaba en torno a los 800 habitantes.

Ahora Olmeda es un bonito pueblo que mantiene su arquitectura tradicional y su tranquilidad. La encina de la Pica y Olmeda de las Fuentes son dos puntos de sosiego en un mundo en el que priman la prisa y la sinrazón.









La Palmera Grande de Alojera

La palmera grande de Alojera es un individuo singular. Situada en la parte más alta de la montaña, divisa desde su gran altura todas y cada una de las palmeras canarias, que son abundantes en Alojera, pequeña localidad al este de la isla de la Gomera.

La palmera canaria (*Phoenix canariensis*), es una hermosa planta, endémica de las islas, que puede superar alturas considerables, como nuestra palmera, que roza casi los 30 metros. En la Antigüedad los palmerales eran habituales y comunes dentro del paisaje canario. La explotación por parte del hombre para ganar terrenos para usos agrícolas y ganaderos y, en los últimos años, la invasión inmobiliaria de muchas zonas para uso turístico, han terminado con bellos enclaves abundantes en esta especie. De forma puntual y anecdótica se encuentran algunos palmerales en las islas de Tenerife y Gran Canaria,

pero su mayor y mejor representación se halla en la isla de La Gomera, donde todavía se pueden observar bellas formaciones naturales de palmeras canarias. Precisamente en esta isla se sigue manteniendo la tradición, según dicen heredada de los aborígenes canarios, de “ordeñar” las palmeras. Los llamados “pastores de árboles” o “guaraperos” recogen la savia de la palmera o guarapo con la que elaboran la famosa miel de palma.

La explotación de las palmeras es una de las actividades que puede considerarse, por volumen de ventas y por número de empleados, como verdadero motor económico de los pueblos gomeros como Alojera. Se realiza de forma sostenible desde tiempos remotos, cuidando que el recurso se pueda mantener a lo largo del tiempo, garantizando el presente y el futuro de la palmera canaria de La Gomera.



La época buena de guarapeo es a partir de febrero hasta junio, pues la extracción finaliza con la entrada del calor. Es una labor totalmente artesanal, que realizan, como auténticos expertos, los guaraperos. Antiguamente se subía a lo alto de la planta sin más ayuda que una cuerda; en los últimos tiempos se emplean estacas clavadas en el tronco que sirven a modo de escaleras. Para que fluya el guarapo, las palmeras se descogollan durante tres o cuatro días y mediante una canaleta la savia fluye hasta un cubo. El guarapero, cada atardecer, corta la lámina delgada que obstruye los vasos con un formón, asegurando la renovación diaria de los tejidos y consiguiendo que

siga manando guarapo. Cada palmera puede producir entre diez y veinte litros diarios durante los meses productivos del año. Para que no se produzca el agotamiento de la planta, este ciclo productivo se debe repetir cada cuatro o cinco años, y es supervisado por el Servicio de Medio Ambiente del Cabildo, que autoriza y da el visto bueno de los ejemplares seleccionados.

La extracción de savia puede realizarse a lo largo de toda la vida de la palmera. Se conocen palmeras centenarias, como la palmera grande de Alojera, con cerca de trescientos años de vida, de las que sigue manando guarapo.







La Alzina de La Alquería

La isla de Menorca, a pesar del turismo, no ha perdido su encanto. Aunque su atractivo más conocido son sus playas, Menorca tiene, entre sus tesoros, parajes naturales, monumentos megalíticos, arquitectura tradicional y también árboles espectaculares, como la encina de la de la Alquería. Esta impresionante encina, la más grande de la isla de Menorca y una de las mayores de Baleares, ya había nacido cuando el pirata Barbarroja saqueó la ciudad de Ciudadela diezmando la población y convirtiendo a casi 3.500 habitantes en esclavos. Pero este no fue el único incidente grave en esta villa, como lo demuestran los nombres dados por los diversos invasores: Jamma, Iamo y Medina Minurka. Casi

por la misma época en que debió de nacer la encina, en 1287, con la conquista de Alfonso III, se le impuso el nombre actual, que proviene de la palabra latina *"civitarella"*.

Nuestra encina se encuentra en el término de Ferreries, en el camino que va al castillo de Santa Águeda, uno de los lugares en donde se asentaron, durante varios siglos, poblaciones islámicas. Dicho castillo fue la morada de los últimos moros que habitaron la isla. Cuenta la leyenda que el caballo del príncipe moro, al bajar al galope el monte en el que está el castillo, clavó con tal fuerza sus pezuñas sobre una piedra que aún se conservan en ella las marcas de las herraduras. La fundación de Ferrerías, correspondió a Jaime II de Mallorca,

quien a principios del siglo XIV mandó construir la iglesia de San Bartolomé, patrón del actual municipio, en terrenos pertenecientes a frailes mercedarios, miembros de la real y militar Orden de la Merced. De hecho, se cree que el nombre de Ferreries proviene de la deformación del término 'fraria', en referencia a los frailes en cuyos terrenos se construyó la iglesia y villa.

Si Ferreries tiene setecientos años de historia, seiscientos años de vida tiene nuestra encina. Bajo el monumental ejemplar de casi 6 metros de perímetro y 32 de envergadura de copa, se ha construido, con muy poca fortuna, una barbacoa, ya que con

motivo de la festividad de san Bartolomé se celebra todos los años la comida de "los caixers". El estado de conservación del árbol no es el más adecuado para esta actividad, pues tiene las raíces descarnadas en la parte más baja de la pendiente. El tronco, aunque entero, está ahuecado en su parte superior por una pequeña abertura en la zona oeste, por la que está empezando a resquebrajarse. El follaje no es muy abundante y resulta algo escaso para el tamaño de la encina. Algunas ramas han caído hacia el suelo, quizás cansadas de aguantar, a sus años, tanto peso.





El Tejo de San Martín

Sólo un tejo podía estar en un sitio tan especial como es Salas, la “Puerta de Occidente” de Asturias. Pero hablar de Asturias es hablar de tejos. Considerados desde antaño como árboles sagrados, los tejos han estado presentes en la vida e historia del pueblo asturiano.

No se sabe en qué momento el tejo se plantó al lado de la iglesia de San Martín; tampoco, si corresponde a una plantación intencionada o se aprovecharon unos rebrotes naturales de este árbol para elegir la ubicación de la mencionada iglesia. El caso es que nuestro tejo es ahora, junto con la iglesia, un monumento de considerables dimensiones y, casi con seguridad, de avanzada edad.

Este árbol centenario seguramente vio nacer a esta villa,

cuando Alfonso X concedió la Carta Puebla al municipio, allá por el siglo XIII.

Parece que por aquellos años la iglesia ya estaba allí. Adelfus Confesso, hijo de Fruela II, que tras ser torturado y castigado por haberse levantado contra el rey Ramiro II volvió a Asturias, la mandó construir en conmemoración del último papa mártir, san Martín.

El tejo ha crecido, al lado de la iglesia, acompañando a todos sus vecinos durante sus ocho siglos de vida, siendo testigo mudo de excepción de todos y cada uno de los acontecimientos, tristes y alegres, del municipio de Salas, y en los últimos años ha dado fe de cada una de las muertes de sus habitantes, pues la iglesia sirvió de parroquia hasta julio de

1896 y después se convirtió en el templo sagrado del cementerio de la villa.

Como el ser vivo más viejo del municipio, ha podido ver la construcción del monasterio de San Salvador de Cornellana, allá por el siglo XII, la de la colegiata de Santa María la Mayor, en el siglo XVI, y el nacimiento de una de las figuras más influyentes de la época, don Fernando de Valdés (Salas, 1483-Madrid, 1568), arzobispo de Sevilla, inquisidor general y presidente del Consejo de Castilla.

En sus últimos años ha acompañado en los momentos más duros a sus apenados convecinos, aportando con sus hojas verdes, durante todo el año, consuelo y esperanza. Por ello, de vez en cuando, le agradecen con un chorro o una jarrita de agua su presencia. ¡Y no le vienen mal algunos cuidados, pues su avanzada edad se aprecia en su estado deficiente! El tronco exuda resina y está hueco; tiene alguna rama seca, la copa muy clara en la parte superior y las puntas de muchas ramillas amarillean.





Las Encinas Plateras

En la sierra de Ayllón, en un pequeño pueblecito conocido como Corral de Ayllón, habitan las encinas plateras. Esta tierra, en la que han vivido a lo largo de los siglos romanos, godos, visigodos y musulmanes, tiene entre sus riquezas estos curiosos ejemplares que reciben el nombre de “plateras” por el color blanco que presenta su tronco, debido a los abundantes líquenes que tapizan toda su corteza. Pero lo que hace verdaderamente singulares a estos árboles es el sol de la tarde cuando refleja sus rayos sobre esa corteza casi totalmente blanca, produciendo un efecto cromático espectacular.

Se sabe que los líquenes, asociación entre hongo y alga, pueden llegar a colonizar muy diversos ecosistemas y sustra-

tos, gracias a la protección frente a la desecación y la radiación solar que aporta el hongo y a la capacidad de fotosíntesis del alga. También se sabe que los líquenes son muy buenos indicadores biológicos de la calidad del aire y que, por tanto, se suelen encontrar en lugares con un alto nivel de pureza ambiental.

La más grande de estas encinas, con más de 6 metros de circunferencia en su base, tiene dos enormes brazos que salen a unos setenta centímetros del suelo; sus ramas retorcidas y algo secas le dan un aspecto siniestro. La otra, algo menor, presenta una forma curiosa de su tronco: termina en un enorme pie, que parece una pata de elefante, y sujeta al árbol ante la empinada pendiente. La cepa del árbol ha sido casi total-

mente descalzada por la erosión producida tras siglos de explotación agrícola y ganadera. No hay que olvidar que Corral de Ayllón nació como lugar al que se llevaba el ganado a pastar, procedente de la villa principal de Ayllón, cabecera de la Comunidad de Villa y Tierra, a la cual pertenecían treinta y seis pueblos, veintiuno del partido de Riaza, diez de El Burgo de Osma, dos de Atienza y tres de Cogollado, ya en Guadalajara. La iglesia de Corral de Ayllón es un edificio del siglo XVIII, aunque se piensa que reemplazó a otro anterior, de estilo románico, del que ha quedado tan solo su puerta de ingreso.

En Ayllón se alojaron y pasearon por sus calles numerosos reyes y personajes ilustres, como Alfonso VI, Alfonso VII, Alfonso VIII, Fernando III, Fernando IV, Juan II, san Francis-

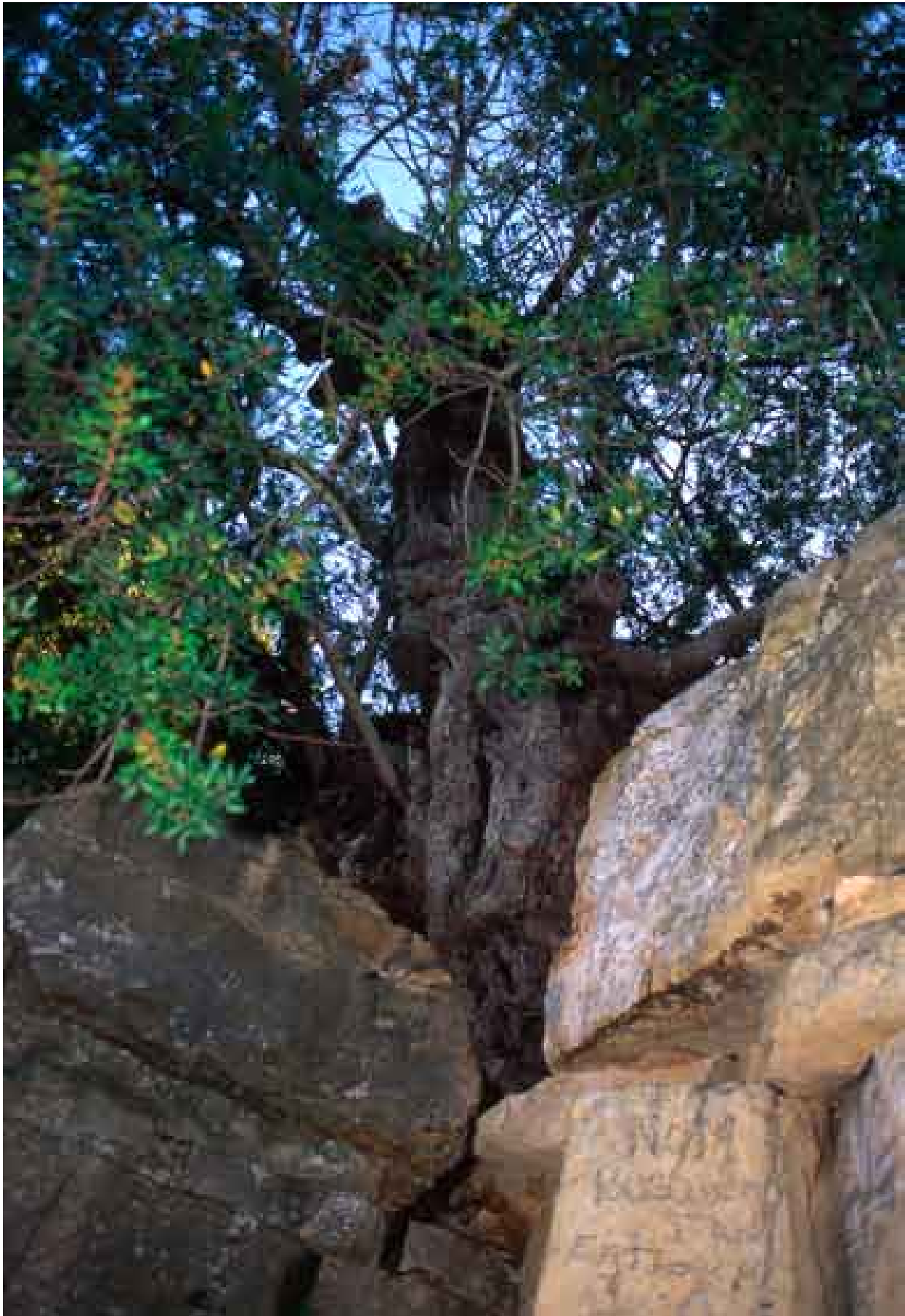
co de Asís, san Vicente Ferrer y santa Teresa de Jesús, entre otros. A esta villa fue desterrado el condestable don Álvaro de Luna, privado de Juan II, a mediados del siglo XV. Cuando fue condenado sin él saberlo, se hallaba en Ayllón con un gran ejército personal, y al presentarse las fuerzas reales para arrestarlo y llevarlo a Valladolid, escapó por una alcantarilla que aún existe, por debajo de la muralla. Tras entregarse, confiando en la justicia real, fue decapitado en Valladolid.

Quién sabe si paseando por los alrededores con su caballo, el poderoso señor pudo contemplar en el ocaso del día la hermosa estampa de las plateras, pues dicen que en esta villa vivió Don Álvaro los momentos más felices de su vida, antes de ser injustamente ajusticiado.









El Lentisco de la Font de la Mata

Muy cerca de la localidad alicantina de Gata de Gorgos, enclavado en la zona conocida como Bajo Marquesado de Denia, en el sureste de la Marina Alta y a tan solo 10 kilómetros de la costa mediterránea, se encuentra una cepa muy antigua de lentisco que ha conseguido agarrar de forma sorprendente en una enorme roca. De ella han crecido dos lentiscos machos, uno de mayores dimensiones que el otro. El mayor ha desarrollado, en doscientos o trescientos años de vida que puede tener, un grueso tronco de 2 metros de perímetro, medida exagerada para esta especie.

Crece en una de las áreas recreativas cercanas a Gata, a la que suelen acudir los lugareños para pasar el fin de semana. Algunas parrillas colocadas bajo la roca donde se halla el lentisco, amenazan peligrosamente a estos árboles, que ya han visto más de una vez acercarse las llamas de forma amenazadora.

Los lentiscos son pequeños arbolillos que componen parte del paisaje mediterráneo, habitualmente en forma de pequeñas matas que conviven con otras especies autóctonas como encinas, coscojas y algarrobos. En esta zona era común el cultivo de la vid, el olivo y el almendro, que se alternaba con fértiles huertas de hortalizas y frutales cerca de los cuales se encontraba la casa de labranza.

Estos enormes y curiosos lentiscos parece que han buscado refugio en las rocas para conseguir sobrevivir al paso del tiempo y al desarrollo y explotación de la zona por parte de los seres humanos. De hecho, muy cerca de ellos se encuentran todavía antiguos restos de asentamientos humanos y una vieja masía con un aljibe.

La historia de Gata se remonta a la época musulmana. En aquel tiempo era una alquería perteneciente a la taifa de Denia. Después de ser ocupada por los cristianos en 1250, Jaime I de Aragón concedió el señorío a Gaspar de Híjar. La población mayoritaria en estos valles de la provincia hasta el siglo XVII era morisca, pues se contabilizaban en la zona un total de 160 familias de religión musulmana.

En la actualidad Gata de Gorgos es una bonita población en la que todavía perviven edificaciones y actividades tradicionales. Allí se encuentran los llamados “rius-raus”, construcciones rústicas típicas de la zona de La Marina, que están hechas a la antigua usanza, con acabado de piedra tosca y paredes encaladas. Destaca la tradición artesanal de la manufactura de cestas de palma y mimbre, que es una de las bases de su economía entre otras actividades artesanales de antigua tradición tales como los encajes de bolillo, la fabricación de guitarras, miniaturas navales y la cerámica.





Los Olmos de Somontes

Los dos olmos de Somontes son la representación viva de dos auténticos gigantes. Los más de 25 metros de altura y más de 8,5 metros de cuerda del mayor de ellos y los 21 metros de altura y 5 metros de circunferencia del más pequeño, los convierten en torres vivientes en pie. Situados cerca del río Manzanares a su paso por El Pardo, sus raíces han bebido sus aguas desde hace más de doscientos años, gracias a lo cual han podido experimentar el espectacular crecimiento de sus fustes.

Aunque son árboles jóvenes, y esperemos que con futuro, con permiso de la grafiosis, tienen en su corta vida mucho que contar. Ya habían nacido los dos olmos cuando El Pardo era cazadero real; uno de los lugares preferidos por los reyes para practicar su deporte favorito. La espesura de su vegetación y la abundancia de fauna (osos, lobos, todo tipo de rapaces, ciervos, jabalíes, tejones y gatos monteses, entre otras especies), hacían de El Pardo un espacio único, cercano a la villa de Madrid. Por ello, en 1405, Enrique II instaló allí un pabellón de caza, que fue germen del futuro palacio de El Pardo, impulsado por Carlos I y Felipe II. Posteriormente, Fernando VI mandó vallar todo el perímetro, dando acceso al recinto a través de la llamada “Puerta de Hierro”.

No es difícil imaginar que estos árboles pudieran haber sido un punto de descanso de los reyes -por aquel entonces, los Borbones-, cuando realizaban alguna de sus incursiones de caza. Los olmos ya despuntaban y eran árboles de porvenir cuando Carlos III reinaba en España y la Ilustración estaba en pleno apogeo. En aquellos años, el monte de El Pardo era una gran superficie -mayor que la que, en la actualidad-, se encuentra protegida.

En los años cincuenta del siglo pasado, se abrieron 900 hectáreas a los madrileños y los olmos pasaron a formar parte de la terraza de un quiosco que es famoso por sus chuletas y raciones, pero también por la presencia de estos dos ejemplares, que algunos llaman “las torres gemelas”. Los casi mil metros cuadrados que abarcan sus dos copas y la fresca sombra que proyectan hacen que comer en el quiosco sea un placer de dioses.

Hoy, el monte de El Pardo, con 16.000 hectáreas protegidas, constituye el auténtico pulmón de la ciudad de Madrid y es una de las zonas con mayor diversidad de flora y fauna mediterránea que tenemos en el territorio español. Entre las joyas de este monte se cuentan estos dos olmos, respetados por la grafiosis y por todos aquellos que valoran su espectacular tamaño.





El Castaño de Porquerizas

Porquerizas es un pequeño pueblito de El Bierzo, una comarca verde y frondosa que debe probablemente su nombre, dicen unos, al de Bergidum, la ciudad romana desaparecida que fue en tiempos cabeza de la comarca, o bien, según especulan otros, a la semejanza que la región presenta con una cuna, que en gallego se llama “*brego*”.

Es esta zona de El Bierzo zona de valles estrechos y de pendientes acentuadas a las que imprime un aspecto peculiar la vegetación. Abundan los bosques espesos, con gran variedad de especies arbóreas, entre las que destacan, por su abundancia y tamaño, los castaños.

Aunque la madera de castaño es de muy buena calidad, los castañares en El Bierzo se aprovechaban, principalmente, por el fruto y por las leñas producidas de las podas, que salvaban a más de una familia en los rigores del duro invierno. Las castañas se tomaban asadas y se fabricaba harina de castaña, con la que se elaboraban pan y bollos. Altamente nutritivo y con gran poder alimenticio, la castaña era un alimento fundamental desde la época del Imperio Romano hasta la difusión del cultivo de la patata. Aunque como leña no es demasiado buena, su madera, rica en taninos, se podía utilizar como curtiente. Por todo ello, cada familia tenía su propio castaño, como el que tiene una vaca o un cerdo, aunque poseer un castaño no supusiera poseer el terreno donde se encontraba.

El paso de los años y, con ello, el cambio de usos y tipo de vida, han condenado a los castaños al abandono y al olvido. Ahora los

grandes gigantes de El Bierzo, convertidos en individuos monumentales y singulares, son arrancados para fabricar, con la madera de sus raíces, salpicaderos para los coches de lujo. Los fabricantes de este material lo tienen fácil, porque apenas existe población que viva del campo y de los montes, y los propietarios, que suelen ser herederos que viven en las ciudades, venden los castaños rápidamente al mejor postor. Entran, como se dice vulgarmente “a saco”, arrancan los árboles y se llevan el tocón con las raíces, dejando el tronco, un tremendo hoyo y la tierra removida como testimonio de su paso. “Ni siquiera arreglan lo que destrozan, ni aprovechan el tronco para nada”, comentan con pesar algunos habitantes de la zona y miembros de la asociación A Morteira, quienes vienen luchando por la conservación y mejora de los árboles de El Bierzo desde hace varios años.

Al castaño de Porquerizas le salvó de ser salvajemente arrancado un grupo de personas concienciadas, que consiguieron reunir el dinero suficiente para comprarlo y evitar, así, su pérdida. Porque este castaño es un monumento. Con cerca de 10 metros de perímetro y hermosas verrugas que rodean su tronco, es un ejemplar considerado gigante entre los árboles de la Península. En sus mejores tiempos, llegó a dar más de 30 kilos de castañas al año a sus antiguos propietarios. Ahora, ya más viejo y achacoso, sigue dando castañas que recogen orgullosos sus nuevos propietarios, pues para ellos es como haber adoptado a un hijo, al que salvaron con gran esfuerzo para que todos los demás pudiéramos disfrutar de él.





La Encina de Ses Trutges

Una encina de colosales dimensiones y con cerca de seis siglos de edad vegeta en mitad de la hermosa sierra de la Tramontana. Llegar hasta ella no es fácil, pues el camino es algo duro y dificultoso, pero pocos ejemplares de encina tan bellos y espectaculares como éste se pueden observar en la isla de Mallorca. Es un árbol de colosales dimensiones. Parece que su tronco hubiera crecido girando sobre sí mismo, queriendo abarcarlo todo. Pero lo más sorprendente es que está totalmente hueco, como si fuera un enorme tubo vegetal. En el interior tiene el aspecto de una cabaña, de un cobertizo o incluso un pequeño establo, y curiosamente, ahí se guardaban las ovejas que, por alguna razón, debían estar separadas del resto.

La encina y los encinares de estas sierras se encuentran muy cerca del monasterio de Lluc y guardan relación con el origen de este centro espiritual de la isla de Mallorca. En los bosques de encinas había lugares sagrados, “lucus”, en donde se adoraba a la luna o “lucida”; se cree que el origen de la palabra ‘Lluc’ puede provenir de estas dos antiguas palabras.

El monasterio, ubicado en ese lugar sagrado, era hacia el año 1268 una pequeña capilla construida para dar cobijo a viajeros y caminantes. A medida que iban pasando los años se fue ampliando, aumentando su patrimonio gracias a las donaciones y cobrando cada vez mayor importancia.

Cuenta la leyenda que un joven esclavo que se había conver-

tido al cristianismo, un día que, como de costumbre, estaba guardando las ovejas, vio unos resplandores entre unas peñas de las que también provenía una música suave y armoniosa. Como el fenómeno se repitió en varias ocasiones tomó la decisión de contarlo a un monje de la Orden de San Bernardo que hacía vida de ermitaño en la iglesia de Sant Pere. El joven y el monje se acercaron al lugar donde se producían los misteriosos resplandores y cuál no sería su sorpresa cuando descubrieron en una grieta la imagen de la Virgen. Tras la propagación de la

noticia, la imagen fue trasladada en procesión a Escorca, y en el lugar del hallazgo levantaron la capilla.

También se cuenta que entre la Virgen de Lluc y la de Montserrat existía una relación muy intensa y que todos los años se hacían ambas un regalo de cortesía. La Virgen de Montserrat hacía llenar un barril de cera y tirarlo al mar y éste, misteriosamente, llegaba solito al pie de la montaña del monasterio de Lluc. Por su parte, la Virgen de Lluc enviaba, de igual forma, un barril de aceite para las lámparas a la Virgen de Montserrat.









El Roble de Matabuena

Los buenos árboles y, sobre todo robles, parece que son habituales en Matabuena, pues así lo atestigua su topónimo, que alude a un lugar poblado de buenas matas. Este roble o rebollo es un hermoso ejemplar situado en una finca ganadera, también poblada de otros buenos árboles de su misma especie que han desarrollado generosos tamaños.

Porque hablar de Matabuena es hablar de pastos, de agua pura, de ganado, de prácticas tradicionales, en definitiva, de campo.

Situada a escasos 30 kilómetros de Segovia y a unos 120 de Madrid, Matabuena es un lugar idílico, tranquilo y sano, muy sano. Aquí, nuestro roble ha encontrado las mejores condiciones para crecer. Él es el más grande, el más viejo y el más

destacado, pero en esta zona de la vertiente de Somosierra nos encontramos muchos más que no son tan grandes ni tan viejos, pero se le acercan.

Los rebollos son árboles que no suelen alcanzar grandes dimensiones, sin embargo en determinadas zonas del territorio español, como Matabuena, se presentan formando dehesas, alcanzando tamaños superiores a lo normal en esta especie. Para poder entender las circunstancias que han motivado esta excepción, es necesario que nos remontemos casi cuatrocientos años atrás, en medio de la pequeña Edad de Hielo, cuando nuestro árbol era apenas una bellota que empezaba a brotar con fuerza en las tierras de Matabuena.

El frío era intenso, mucho más fuerte que el que estamos

acostumbrados a soportar hoy en día por la zona. Nos podemos imaginar la intensidad del clima cuatro siglos atrás, cuando los mayores de la zona en la actualidad recuerdan la abundancia de nevadas y los túneles que tenían que construir en la nieve para poder ir de una casa a otra. Por aquellos años, la mayoría de las tierras estaban cultivadas y sólo los montes comunales o algunas tierras privadas, ricas en pastos, se mantenían con una cierta densidad de arbolado. El único suministro para calentarse y cocinar lo proporcionaban los bosques, que eran explotados casi en su totalidad. Así como en otras zonas de España el rebollo era aprovechado por su leña, en Matabuena, situada en el valle de la cara norte de Somosierra, con gran abundancia de agua y suelo profundo, la mayor

riqueza eran los pastos, por lo que los habitantes del pueblo decidieron que la forma más satisfactoria de aprovechamiento era convertir el bosque en una dehesa de robles. Durante años, los excelentes crecimientos permitieron a los ganaderos “desmochar” o “descabezar” estos ejemplares para dar de comer al ganado en tiempos de escasez. Por ello, los rebollos, que en otras zonas de España con menos profundidad de suelo y sin estas prácticas tradicionales no alcanzan tamaños tan considerables, consiguen gruesos troncos con tamaños desconocidos o poco habituales en esta especie.

Desgraciadamente, no se ha previsto recambio y hoy la dehesa está llena de árboles ancianos, huecos y decrépidos que sobreviven como pueden al paso de los años.









El Castaño de las Siete Pernadas

Al espectacular castaño de La Orotava, en la isla de Tenerife, le conocen como “el de las siete pernadas”, por las siete grandes ramas que partían originariamente de su tronco principal, aunque dos de ellas se cayeron hace algunos años. Ostenta el título de ser el castaño más grueso del territorio español, con nada más y nada menos que 13 metros de perímetro de tronco. Se encuentra situado en una finca, en los llanos de Aguamansa, adonde, según cuentan, acudían los guanches en épocas de sequía a bailar y a hacer balar a sus cabras para pedir al cielo que lloviera. Bajo sus ramas fueron ahorcados varios reos en aquellos años en los que se administraba una primitiva justicia.

Hace algún tiempo, entre sus ramas había una mesa para cinco personas, a la que se accedía por una escalera de piedra y a la cual acostumbraban ir a merendar los turistas. Últimamente se celebraban divertidas fiestas y comidas camperas en torno a su enorme tronco, del que la tradición dice que daba buena suerte a todos aquellos que pactaban su amor allí.

Por su rico y nutritivo fruto y las bondades de su madera, los castaños se han extendido por todo el mundo. Su cultivo se conoce desde hace más de dos mil quinientos años. Se cree que la especie procede de Oriente, concretamente de los Balcanes, Asia Menor y el Cáucaso; de hecho, la palabra “castaña” viene del griego kastanion karyon, que significa “nuez castanaica”, nombre con el que se conocía el fruto de este árbol cultivado desde tiempos remotos en Kastana, una ciudad del antiguo reino

de Ponto, situada a orillas del actual Mar Negro. Pero algunos estudios polínicos realizados han demostrado que los castaños son también originarios de algunas zonas de Europa. En Canarias fueron introducidos en tiempos de la conquista por los señores feudales. El primer conde de La Gomera, don Diego de Ayala, allá por el siglo XVI, poseía grandes castaños que, junto con palmeras y viñas, crecían en una finca situada en Benchijigua, en la parte alta del barranco de Santiago.

Mientras hubo una economía agraria de subsistencia, las castañas fueron muy importantes para la vida de los canarios. Complementaban la dieta entre los meses de octubre y diciembre y, además, ayudaban a la economía familiar. Del intercambio de castañas se obtenían alimentos que no se producían en la zona, como cebollas, ajos, pescado salado y fresco, cestas y cestos y otros productos artesanos. De la venta de castañas obtenían el dinero con el que pagar otras cosas necesarias para la casa. Las cosechas del castaño del marqués de La Candía, en la misma villa de La Orotava, que tenía el tronco hueco y medía a ras del suelo “18 varas y dos tercios de circunferencia” (casi 16 metros), eran famosas en todo el valle de La Orotava. Sus espléndidas cosechas, que en algunos años excedieron de quince fanegas, y el sabor y tamaño de sus frutos, hacía que se vendieran a los más altos precios en el mercado. Desgraciadamente, el famoso castaño murió y ahora se muestra su tronco hueco en los alrededores del jardín que le dio cobijo durante más de cuatrocientos años.









El Arce de Orión

Parece casualidad que el arce campestre más grande de España se encuentre en el monte de Orión, gigante de la mitología griega que podía andar por el fondo del mar manteniendo la cabeza y los hombros fuera del agua, pero en ese mismo monte, y cercanos a nuestro arce, crecen ejemplares considerables de avellanos, ¡quién sabe si también por influencia del dios mitológico!

El arce campestre, también llamado “moscón”, “escarro”, “rompecaldera”, “acirón” y “amapolo”, entre otros nombres, es una especie que se distribuye principalmente por la mitad norte de la península Ibérica, principalmente en suelos frescos y profundos, y no llega alcanzar grandes dimensiones.

El arce de Orión es un individuo a destacar. Con una altura

de 18 metros, un perímetro de 3,18 metros y un diámetro de copa de casi 20 metros, disfruta de unas proporciones poco comunes entre los ejemplares de esta especie.

Nuestro arce habita desde hace más de cien años en Orbaiteta, pueblo situado en el valle de Aezkoa, al noreste de Navarra. Es este un lugar privilegiado, antesala de la Selva de Irati, una de las extensiones boscosas de hayas y abetos más impresionante de Europa. Un bosque del que las leyendas cuentan que está habitado por innumerables seres fantásticos, como las lamias, una especie de sirenas de los ríos, o fantasmas como el de la reina Juana de Navarra, del que se afirma que pasea, en los días de viento, por los lugares donde antiguamente gobernaba. A tan solo 18 kilómetros se encuentra

Roncesvalles, lugar de enterramiento de reyes navarros y puerta de entrada, desde la Edad Media, de peregrinos que hacían del camino de Santiago.

Pero si la situación de este arce es privilegiada, desde el punto de vista paisajístico y geográfico, lo es más aún desde el punto de vista cultural, pues Orbaiceta es un lugar muy singular. El pastoreo y la agricultura fueron durante muchos años las principales actividades de su población. Sus habitantes han tenido cuidado de mantener sus tradiciones, su lengua y sus costumbres. Las razas autóctonas constituyen un importante legado de la tradición pastoril: en ovino, la latxa y la rasa, con las que se elabora un rico queso; en vacuno, la pirenaica, revalorizada en los últimos años por su gran calidad de carne; y en

caballar, la burguetana, que, aunque ha perdido su utilidad como animal de tiro, todavía es apreciada por los ganaderos, que mantienen bellas manadas con el loable objetivo de continuar la tradición. La facería es otra de las singularidades de esta zona; se trata de acuerdos sobre pastos y agua que se toman entre pueblos o valles, un resto del antiguo derecho vasco y pirenaico que persiste desde la Edad Media.

El pueblo de Orbaiceta es tan original que hasta tienen su propio “Papá Noel”. El 24 de diciembre baja de la montaña “el carbonero”, para repartir regalos a los niños que han sido buenos; a los malos les reparte carbón, que, con toda seguridad, no es carbón de arce, pues ya se sabe lo que dice el dicho: “acirón, ni ceniza ni carbón”.









El Olmo de Layos

En el antiguo camino romano que iba de Emerita Augusta a Toletum se encuentra Layos, un tranquilo pueblo de Toledo. A pesar de su pequeño tamaño, posee varios monumentos importantes, legados a lo largo de la historia: el palacio de los condes de Mora, levantado en el siglo XV, de estilo mudéjar, quizá su edificio más singular, declarado Bien de Interés Cultural; la iglesia parroquial de la Magdalena, de los siglos XIV-XV, y un bonito y monumental olmo que preside la plaza desde hace trescientos años, al lado de la iglesia. Se aprecia su edad en su tronco, de casi 5 metros de perímetro, y en los rastros que han ido dejando en él los años: la herida de una rama principal de casi medio metro de diámetro y un tronco hueco con abundantes agujeros de insectos perforadores.

El olmo, que se encuentra muy cerca de los edificios más importantes del pueblo, la iglesia y el palacio, ha podido compartir la vida de personajes de alto linaje dentro de la nobleza. Por el palacio de Layos han pasado hombres ilustres, pues perteneció, como todo el término municipal, al Adelantado de Cazorla, Juan Carrillo de Toledo, en 1445. Poco después pasó por herencia a ser propiedad de los López de Ayala, condes de Fuensalida, hasta que por escritura de 1509 lo adquirió el tercer conde del mismo título, el ilustre diplomático don Francisco de Rojas, quien fue embajador de los Reyes Católicos en Roma. Los condes de Mora siguieron habitando con frecuencia el palacio, contando entre sus ilustres invitados con la que fuera la última emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo.

Una de las historias más curiosas que vivió este árbol, sucedió allá por 1890, cuando en el vecino pueblo de Argés se declaró una terrible epidemia. Todos los días moría gente y el pueblo de Layos estaba atemorizado por la cercanía de ambos lugares. A pesar de todo, no dejaron en la estacada a sus vecinos e idearon un sistema seguro de aprovisionamiento de víveres. Convinieron que, en la casilla del caminero, situada a 1,5 kilómetros de ambos pueblos, dejarían todos los días los de Argés una nota escrita con los víveres que necesitaban, y, por su parte, los de Layos, en ese mismo sitio, depositarían los pedidos. Para evitar cualquier tipo de contagio, el precio pac-

tado de este servicio se pagaba con monedas metidas en vasijas llenas de vinagre. Pero, además, los habitantes de Layos pedían todos los días al Cristo y a la Virgen del Rosario que les librara de la epidemia. Un día determinaron llevar al Cristo en procesión hasta el límite de los dos términos municipales, en donde se ofició una misa a la que acudieron también vecinos de Argés. Allí le hicieron la promesa de construir una Hermandad en su honor si no llegaba a Layos la epidemia. Layos consiguió librarse de ella y cumplió la promesa. Desde entonces y cada año, el 14 de septiembre se celebra en Layos la fiesta de la Exaltación de la Cruz.





El Roble de Bermiego

Al roble de Bermiego se le conoce como el Rebochu, pues más que roble es un rebollo, especies ambas del mismo género botánico, pero con diferencias importantes de ubicación y aspecto. Y es que en Asturias los rebollos no son tan comunes como los robles, por lo que es curiosa la presencia en tan singular sitio de este espectacular rebollo, con dimensiones extraordinarias para su especie: más de 6 metros de perímetro y casi 20 metros de diámetro de copa, lo que le convierte en uno de los rebollos gigantes del territorio español.

No obstante, aunque sus medidas son imponentes, el estado general del árbol es bastante lamentable. La guía principal se encuentra completamente seca, una parte de la corteza levantada,

presenta abundantes agujeros y pudriciones y tiene varias ramas cortadas y caídas. Según Matías, vecino de toda la vida de el Rebochu, antes tenía una copa tan grande y poblada como la del teixu, pero desde que le cayó un rayo, hace cuarenta años, el ejemplar ha ido de mal en peor y no ha conseguido recuperarse.

El roble se encuentra en una plaza junto a la capilla de San Antonio, en la que puede verse una placa que dice: “HIZOSE SIENDO CURA ESTA PAROTA DON MANUEL GARCIA ZEBALLOS AÑO DE 1790”. No se sabe cómo llegó el Rebochu a su privilegiada ubicación, un alto desde donde parece presidir la vida y acontecimientos de este pequeño pueblo. El 13 de junio, día de la fiesta de san Antonio, patrón de los pastores, se

comercia bajo el roble con los productos típicos de la tierra y acuerdan, los vaqueros, el aprovechamiento de los pastos en invierno; por la noche hay baile y comida hasta altas horas de la madrugada.

Bajo el árbol, antiguamente, había una bolera y los lugareños agradecían su sombra para jugar fresquitos durante el verano; pero, como dice Matías, “entre que cada vez somos menos jóvenes y que ya no hay sombra”, los vecinos de Bermiego ya no juegan a los bolos.

El roble de Bermiego lleva años vigilando al tejo desde su posición privilegiada, pero es un gigante medio en ruinas, de casi 600 años. Estar ahí arriba le ha permitido otear el horizonte y contemplar uno de los paisajes más bellos de Asturias, pero le ha hecho muy vulnerable a los agentes meteorológicos, como la lluvia, el viento y las temibles tormentas. Ahora, con un estado de salud seriamente afectado, nos preguntamos qué será de él, pues parece que el Rebochu más grande de España tiene los días contados.









El Drago Huesudo

Al drago Huesudo se le calculan más de cuatrocientos cincuenta años y, según los expertos, esta cifra probablemente se queda corta. No es muy grande ni es como el drago de Icod. A diferencia de los dragos cuidados y cultivados o situados en buenos terrenos, que suelen desarrollar troncos gruesos y amplias copas, éste parece un esqueleto viviente. Pero no es de extrañar el aspecto que tiene, pues vive en un sitio difícil para cualquier planta. Crece sobre tobas basálticas y sin apenas suelo, en una zona de cuevas que conforman actualmente un restaurante, en la localidad de Santa Brígida. Estas condiciones de suelo y aridez hacen que el porte de este drago recuerde a los ejemplares que crecen en los acantilados en su ambiente natural.

Los años de los dragos no se calculan como los de la mayoría de especies arbóreas, observando el anillo perfectamente visible correspondiente a cada año de crecimiento. El crecimiento de los dragos se asemeja al de una planta herbácea y la medición de su edad se realiza con parámetros basados en la

observación de algún fenómeno fenológico que se produzca de forma periódica.

Existe una teoría, basada precisamente en la observación durante largos periodos de tiempo, que afirma que los dragos, en condiciones normales, producen flor cada quince años y que cada vez que esto sucede crece una ramificación de la copa. Por tanto, si se calculan cada una de las ramificaciones se puede saber el número de periodos florales y, a su vez, conocer los años del drago. Al drago Huesudo se le han calculado 27 periodos florales, mientras que el drago de Icod, que se encuentra en una situación ambiental más ventajosa, rodeado de campos de cultivo y bien cuidado, parece que ha tenido tan solo 23.

El drago Huesudo ha conseguido sobrevivir durante casi quinientos años gracias a su difícil ubicación.

Santa Brígida siempre ha sido zona privilegiada de la isla de Gran Canaria. Su nombre aborigen era Satautey, que significa "gran palmeral" o "poblado de palmeras", en referencia a las



numerosas palmeras y la abundante vegetación que habitaba los barrancos. En la zona hubo abundantes núcleos de población aborígenes, que se servían del bosque como medio de subsistencia, utilizando la leña y la madera para sus trabajos y para la fabricación de herramientas y utensilios, como lo demuestran los numerosos yacimientos descubiertos en la zona. Por la cercanía con la capital y la abundancia de buenas tierras de labor, Santa Brígida fue colonizada rápidamente, tras la conquista de la isla. En pocos años, los conquistadores y colonizadores, convirtieron Santa Brígida en "un auténtico vergel, a golpes de hacha y surcos de arado", según la descripción del historiador Antonio Rumeu de Armas.

A partir de ese momento y en siglos posteriores, avanza el número de tierras dedicadas al uso agrícola, donde se cultiva cereal, caña de azúcar y viñas, principalmente. La vegetación natural, junto con los dragos, empieza a desaparecer y tan solo van quedando pequeños reductos donde hay peor suelo o en lugares de difícil acceso, que no son objeto de ningún tipo de aprovechamiento.

En la actualidad, las casas y chalés de segunda residencia abarrotan los campos antiguamente cultivados. Y el drago más viejo de las Canarias se encuentra sumergido en el jardín de un típico restaurante, exhibido como una rareza de las que antiguamente poblaban estas islas.







El Arce de San Félix

San Félix de Arce es un bonito y pequeño pueblo situado alrededor de un otero, en un paraje sin igual de la hermosa comarca de la Babia Alta, en la provincia de León.

Al pie de la iglesia, dedicada a san Félix y situada en un alto, se encuentra nuestro arce, hermoso y bello ejemplar en el cual antiguamente se celebraban los concejos abiertos de la Babia Alta. Con un perímetro cercano a los 3 metros y una altura de 10, es uno de los ejemplares más emblemáticos de esta especie en nuestro país.

La comarca de Babia es una zona poco conocida, llena de verdes prados, valles y altas montañas, poblada por gentes con una dura vida a sus espaldas. La paz de este bello lugar hacía

que los reyes de León pasaran en él largas temporadas durante el verano. Desde Ordoño II, primer rey de León, hasta Alfonso IX, último monarca, se tenía la costumbre de ir a Babia para huir de las intrigas de la Corte leonesa y de las ambiciones de los nobles. Por ello, cuando se preguntaba por el rey o lo necesitaban para resolver algún asunto, los ministros contestaban: "el rey está en Babia". La frase se convirtió ya en habitual y pasó al lenguaje del pueblo, que la usa para definir a una persona ausente o distraída.

Y es que la belleza del paisaje de Babia, con sus hermosos prados y pastizales, es indiscutible, al igual que su sabia transformación por siglos de acción humana. En Babia hubo huer-

tos alrededor de los pueblos desde los visigodos. La organización concejil y el ordenado cuidado del bosque y de los pastizales provienen de esta época.

Desde tiempos de los romanos se empleaban las vegas de los ríos para pastizales de siega o prados. Las calzadas romanas que surcaban la comarca se transformaron en cañadas con la llegada del Concejo de la Mesta en el siglo XIII.

Los rebaños, con miles de ovejas, durante los meses de abril a octubre invadían los pastos babianos; después, con la llegada

del tiempo frío, se dirigían a las tierras más cálidas de Extremadura. Con el apogeo trashumante de los siglos XVI y XVII se movían tres millones y medio de ovejas merinas por estas cañadas. Babieca, el caballo del Cid, provenía de esta rica zona, en la que también goza de fama la cría de yeguas.

Es una suerte pasear por este entorno privilegiado. En él vegeta, desde casi trescientos años, el arce del que dicen que si se apoya la mano derecha en su tronco, mirando hacia la montaña, y se piensa en un deseo, san Félix te lo concede.





El Pino Roble de Canicosa

En la llamada Tierra de Pinares los pinos se empeñan en salir por todas partes: se encuentran encima de las piedras, en los bordes de carreteras, en edificios... Hay alguno muy osado que hasta se atrevió a crecer encima de otro árbol. Y es que en Canicosa de la Sierra, en una de las pocas antiguas dehesas de rebollos que hay por la zona, existe un árbol al que no se sabe muy bien cómo llamar, si pino o roble. Hace algunos años, uno de los muchos piñones que vuelan por los aires consiguió encontrar un buen sustrato para crecer sobre un añoso ejemplar de roble.

Las prácticas continuadas de recogida de leña dieron al roble, con los años, un porte casi horizontal en su copa, como

si fuera una estupenda plataforma; el tiempo, algún rayo y la humedad hicieron el resto: la madera se fue abriendo, dejando paso a la pequeña raíz del pino, que fue creciendo como si nada. Ahora, el tamaño del pino es descomunal y en lugar de un simpático “ocupa” parece un peligroso parásito, que pone en peligro la vida del centenario propietario del “edificio”.

No es fácil encontrar dehesas de rebollos como la de Canicosa. En ella se observan ejemplares de cerca de dos metros de diámetro, que vigilan, desde corta distancia, la dilatada historia de este pueblo serrano.

Canicosa pertenece a la Tierra de Pinares, que se extiende entre las provincias de Soria y Burgos, y que constituye la



mayor masa forestal de pino silvestre de la península Ibérica.

En estos pueblos serranos, la ganadería y la explotación de la madera han sido las principales actividades de los últimos siglos. El ganado vacuno, la abundancia de pasto y árboles hacían de esta zona un sitio ideal para el desarrollo de la carretería, ocupación muy lucrativa que hizo rica a la comarca

pinariega en los siglos XVI, XVII y XVIII: “los carreteros visten y calzan a sus mujeres e hijos y familiares con esplendidez además de aumentar sus caudales más que los médicos, boticarios, practicantes, escribanos y maestros”. Según el catastro de Ensenada, a mediados del siglo XVIII, a la carretería se dedicaba buena parte de la población de Canicosa.



La Cabaña Real de Carreteros, institución creada por los Reyes Católicos en 1497, estaba dividida en numerosos núcleos a lo largo y ancho del país. Una de las hermandades más importantes, de las tres que existían en España, era la de la zona Burgos-Soria, que abarcaba unos 106.000 km². Su actividad, a escala nacional, suponía más del 12 por ciento del

total de los transportes por carretera; hacían de cinco a siete viajes por año, con un recorrido diario de entre treinta y cuarenta kilómetros. Carbón, madera, piedra, hierro, piezas de artillería, garbanzos, trigo, aceite, centeno... eran mercancías que los carreteros transportaban para abastecer a toda la península de los productos necesarios.





Fichas de los árboles

El conocimiento es el principio
de la protección

EXPLICACIÓN DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LAS FICHAS

En las fichas que se muestran a continuación se recogen los datos principales de cada uno de los árboles incluidos en este libro. En la parte superior de cada una de ellas se muestra el número de página en el que se puede encontrar la descripción completa del árbol.

A continuación se muestra el **nombre** por el que cada uno de los ejemplares es conocido y su **nombre científico**. También se recoge la **localidad** y la **provincia** donde se encuentra.

Para la medición de los datos dendrométricos de cada uno de los árboles se han utilizado una cinta métrica, un hipsómetro (para la medición de la altura) y una brújula.

El **perímetro** se ha medido a 1.30 m del suelo, medida estándar en el campo forestal. La **altura** se ha medido mediante la utilización de un hipsómetro Sunto, desde la base del árbol hasta el punto más alto de la copa. El **diámetro de copa** fue tomado en las direcciones N-S y E-O, mostrándose en la ficha la medida máxima de las dos.

El conocimiento de la edad biológica de un árbol nos ayuda a percibir mejor sus necesidades. Si sabemos que su edad se encuentra a la máxima de la especie, podremos actuar en consecuencia, realizando los tratamientos adecuados a la edad del árbol.

Para el **cálculo de la edad** de cada ejemplar se han seguido diferentes métodos, contando así con las siguientes edades:

-Edad calculada (Ec): es aquella en la que se han utilizado métodos dendrocronológicos que consiguen, sin dañar el árbol y mediante el empleo de las herramientas adecuadas, extraer muestras transversales de madera donde se pueden leer los anillos y estimar por métodos estadísticos la edad.

-Edad aproximada (Ea): se muestra para aquellos ejemplares en los que la extracción de muestras resulta imposible porque el árbol se encuentre hueco o podrido o porque no se recomienda el empleo de esta técnica por su avanzada edad. En estos casos se ha recurrido a la realización de estimaciones de crecimiento mediante datos extraídos de la bibliografía y del III Inventario Forestal Nacional.

-Edad estimada (Ee): en este caso el cálculo de la edad se apoya en la historia, tradición oral de la zona, etc. que pueden dar una idea muy aproximada del momento del nacimiento del árbol.

Aparte de los datos dendrométricos se indica si el árbol tiene alguna figura de protección y en caso de ser así, cómo es considerado y qué organismo ha sido encargado de dotarle de esta protección.

Por último se indica el motivo por el que se ha estimado que este árbol es singular y se ha incluido en la base de datos del proyecto "Árboles, Leyendas Vivas".

Árbol nº 1. Pág. 24

Nombre común: El Castanyer de Can Cuch
Nombre científico: *Castanea sativa*
Provincia: Barcelona
Localidad: Cànoves
P_{1,30} (m): 12.50 **Altura (m):** 30.75 **Dcopa (m):** 20.30
Ee: 500-600 años
Figura de Protección: Árbol monumental-Generalitat Catalunya
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 2. Pág. 28

Nombre común: El Tejo de Casar de Periedo
Nombre científico: *Taxus baccata*
Provincia: Cantabria
Localidad: Periedo-Cabezón de la Sal
P_{1,30} (m): 4.64 **Altura (m):** 10.00 **Dcopa (m):** 15.00
Ee: 450 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A.Cantabria
Motivo de Singularidad: Historia

Árbol nº 3. Pág. 30

Nombre común: Los Alcornoques de Carrucedo
Nombre científico: *Quercus suber*
Provincia: León **Localidad:** Carrucedo
P_{1,30} (m): 5.30 **Altura (m):** 21.00 **Dcopa (m):** 21.35
Ee: 300-400 años
Figura de Protección: Árbol singular-C.A. Castilla y León
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 4. Pág. 32

Nombre común: El Garoé
Nombre científico: *Ocotea foetens*
Provincia: Tenerife – El Hierro **Localidad:** San Andrés
P_{1,30} (m): 1.45 **Altura (m):** 12.00 **Dcopa (m):** 7.00
Ea: 40 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Historia

Árbol nº 5. Pág. 34

Nombre común: El Lentisco de Mass de Sant
Nombre científico: *Pistacia lentiscus*
Provincia: Castellón **Localidad:** Useras
P_{1,30} (m): 6 brazos el mayor de 1.20 **Altura (m):** 4.00
Dcopa (m): 12.50 **Ee:** 200 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 6. Pág. 36

Nombre común: El Carballo de Cartelos
Nombre científico: *Quercus robur*
Provincia: Lugo **Localidad:** Carballedo
P_{1,30} (m): 8.81 **Altura (m):** 34.00 **Dcopa (m):** 26.60
Ec: 388 años
Figura de Protección: Árbol singular-C.A. Galicia
Motivo de Singularidad: Dimensiones e historia

Árbol nº 7. Pág. 38

Nombre común: El Arce de la Silla de Felipe II
Nombre científico: *Acer monspessulanum*
Provincia: Madrid **Localidad:** El Escorial
P_{1,30} (m): 1.65 **Altura (m):** 10.00 **Dcopa (m):** 9.50
Ee: 120 años
Figura de Protección: Árbol singular-C.A. Madrid
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 8. Pág. 40

Nombre común: El Olmo de la Santa
Nombre científico: *Ulmus minor*
Provincia: Ávila **Localidad:** Ávila
P_{1,30} (m): 4.00 **Altura (m):** 13.50 **Dcopa (m):** 17.00
Ee: 300-400 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 9. Pág. 42

Nombre común: Drago del Barranco de Arguineguín
Nombre científico: *Dracanea tamaranae*
Provincia: Las Palmas **Localidad:** Los Peñones-Mogán
P_{1,30} (m): 1.05 **Altura (m):** 4.70 **Dcopa (m):** -
Ee: 250-300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Curiosidad

Árbol nº 10. Pág. 46

Nombre común: La Encina de Otero
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: León **Localidad:** Otero-Villadecanes
P_{1,30} (m): 6.10 **Altura (m):** 18.00 **Dcopa (m):** 20.00
Ee: 800 años
Figura de Protección: Árbol singular-C.A. Castilla y León
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 11. Pág. 48

Nombre común: El Roble de Lizarraga
Nombre científico: *Quercus pubescens*
Provincia: Navarra **Localidad:** Lizarraga-Errondo
P_{1,30} (m): 7.70 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 20.00
Ee: 700-800 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 12. Pág. 50

Nombre común: El Olivo del Valles
Nombre científico: *Olea europaea*
Provincia: Guadalajara **Localidad:** Puebla de Valles
P_{1,30} (m): 5.62 **Altura (m):** 5.20 **Dcopa (m):** 10.07
Ee: 500-600 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 13. Pág. 52

Nombre común: El Pino de la Tía Hilaria
Nombre científico: *Pinus pinea*
Provincia: Valladolid **Localidad:** Portillo
P_{1,30} (m): 3.70 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 23.50
Ec: 322 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A.Castilla y León
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 1.4 Pág. 56

Nombre común: El Chopo de Naharros
Nombre científico: *Populus nigra*
Provincia: Guadalajara **Localidad:** Naharros-La Miñosa
P_{1,30} (m): 7.10 **Altura (m):** 35.00 **Dcopa (m):** 28.00
Ee: 200-250 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 15. Pág. 60

Nombre común: El Loro de los Abrazos
Nombre científico: *Laurus azorica*
Provincia: Tenerife – La Gomera **Localidad:** Hermigua
P_{1,30} (m): 3.50 **Altura (m):** 33.00 **Dcopa (m):** 8.00
Ea: 150 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 16 Pág. 62

Nombre común: El Moral de Santa Lucía
Nombre científico: *Morus nigra*
Provincia: Burgos
Localidad: Villavela de Esgueva-Tórtoles de Esgueva
P_{1,30} (m): 2.10 **Altura (m):** 8.50 **Dcopa (m):** 18.00
Ee: 400 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A.Castilla y León
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 17. Pág. 66

Nombre común: El Acebo de Somosierra
Nombre científico: *Ilex aquifolium*
Provincia: Madrid **Localidad:** Somosierra
P_{1,30} (m): 2.95 **Altura (m):** 10.00 **Dcopa (m):** 7.00
Ee: 200-300 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A. Madrid
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 18. Pág. 68

Nombre común: El Sargatón de Galve
Nombre científico: *Salix sp*
Provincia: Guadalajara **Localidad:** Galve de Sorbe
P_{1,30} (m): 3.70 **Altura (m):** 22.00 **Dcopa (m):** 14.50
Ee: 100-150 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 19. Pág. 70

Nombre común: La Encina del Cubillo
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: Guadalajara **Localidad:** Viñuelas
Dn_{1,30} (m): 0.75 **Altura (m):** 5.00 **Dcopa (m):** 4.20
Ea: 300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Forma y dimensiones

Árbol nº 20. Pág. 74

Nombre común: El Aliso de A Fervenza
Nombre científico: *Alnus glutinosa*
Provincia: Lugo **Localidad:** O Corgo
P_{1,30} (m): 4.00 **Altura (m):** 15.50 **Dcopa (m):** 8.00
Ea: 150 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 21. Pág. 76

Nombre común: La Tarabina de Bordón
Nombre científico: *Juniperus thurifera*
Provincia: Teruel
Localidad: Bordón
P1.30 (m): 4.22 **Altura (m):** 9.00 **Dcopa (m):** 17.50
Ee: 400-600 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 22. Pág. 78

Nombre común: Los Mocanes de la Curva
Nombre científico: *Visnea mocanera*
Provincia: Tenerife – El Hierro **Localidad:** Frontera
P1.30 (m): 4.10 **Altura (m):** 25.00 **Dcopa (m):** 20.00
Ee: 200-300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 23. Pág. 80

Nombre común: La Cajiga de Santillana
Nombre científico: *Quercus robur*
Provincia: Cantabria **Localidad:** Santillana del Mar
P1.30 (m): 6.33 **Altura (m):** 9.00 **Dcopa (m):** 10.00
Ec: 479 años
Figura de Protección: Árbol singular-C.A. Cantabria
Motivo de Singularidad: Edad y rareza

Árbol nº 24. Pág. 82

Nombre común: El Roble Escarcio
Nombre científico: *Quercus pyrenaica*
Provincia: Burgos **Localidad:** Villamudria-Rábanos
P1.30 (m): 6.94 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 19.90
Ea: 600 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A.Castilla y León
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 25. Pág. 86

Nombre común: El Tejo de Bermiego
Nombre científico: *Taxus baccata*
Provincia: Asturias **Localidad:** Bermiego-Quirós
P1.30 (m): 7.00 **Altura (m):** 11.00 **Dcopa (m):** 12.70
Ee: 600-900 años
Figura de Protección: Monumento Natural-C.A.Asturias
Motivo de Singularidad: Dimensiones y edad

Árbol nº 26. Pág. 90

Nombre común: La Encina de La Pasionaria
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: Madrid **Localidad:** San Sebastián de los Reyes
P1.30 (m): 5.43 **Altura (m):** 10.50 **Dcopa (m):** 25.75
Ee: 400-500 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 27. Pág. 92

Nombre común: Los Pinos Zamplones
Nombre científico: *Pinus sylvestris*
Provincia: Soria **Localidad:** Covaleda
P1.30 (m): 6.20 **Altura (m):** 14.00 **Dcopa (m):** 15.00
Ee: 400-500 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 28 Pág. 96

Nombre común: Los Robles de Jauntsarats
Nombre científico: *Quercus robur*
Provincia: Navarra **Localidad:** Jauntsarats-Basaburua
P1.30 (m): 9.70 **Altura (m):** 14.00 **Dcopa (m):** 16.00
Ee: 700-800 años
Figura de Protección: Monumento Natural
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 29. Pág. 98

Nombre común: El Fresno de Ansó
Nombre científico: *Fraxinus excelsior*
Provincia: Huesca **Localidad:** Ansó
P1.30 (m): 5.17 **Altura (m):** 14.00 **Dcopa (m):** 18.00
Ee: 200 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 30. Pág. 100

Nombre común: El Moral de la Iglesia
Nombre científico: *Morus nigra*
Provincia: Burgos **Localidad:** Villoviado
P1.30 (m): 5.90 **Altura (m):** 9.25 **Dcopa (m):** 10.00
Ee: 500-600 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Historia y dimensiones

Árbol nº 31. Pág. 104

Nombre común: El Pino Redondo del Cortijo
Nombre científico: *Pinus halepensis*
Provincia: Almería **Localidad:** Vélez Blanco
P_{1.30} (m): 4.85 **Altura (m):** 12.00 **Dcopa (m):** 20.50
Ee: 200 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 32. Pág. 106

Nombre común: Pino de las Diecisiete Caras
Nombre científico: *Pinus pinaster*
Provincia: Valladolid **Localidad:** San Esteban de Pedrajas
P_{1.30} (m): 3.90 **Altura (m):** 22.00 **Dcopa (m):** 17.50
Ee: 300-400 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Forma y dimensiones

Árbol nº 33. Pág. 110

Nombre común: El Olmo de Cebolla
Nombre científico: *Ulmus minor*
Provincia: Toledo **Localidad:** Cebolla
P_{1.30} (m): 4.90 **Altura (m):** 12.00 **Dcopa (m):** 14.50
Ee: 400 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 34. Pág. 112

Nombre común: La Encina de La Pica
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: Madrid **Localidad:** Olmeda de las Fuentes
P_{1.30} (m): 3.40 **Altura (m):** 18.25 **Dcopa (m):** 25.00
Ee: 400-500 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 35. Pág. 116

Nombre común: La Palmera Grande de Alojera
Nombre científico: *Phoenix canariensis*
Provincia: Tenerife – La Gomera **Localidad:** Alojera
P_{1.30} (m): 2.20 **Altura (m):** 36.00 **Dcopa (m):** 8.00
Ee: 300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 36. Pág. 120

Nombre común: La Alzina de la Alquería Blanca
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: Baleares-Menorca **Localidad:** Ferrerías
P_{1.30} (m): 5.80 **Altura (m):** 13.50 **Dcopa (m):** 32.00
Ea: 600 años
Figura de Protección: Árbol Singular-C.A. Baleares
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 37 Pág. 122

Nombre común: El Tejo de San Martín
Nombre científico: *Taxus baccata*
Provincia: Asturias **Localidad:** Salas
P_{1.30} (m): 6.40 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 14.00
Ea: 800 años
Figura de Protección: Monumento Natural-C.A. Asturias
Motivo de Singularidad: Dimensiones y edad

Árbol nº 38 Pág. 124

Nombre común: Las Encinas Plateras
Nombre científico: *Quercus ilex*
Provincia: Segovia **Localidad:** Corral de Ayllón
P_{1.30} (m): 2 brazos de 3.70 y 2,65 **Altura (m):** 10.00
Dcopa (m): 21.60 **Ea:** 300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Rareza

Árbol nº 39. Pág. 128

Nombre común: El Lentisco de la Font de la Mata
Nombre científico: *Pistacia lentiscus*
Provincia: Alicante **Localidad:** Gata de Gorgos
P_{1.30} (m): 2.00 **Altura (m):** 5.50 **Dcopa (m):** 6.00
Ea: 300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Rareza

Árbol nº 40. Pág. 130

Nombre común: Los Olmos de Somontes
Nombre científico: *Ulmus minor*
Provincia: Madrid **Localidad:** El Pardo
P_{1.30} (m): 4.90 **Altura (m):** 25.00 **Dcopa (m):** 23.00
P_{1.30} (m): 5.30 **Altura (m):** 21.00 **Dcopa (m):** 22.00
Ee: 200-300 años
Figura de Protección: No tiene
Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 41. Pág. 132

Nombre común: El Castaño de Porquerizas

Nombre científico: *Castanea sativa*

Provincia: León

Localidad: Porquerizas

P_{1,30} (m): 10 **Altura (m):** 21.00 **Dcopa (m):** 13.35

Ee: 500 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Historia

Árbol nº 42. Pág. 134

Nombre común: La Encina de Ses Trutges

Nombre científico: *Quercus ilex*

Provincia: Baleares-Mallorca **Localidad:** Escorca

P_{1,30} (m): 5.73 **Altura (m):** 17.50 **Dcopa (m):** 20.00

Ee: 500-600 años

Figura de Protección: Árbol Singular-C.A. Baleares

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 43. Pág. 138

Nombre común: El Roble de Matabuena

Nombre científico: *Quercus pyrenaica*

Provincia: Segovia **Localidad:** Matabuena

P_{1,30} (m): 5.20 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 14.00

Ec: 371 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 44. Pág. 142

Nombre común: El Castaño de las Siete Pernadas

Nombre científico: *Castanea sativa*

Provincia: Tenerife **Localidad:** La Orotava

P_{1,30} (m): 13.10 **Altura (m):** 14.50 **Dcopa (m):** 15.00

Ee: 400-500 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 45. Pág. 146

Nombre común: El Arce de Orión

Nombre científico: *Acer campestre*

Provincia: Navarra **Localidad:** Orbaiceta

P_{1,30} (m): 3.50 **Altura (m):** 15.00 **Dcopa (m):** 15.00

Ee: 100-200 años

Figura de Protección: Monumento Natural-C.A.Navarra

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 46 Pág. 150

Nombre común: El Olmo de Layos

Nombre científico: *Ulmus minor*

Provincia: Toledo **Localidad:** Layos

P_{1,30} (m): 4.76 **Altura (m):** 14.00 **Dcopa (m):** 12.00

Ee: 300 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 47. Pág. 152

Nombre común: El Roble de Bermiego

Nombre científico: *Quercus robur*

Provincia: Asturias **Localidad:** Bermiego

P_{1,30} (m): 6.35 **Altura (m):** 12.00 **Dcopa (m):** 18.50

Ee: 500-600 años

Figura de Protección: Monumento Natural-C.A. Asturias

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 48. Pág. 156

Nombre común: El Drago Huesudo

Nombre científico: *Dracanea draco*

Provincia: Las Palmas

Localidad: Santa Brígida-Las Meleguinas

P_{1,30} (m): 2.50 **Altura (m):** 12.25 **Dcopa (m):** 5.90

Ee: 450 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 49. Pág. 160

Nombre común: El Arce de San Félix

Nombre científico: *Acer pseudoplatanus*

Provincia: León **Localidad:** Cabrillanes-San Félix de Arce

P_{1,30} (m): 2.98 **Altura (m):** 10.00 **Dcopa (m):** 11.00

Ee: 100-120 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Dimensiones

Árbol nº 50. Pág. 162

Nombre común: El Pino Roble de Canicosa

Nombre científico: *Pinus sylvestris-Quercus pyrenaica*

Provincia: Burgos **Localidad:** Canicosa de la Sierra

P_{1,30} (m): 3.78 **Altura (m):** 13.00 **Dcopa (m):** 11.00

Ee: 200 años

Figura de Protección: No tiene

Motivo de Singularidad: Rareza

Bibliografía

- Adanson, M. *"Histoire naturelle du Sénégal"*. edición alemana por Martini, Brandenburg 1773, y por Schreber, Leipzig 1773. París, 1757.
- Almeida, R. *Sobre la Presencia de Dracaena draco (L.) en Gran Canaria (Islas Canarias): Aportación corológica, estado actual y significación biogeográfica*. Bot. Macaronésica 24: 17-38 (2003), 2003.
- Asensio González, R.; Francés Arriola, E.; Ortega Mocillo, C.; Vadillo Robredo, J.M. *Árboles singulares de Euskadi*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente. 1990.
- Asociación Asturiana de Amigos de la Naturaleza (ANA). *Los árboles notables de Asturias*. Diario La Nueva España. 1987
- Asociación Naturalista Mahimón. *Árboles singulares-Comarca de Los Vélez-Almería*. Fundación Hortsman. 1995.
- Baccallado, J.J. *Canarias. Parques Nacionales*. Ed. Turquera. 2000.
- Balasch, E.; Ruiz, Y. *Atlas de Botánica Oculta de España y Portugal*. Ed. Tikal. Madrid, 2001.
- Barón Thaidigsmann, J. *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón, 1996.
- Bermejo, I. *Conservación de sistemas adheridos*. Revista Agricultura, nº 738. Madrid. Pp. 40-44. 1994.
- Berrocal del Brío, M.; Gallardo Lancho, J.F.; Cardenoso Herrero, J.M. *El Castaño*. Ed. Mundi Prensa. Madrid, 1998.
- Blanco Castro, E.; Tomé Martín, P.; Palacios Palomar C.J.; Callejo Cabo, J.; Rodríguez Pascual, F. *La Naturaleza. Tradiciones del entorno vegetal*. Diputación de Salamanca. Centro de Cultura Tradicional. 2000.
- Borrás, B.; Parés, E. *Gegants del Món*. Generalitat de Catalunya Departament de Agricultura Ramaderia y Pesca. Barcelona, 1997.
- Caballer Mellado, V. *Valoración de Árboles. Frutales, Forestales, Medioambientales, Ornamentales*. Mundi Prensa. Madrid, 1999.
- Cabildo de Tenerife. *Árboles monumentales, arboledas y flora singular de Tenerife*. 2001
- Cabria, J. C. *Mitos y leyendas de Cantabria. El sacrificio, vía de unión con la divinidad*. www.otrarealidad.net. 2008
- Carrillo López, A.F.; Sánchez Gómez, P.; Guerra Montes, J. *Árboles monumentales y singulares de la región de Murcia y provincias limítrofes*. Universidad de Murcia. 2000.
- Ceballos, L.; Ortuño, F. *Vegetación y flora forestal de las Islas Canarias Occidentales*. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias. Madrid, 1951.
- Ceballos, L.; Ruiz de la Torre, J. *Árboles y Arbustos de la España Peninsular*. Ed. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Madrid, 1979.
- Cerra, Y.; Colina, A.; Viniegra, Y., y otros: *Llanes y Ribadedeva* en la colección «Asturias, concejo a concejo», Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA). Oviedo, 1993.
- Clopés i Boix, R. *Arbres monumentals i singulars de les Comarques de Tarragona*. Ed. Ramón Clopés, 1995.
- Concepción, J.L. *Naturaleza e historia de las Islas Canarias*. Ed. Graficolor. 2001.
- Consejería de Medio Ambiente de Castilla y León. *Catálogo de Árboles Singulares de Castilla y León*. Inédito. 2002.
- Costa i Savoia, E., Pontaq i Seguranyes, J., Porxas i Sibecas, J. *Arbres Monumentals del Pla de l'Estany. Guies del Patrimoni Comarcal*. Figueres, 1995.
- De la Puerta Canseco, J. *Descripción geográfica de las Islas Canarias*. Ediciones Idea. 2004
- Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno de Navarra. *Catálogo de Árboles Singulares de Navarra*. Inédito.
- Dirección General de Montes y Conservación de la Naturaleza del Gobierno de Cantabria *Catálogo de Árboles Singulares de Cantabria*. Inédito. www.dgmontes.org.
- Dirección General del Medio Natural. *Árboles de Aragón. Guía de árboles monumentales y singulares de Aragón*. Editorial Prames. 2000.
- Domínguez, S., Martínez, E. *Guía Didáctica Árboles de Nuestros Bosques*. Ed. Alymar. Madrid, 1999.
- Domínguez, S., Martínez, E. *Árboles, Leyendas Vivas 1ª Edición*. SDL Ediciones. Madrid, 2005
- Domínguez, S., Martínez E. *Guía del Viajero "Árboles, Leyendas Vivas"*. SDL Ediciones. Madrid, 2008.
- Estevez Domínguez, J. *Gigantes de las Hespérides. Árboles singulares y monumentales de las Islas Canarias*. Obra Social de la Caja de Canarias. 2005
- Fernández, J.; Prada, R. *Historia de los Parques Nacionales Españoles. Teide, Caldera de Taburiente, Timanfaya y Garajonay*. Tomo III. Edita Organismo Autónomo Parques Nacionales-Ministerio de Medio Ambiente. 2000.
- Filgueira Valverde, X. *El Carballo de Santa Margarita*. Pp. 194-196. Edicions do Castro. Sada-A Coruña. 1979.
- Fischesser B. *El libro del Árbol*. Ed. Drac. Madrid, 2000.
- Frutos Borreguero M. *Tumores Vegetales de España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1986.
- Fuentes Sánchez, C. *La encina en el Centro y Suroeste de España*. Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Ed. Gráficas Cervantes S.A. Salamanca, 1994.
- García Cosío, X.F.: «Llanes», en *Diccionario Geográfico de Asturias* (Ciudades, Villas y Pueblos). Editorial Prensa Asturiana. Oviedo, 2000.
- García-Lomas, A. *Mitología y Supersticiones de Cantabria*. Ed. Librería Estudio. Santander. 1985 (8 tomos) y 2002 (tomos IX, X y XI
- García Martínez, A.; Juárez Pérez, P. y Martínez Álvarez, C. *Árboles Singulares de la Provincia de León*. La Crónica 16 de León. Ayuntamiento de León.
- García-Gómez, J. Pereira Sieso y Ruiz Tabeada, A. *Aportaciones al uso de la bellota como recurso alimenticio por las comunidades campesinas*. Cuad. Soc. Esp. Ciencias For. 14 Actas de la I Reunión sistemas agroforestales-espacios naturales. Pp. 65-70. 2002.
- Generalitat de Catalunya. Departamento de Medio Ambiente. *Catálogo de Arbres i Arbredes Monumentals de Catalunya*. Inédito. 2000.
- Gil López, J. Zona Costera Oriental. Revista LINO 4. Universidad de Oviedo. 1983.
- Gil, L. y otros. *Los Olmos y la Grafiosis en España*. Colección Técnica. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid, 1990.
- Gil, L.; Solla, A.; Iglesias, S. *Los olmos Ibéricos. Conservación y mejora frente a la grafiosis*. Ministerio de Medio Ambiente. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Serie Técnica. Madrid, 2000.
- González Echegaray, J. *Los Cantabros*. Ed. Librería Estudio. Santander, 1983.
- Gómez Manzanque, F. y otros. *Los bosques ibéricos. Una interpretación Geobotánica*. Ed. Planeta. Barcelona, 1998.
- González González, R y otros. *Árboles monumentales, arboledas y flora singular de Tenerife*. Cabildo de Tenerife, 2001.
- González, O. *Estudio del Crecimiento y producción del Quercus faginea Lamk. en parcelas permanentes*. Proyecto fin de carrera. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid. 1998.
- Gual Ortí, J.J. *Árboles y arboledas singulares de las comarcas de Castellón*. Diputación de Castellón. 2000.
- Guardia, C. *Árboles Singulares de Cuenca*. Diputación de Cuenca. 1993
- Herrera Casado, A. ; Toledano Ibarra, J.L. y González Espliego, L.A. *La romería del Alto Rey Guadalajara*. Aache. Guadalajara, 1990.
- Histgüeb.net. *Historia de la ermita del Alto Rey. Leyendas: El padre y los tres hijos*
- Hodgson Torres, F.M.; Sánchez Pinto, L. *Árboles monumentales de Tenerife*. Universidad de La Laguna, 1996.

- Hugh, Thomas. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Planeta, Barcelona 1998.
- ICONA *Catálogo de Árboles Singulares de España*. Inédito. 1975.
- Irurita Fernández, J.M.; Navarro Domínguez, N.; Márquez Rodríguez, I.; Costa Pérez, J.C.; Sánchez Lancha, A. *Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía*. Granada. Junta de Andalucía. Sevilla, 2003.
- Izo, J. y Rodríguez, C. *Árboles Monumentales en el Patrimonio Cultural de Galicia*. Xunta de Galicia. 2003.
- Junta de Castilla y León. *Árboles Singulares de Castilla y León*. Unoediciones. 2004.
- Kuklinski C. *Farmacognosia. Estudio de las drogas y sustancias medicamentosas de origen natural*. Ed. Omega. Barcelona, 2000.
- Laguna, A. *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Pedacio Dioscorides*. Ediciones de Arte y Bibliofilia. Madrid, 1983.
- Lewington A.; Parker E. *Ancient Trees. Trees that live for a thousand years*. London, 1999.
- Llano Merino, M. *Mitos y Leyendas de Cantabria*. Ed. Librería Estudio. Santander, 2001.
- Llofriu, P. *Arbres Singulares de Mallorca*. Revista Pòrtula. 2001.
- López González, G. *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Tomos I y II. Ed. Mundi Prensa. Madrid, 2000.
- López González, G. *La Guía de Incafo de los Árboles y Arbustos de la Península Ibérica*. Editorial INCAFO. 1982.
- López Lillo, A.; Cantero Desmartines, F.J. *Árboles singulares de Madrid*. Editado por la Comunidad de Madrid. 1995.
- López Sáez, J.A. *Botánica Mágica y Misteriosa*. Editorial Mundiprensa. 2000.
- Lorient Escallada, E. *Guía de los árboles singulares de Cantabria I y II*. Ediciones Tantín. 1992.
- Macía Barco, M.J. *Árboles de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 1995.
- Macià, D. *Arbres de la Comarca d'Anoia. Singulars i monumentals*. Quaderns d'introducció a la Natura 4. Generalitat de Catalunya Departament de Medi Ambient. Direcció General de Promoció y Educació Ambiental. Concell Comarcal de l'Anoia.
- Madoz, P. *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España*. 16 Vol. Ed. Pascual Madoz. 1850.
- Martínez Rivas, J.R.; García Carbajosa, R.; Estrada, L.S. *Historia de una emigración: asturianos a América: 1492-1599* (obra inédita).
- Martínez, E. «*Llanes*», en Gran Enciclopedia Asturiana, tomo 9. Edit. Silverio Cañada, Gijón, 1981.
- Molina Martín, C. *Catálogo de Árboles Notables. Provincia de Soria*. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León y Asociación Soriana para la Defensa y Estudio de la Naturaleza. 1991.
- Montero G.; Cañellas, I. *Silvicultura de los Alcornocales en España*. Silva Lusitana 11 (1): 1-19. 2003.
- Moya, B. *Árboles y arboledas monumentales y singulares de la provincia de Valencia*. Diputació de Valencia. Generalitat Valenciana. 1995.
- Muñoz López, C.; Pérez Fortea, V.; Cobos Suárez, P.; Hernández Alonso, R.; Sánchez Peña, G. *Sanidad Forestal*. Ministerio de Medio Ambiente. Mundi Prensa. Madrid, 2003.
- Muñoz, C.; Belaj, A.; Barranco, D.; Rallo, L. *Olivos Monumentales de España*. Ed. Mundi Prensa. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Valencia, 2004.
- Navarro Domínguez, M.; Sánchez Lancha, A.; Carretero Francisco, F.J.; Márquez Rodríguez, I. *Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía. SEVILLA-LA*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2003.
- Navarro Domínguez, M.; Sánchez Lancha, A.; Arenas González, R.; Márquez Rodríguez, I. *Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía. CÓRDOBA*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2003.
- Navarro Mederos, J.F. *La prehistoria de Canarias. La Gomera y los Gomeros*. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife, 1993.
- Ogaya R.; Peñuelas, J.; Martínez-Vilalta, J.; Mangirón, M. *Effect of drought on diameter increment of Quercus ilex, Phillyrea latifolia, an Arbutus unedo in a holm oak forest of NE Spain*. Forest Ecology and Management. 180, 175-184. 2003.
- Olmos, R.; Cabrera, P.; Montero, S. *Paraíso cerrado, jardín abierto. El reino vegetal en el imaginario religioso del Mediterráneo*. Ediciones Polifemo. 2005.
- Orella Lázaro, J.C. y otros. *Guía de Robles singulares de Castilla y León y Extremadura*. Conaima-Caja Duero. Ed. Caja Duero. 2000.
- Oria de Rueda, J.A. *Los Bosques de Castilla y León*. Ed. Ámbito. Valladolid, 2003.
- Oria de Rueda, J.A. *Las Acebedas de Castilla y León y La Rioja: origen, composición y dinámica*. Ecología 6: 79-91, 1992.
- Pakenham, T. *Árboles excepcionales del mundo*. Ed. Blume. Barcelona, 2003.
- Palacios, C.J. *Árboles con historia y nombre propio*. Revista Quercus nº 203. Enero, 2003. Pp. 30-33.
- Palacios, C.J. *Árboles singulares de la provincia de Burgos. Historias, leyendas y tradiciones populares*. Ed. Berceo. 2002.
- Palacios, C.J. Revista: «EL PAÍS-Colección árboles singulares».
- Palacios, C.J.; Redondo, J.I. *Guía de los Árboles Singulares de España*. Editorial Blume. 2005.
- Pastor, P. y otros. *Guía de Encinas singulares de Castilla y León y Extremadura*. Ed. Caja Duero. 2000.
- Perlin, J. *Historia de los Bosques. El significado de la madera en el desarrollo de la civilización*. Ed. Storaenso. Madrid, 1999.
- Revista MONTES (varios números). Fichas sobre Árboles Singulares.
- Rodríguez Iglesias, F. *Galicia de leyenda*. Ed. Hércules de Ediciones S.A. A Coruña, 2002.
- Rodríguez Muñoz, J. «*Llanes*», en Gran Enciclopedia Asturiana, tomo 19. Ed. GEA, Gijón, 1995.
- Rodríguez, L. *Los árboles históricos y tradicionales de Canarias*. Instituto de Bachillerato «Viera y Clavijo»-Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. 1982.
- Roig, P. *Árboles Singulares de Baleares. Última Hora*. Ed. Hora Nova, S.A. 1991.
- Rumeu de Armas, A. *Pedro García de Herrera: Señor de la isla de El Hierro*; Revista de historia canaria, ISSN 0213-9472, Nº 174, 1984 1986, pags. 63-92.
- Rumeu de Armas, A. *Don Pedro Cerón, Capitán General de la Isla de Gran Canaria*. El museo canario, ISSN 0211-450X, Nº. 7, 17, 1946, pags. 3-32.
- Rumeu de Armas, A. *El Garoé*. Revista de Historia ISSN 0213-9464, Nº. 64, 1943, pags. 339-341.
- Sánchez García, J.M.; Navarro Domínguez, M.; Márquez Rodríguez, I.; Cueto Álvarez de Sotomayor, M.A. *Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía. CÁDIZ*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2003.
- Sánchez Moreno, C. *Pasos de hoy en los caminos de ayer*. Adel Sierra Norte, Guadalajara, 2001.
- Sanz, M.; Martín, F. 2006. *Puebla de Vallés*. Usos, costumbres, cuentos y leyendas. AACHE Ediciones.
- Servicio Provincial de Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón. *Base de Datos de los Árboles Singulares de la Provincia de Huesca*. Inédita.
- Simón Villares, D. *Árboles notables de Extremadura*. Junta de Extremadura-Banco de Extremadura y Universidad de Extremadura. 1999.
- Sinclair, W.A.; Lyon, H.H.; Johnson, W.T. *Diseases of Trees and Shrubs*. Ed. Cornell University. China, 1987.
- Sordo Sotres, R. «*Llanes*», en Asturias a través de sus concejos, 1 tomo. Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, 1998.
- Tamajón Gómez, R.; Reyes López, J. *Árboles y Arboledas singulares de la provincia de Córdoba*. Diputación de Córdoba. 2002.
- Téllez Sánchez, V. *Al Sur de Ronda*. Editorial La Serranía. 2003.
- Todocultura.com. *El Alto Rey: las leyendas*. 2007.
- Unterkircher, F. *Tacuinum Sanitatis. Codex Vindobonensis series nova 2.644*. Manual de la salud del siglo XIV. Ed. Casariego. Madrid, 1996.
- Urteaga, L. *La Tierra Esquilmada*. Ed. Serbal/CSIC. Madrid, 1987.
- Varios Autores: *Guía de Asturias*. Asturias 92, Oviedo, 1992.
- Velle Poo, F.; Rodríguez Gutiérrez, F. *Árboles Notables de Asturias*. Ediciones Nobel S.A. Oviedo, 1999.
- Vieitez, E.; Vieitez, M.L.; Vieitez, F.J. *El Castaño*. Edilesa-Caixa. Ourense, 1996.
- Viñuales, E. *Árboles Singulares del Alto Aragón*. Revista El Mundo de los Pirineos. Octubre, 2002.
- VVAA. *Gran Enciclopedia de Cantabria*. Editorial Cantabria S.A. Santander, 1985 (8 tomos) y 2002 (tomos IX, X y XI).
- Zamora, M. *1000 Consejos de la Botánica Medieval*. Ed. Servilibro. Madrid, 2001.
- Zorrilla Alcaine, F. y otros. *Árboles singulares del Bajo Aragón*. Ayuntamiento de Alcañiz-Gobierno de Aragón. Mira Editores. 1996.

Índice por comunidades autónomas y provincias

COMUNIDAD	PROVINCIA	DENOMINACIÓN	Nº PÁG
Andalucía	Almería	Pino Redondo del Cortijo	104
Aragón	Huesca	Fresno de Ansó	98
Aragón	Teruel	Tarabina de Bordón	76
Asturias	Asturias	Tejo de Bermiego	86
Asturias	Asturias	Tejo de San Martín	122
Asturias	Asturias	Roble de Bermiego	152
Baleares	Baleares-Mallorca	Alzina de Ses Trutges	134
Baleares	Baleares-Menorca	Alzina de la Alquería	120
Canarias	Tenerife-El Hierro	Til de la Fuente	32
Canarias	Tenerife-El Hierro	Mocanes de la Curva	78
Canarias	Gran Canaria	Drago de la Peña de Arguineguín	42
Canarias	Tenerife-La Gomera	Palmera Grande de Alojera	116
Canarias	Tenerife-La Gomera	Loro de los Abrazos	60
Canarias	Tenerife	Drago Huesudo	156
Canarias	Tenerife	Castaño Siete Pernadas	142
Cantabria	Cantabria	Cajiga de Santillana	80
Cantabria	Cantabria	Tejo de Casar de Periedo	28
Castilla La Mancha	Guadalajara	Olivo de El Vallés	50
Castilla La Mancha	Guadalajara	Chopo de Naharros	56
Castilla La Mancha	Guadalajara	Sargatón de Galve	68
Castilla La Mancha	Guadalajara	Encina de El Cubillo	70
Castilla La Mancha	Toledo	Olmo de Cebolla	110
Castilla La Mancha	Toledo	Olmo de Layos	150

COMUNIDAD	PROVINCIA	DENOMINACIÓN	Nº PÁG
Castilla y León	Ávila	Olmo de la Santa	40
Castilla y León	Burgos	Moral de Santa Lucía	62
Castilla y León	Burgos	Roble Escarcio	82
Castilla y León	Burgos	Moral de la Iglesia	100
Castilla y León	Burgos	Roble Pino de Canicosa	162
Castilla y León	León	Alcornoques de Carrucedo	30
Castilla y León	León	Encina de Otero	46
Castilla y León	León	Castaño de Porquerizas	132
Castilla y León	León	Arce de San Félix	160
Castilla y León	Segovia	Encinas Plateras	124
Castilla y León	Segovia	Roble de Matabuena	138
Castilla y León	Soria	Pinos Zamplones	92
Castilla y León	Valladolid	Pino de la Tía Hilaria	52
Castilla y León	Valladolid	Pino de las Diecisiete Caras	106
Cataluña	Barcelona	Castanyer de Can Cuch	24
Comunidad Valenciana	Castellón	Lentisco de Mass de Sant	128
Comunidad Valenciana	Castellón	Lentisco de la Font de la Mata	34
Galicia	Lugo	Carballo de Cartelos	36
Galicia	Lugo	Aliso de A Fervenza	74
Madrid	Madrid	Arce de la Silla de Felipe II	38
Madrid	Madrid	Acebo de Somosierra	66
Madrid	Madrid	Encina de la Pasionaria	90
Madrid	Madrid	Encina de la Pica	112
Madrid	Madrid	Olmos de Somontes	130
Navarra	Navarra	Roble de Lizarraga	48
Navarra	Navarra	Robles de Jauntsarats	96
Navarra	Navarra	Arce de Orión	146

Índice por especies

ESPECIE	NOMBRE CIENTÍFICO	DENOMINACIÓN	Nº PÁG
Acebos	<i>Ilex aquifolium</i>	Acebo de Somosierra	66
Alcornoques	<i>Quercus suber</i>	Alcornoques de Carrucedo	30
Alisos	<i>Alnus glutinosa</i>	Aliso de A Fervenza	74
Arces	<i>Acer campestre</i>	Arce de Orión	146
	<i>Acer pseudoplatanus</i>	Arce de San Félix	160
	<i>Acer monspessulanum</i>	Arce de la Silla de Felipe II	38
Castaños	<i>Castanea sativa</i>	Castanyer de Can Cuch	24
		Castaño de las Siete Pernadas	142
		Castaño de Porquerizas	132
Chopos	<i>Populus nigra</i>	Chopo de Naharros	56
Dragos	<i>Dracanea tamaranae</i>	Drago de la Peña de Arguineguín	42
	<i>Dracanea draco</i>	Drago Huesudo	156
Encina	<i>Quercus ilex</i>	Encina de El Cubillo	70
		Alzina de la Alquería	120
		Encina de la Pasionaria	90
		Encina de Otero	46
		Alzina de Ses Trutges	134
		Encinas Plateras	124
Fresnos	<i>Fraxinus excelsior</i>	Fresno de Ansó	98
Garoés	<i>Ocotea foetens</i>	Til de la Fuente	32
Lentiscos	<i>Pistacia lentiscus</i>	Lentisco de la Font de la Mata	34
		Lentisco de Mass de Sant	128
Loros	<i>Laurus azorica</i>	Loro de los Abrazos	60

ESPECIE	NOMBRE CIENTÍFICO	DENOMINACIÓN	Nº PÁG
Mocanes	<i>Visnea mocanera</i>	Mocanes de la Curva	78
Morales	<i>Morus nigra</i>	Moral de Santa Lucía	62
		Moral de la Iglesia	100
Olivos	<i>Olea europaea</i>	Olivo del Vallés	50
Olmos	<i>Ulmus minor</i>	Olmo de Cebolla	110
		Olmo de Layos	150
		Olmo de la Santa	40
		Olmos de Somontes	130
Palmeras	<i>Phoenix canariensis</i>	Palmera Grande de Alojera	116
Pinos	<i>Pinus halepensis</i>	Pino Redondo del Cortijo	104
	<i>Pinus pinea</i>	Pino de la Tía Hilaria	52
	<i>Pinus pinaster</i>	Pino de las Diecisiete Caras	106
	<i>Pinus sylvestris</i>	Pinos Zamplones	92
Robles	<i>Quercus pyrenaica</i>	Roble de Matabuena	138
		Roble Escarcio	82
	<i>Quercus robur</i>	Cajiga de Santillana	80
		Carballo de Cartelos	36
		Roble de Bermiego	152
		Robles de Jauntsarats	96
	<i>Quercus pubescens</i>	Roble de Lizarraga	48
Roble-Pino	<i>Quercus pyrenaica-Pinus sylvestris</i>	Roble Pino de Canicosa	162
Sabinas	<i>Juniperus thurifera</i>	Tarabina de Bordón	76
Sáuces	<i>Salix alba</i>	Sargatón de Galve	68
Tejos	<i>Taxus baccata</i>	Tejo de Bermiego	86
		Tejo de San Martín	122
		Tejo de Casar de Periedo	28

ÁRBOLES, LEYENDAS VIVAS II,
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 27 DE NOVIEMBRE
FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ DE CALASANZ
EN LOS TALLERES DE JULIO SOTO IMPRESOR, S.A.,
BAJO EL CUIDADO Y SUPERVISIÓN DE SUSANA
DOMÍNGUEZ Y EZEQUIEL MARTÍNEZ.
PARA LA COMPOSICIÓN SE HA ELEGIDO LA TIPOGRAFÍA
GARAMOND

